

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R. 1775
31 de diciembre de 1997

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**CRECIMIENTO, EMPLEO Y POBREZA: LAS TRANSFORMACIONES
EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO ASALARIADO Y SU
IMPACTO EN LA POBREZA EN LOS AÑOS OCHENTA
E INICIOS DE LOS NOVENTA***

Este documento fue preparado por el Sr. Jurgen Weller, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, con la participación del Sr. Torsten Wetterblad, Experto en Misión del ASDI (Suecia) y la consultora Srta. Nora Ruedi, ambos de la misma División. Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con los de la Organización.

INDICE

RESUMEN	v
1. INTRODUCCION	1
2. ESQUEMA DE ANALISIS Y ASPECTOS DE ORGANIZACION DE LOS DATOS EMPIRICOS	5
3. ESTUDIO DE CASO: COSTA RICA	15
4. ESTUDIO DE CASO: COLOMBIA	37
5. ESTUDIO DE CASO: CHILE	59
6. CONCLUSIONES	79
7. BIBLIOGRAFIA	99
ANEXO	103

RESUMEN

En este documento se presentan los resultados de una investigación empírica sobre algunas relaciones entre el crecimiento económico, la generación de empleo y la pobreza en Chile, Colombia y Costa Rica, tres países latinoamericanos con un crecimiento por encima del promedio regional en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. Específicamente, se analizan la capacidad de generación de empleo asalariado, los indicios de un mejoramiento cualitativo (*upgrading*) de la estructura laboral y el impacto del crecimiento económico y de la generación de empleo en los indicadores de equidad, sobre todo la pobreza entre los asalariados.

Se observó una elasticidad empleo asalariado-producto alta en gran parte de los años ochenta y decreciente en los años noventa, sobre todo en Chile y Colombia, lo que indica la necesidad de un alto crecimiento económico en la actualidad para superar persistentes problemas de desempleo, empleos de mala calidad y pobreza. Sin embargo, a pesar de la reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto no se puede hablar de una desvinculación entre el crecimiento económico y la generación de empleo, ya que en muchos de los períodos analizados las actividades de crecimiento económico más alto proporcionaron la mayor parte de los nuevos puestos de trabajo.

Por su parte, los aumentos del nivel educativo, la expansión del número de puestos de trabajo de alta calificación, el crecimiento de la productividad laboral media y la expansión relativa de las actividades con una mejor calidad media del empleo reflejan, con diferente peso en los tres países, tendencias de *upgrading* de la estructura laboral. Dado que existía una relación relativamente fuerte entre la evolución de la productividad laboral media y los salarios, durante los años noventa estos procesos, además, se tradujeron en salarios reales crecientes. Específicamente, los cambios en la estructura laboral en Chile desde inicios de los años noventa representan en mayor grado una transición hacia un crecimiento económico que se basaría cada vez más en aumentos de la productividad y la generación de mayores puestos de trabajo calificados y semi-calificados.

Respecto a los indicadores de equidad, para los primeros años de la presente década se encontró un aumento de las brechas salariales entre puestos y personas de altos y bajos niveles de calificación en los tres países, y una reducción importante de la incidencia de la pobreza entre los asalariados en Chile y Costa Rica. El crecimiento económico tuvo un impacto favorable al respecto, si bien no fue el único factor que influyó en los niveles de pobreza. La generación de empleo se caracterizó por la simultaneidad en la apertura de puestos de trabajo de alta y de baja calidad, de manera tal que cierto número de los hogares se mantuvo en la pobreza a pesar de que uno de sus miembros asumió un nuevo trabajo asalariado.

1. INTRODUCCION¹

Este estudio intenta contribuir empíricamente al análisis sobre algunas relaciones entre el crecimiento económico, el empleo y la pobreza, específicamente respecto a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la capacidad de generación de empleo de las economías latinoamericanas en los años ochenta y, sobre todo, al inicio de los años noventa? Las características del empleo nuevo, ¿indican que hay una transformación productiva hacia un crecimiento basado cada vez más en aumentos de la productividad laboral, lo que se expresaría en un *upgrading* de la estructura del empleo? ¿Cuál es el impacto del crecimiento económico y de la generación de empleo en los indicadores de equidad?

Durante las décadas previas a 1980, tasas relativamente altas de crecimiento económico incidieron en una transformación de los mercados de trabajo de la región. Específicamente, la demanda laboral en sectores dinámicos ("modernos") se expandió y la proporción de los asalariados - y sobre todo los asalariados no agropecuarios - en la fuerza laboral aumentó.² En la composición del empleo se registró una reducción continua de la participación del sector primario y una expansión de los sectores secundario y, sobre todo, terciario. La productividad laboral media creció considerablemente, reflejo del dinamismo de los sectores secundario y terciario y de la transformación de economías agrarias hacia economías predominantemente urbanas (CEPAL 1996: 107).

Sin embargo, en el contexto de un fuerte aumento de la oferta laboral, resultado de altas tasas de natalidad, tasas decrecientes de mortalidad y una mayor incorporación de mujeres a la población económicamente activa, esta demanda no fue suficiente para que las actividades generadoras de empleo productivo incorporaran todas las personas en búsqueda de empleo. Así, una gran parte del nuevo empleo no agrícola surgió en las actividades informales, por lo que entre 1950 y 1980 su participación en el empleo secundario y terciario se mantuvo prácticamente constante.³ La productividad laboral en estas actividades se mantuvo muy por debajo de los niveles de las actividades formales, lo que reflejó el alto y persistente nivel de heterogeneidad estructural.

En consecuencia, en gran parte, de este proceso simultáneo de "incorporación y exclusión social" (PREALC 1991: 2) en el mercado laboral, la pobreza bajó ligeramente, quedándose, sin embargo, una elevada proporción de la población con ingresos insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

¹ Los autores agradecen el financiamiento de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional para el procesamiento de los datos, la cooperación de Gloria Bensan, José Miguel Benavente, Sofia López y Carolina Valenzuela, y los comentarios de André Hofman.

² Entre 1950 y 1970, la participación de los asalariados en la población económicamente activa creció de 53.6% a 58.9% (PREALC 1982: 35).

³ Incluyendo el servicio doméstico, la participación del sector informal en el empleo urbano bajó de 30.8% en 1950 a 30.3% en 1980 (calculado con base en PREALC 1982: 34).

Como consecuencia de la crisis de principios de los años ochenta la tasa de crecimiento económico bajó fuertemente y se revirtieron varias de las tendencias mencionadas, sobre todo la expansión del empleo formal y específicamente del empleo industrial. En contraste, el sector informal aumentó su participación en el empleo no agrícola (PREALC 1991: 9ss). En el contexto de este empeoramiento de la estructura de empleo y salarios decrecientes, además, subió la incidencia de la pobreza.⁴

Después de esta crisis - en algunos pocos casos aún antes - los países de la región empezaron a introducir reformas que aspiraban a restablecer y mantener los equilibrios macroeconómicos y, por medio de reformas estructurales de las economías, sentar las bases para un crecimiento más alto y sostenido. De esta manera se fomentaría la demanda por mano de obra. El crecimiento económico, además sería más intensivo en mano de obra, debido a la eliminación de tres tipos de distorsiones vigentes en el modelo de crecimiento y desarrollo anterior que afectaron negativamente a actividades y tecnologías relativamente más intensivas en mano de obra:

- el sesgo en contra de las exportaciones se eliminaría por medio de la apertura comercial y una política cambiaria acorde a los movimientos de la oferta y la demanda;
- el sesgo urbano se eliminaría con el levantamiento de los controles de precios para bienes de consumo, la derogación de subsidios a la industria y la apertura comercial;
- el sesgo en contra del factor trabajo se eliminaría con la liberalización financiera que aboliría los subsidios al capital y la reforma laboral que incentivaría la contratación de mano de obra.

Por lo tanto, las reformas tendrían múltiples consecuencias positivas para la generación de empleo y, como consecuencia de la mayor demanda laboral, también para los salarios.⁵ El efecto en favor de una mayor equidad se vería reforzado ya que la vigencia de las ventajas comparativas fomentaría sobre todo las actividades y tecnologías intensivas en mano de obra poco calificada. De esta manera, la generación de empleo y el aumento de los ingresos laborales favorecerían fuertemente a los hogares pobres.

En la perspectiva de la CEPAL, la inserción de la región latinoamericana en la economía mundial debería basarse crecientemente en la incorporación del progreso técnico de recursos humanos cada vez mejor capacitados. En este contexto se generarían cada vez más puestos de trabajo calificados y semicalificados. El mejoramiento de las condiciones de empleo en el sector informal acompañaría este proceso. El cambio de productos y procesos, sobre todo en los sectores "insertados", conllevaría, además, a un replanteamiento de las relaciones laborales hacia estructuras menos jerárquicas y más participativas (CEPAL 1992).

⁴ A nivel regional, entre 1980 y 1990, la pobreza aumentó de 35% a 41% de los hogares urbanos, y de 54% a 56% de los hogares rurales (CEPAL (a) 1997: 52s).

⁵ A veces se concede que a corto plazo las reformas conducirían a un mayor desempleo o - en caso de una liberalización del mercado de trabajo - a una reducción de los salarios, siendo los más afectados los trabajadores de sectores previamente protegidos (Cox Edwards/ Edwards 1994).

En contraste con estas perspectivas relativamente favorables, han surgido dudas sobre la capacidad de las economías de generar empleo productivo en una magnitud suficiente que conlleve a una creciente inclusión social y reduzca los índices de pobreza. Así, se ha afirmado que las transformaciones económicas y tecnológicas actuales inciden en que el crecimiento económico sea cada vez menos intensivo en mano de obra resultando en un *jobless growth* (UNDP 1993: 36). En muchos países de la región latinoamericana aumenta la duda sobre si las transformaciones económicas mejoran la situación en los mercados de trabajo y los indicadores sociales, o si una proporción grande o incluso creciente de la población quedaría excluida de las transformaciones económicas y sociales. Una evaluación de las tendencias regionales recientes de desarrollo social muestra graves problemas en los mercados de trabajo y un escaso avance en cuanto a la reducción de la pobreza, a pesar de un contexto de mayor estabilidad macroeconómica y tasas más altas de crecimiento (CEPAL 1997).

En este documento se analizará alguna evidencia empírica sobre la capacidad reciente de generación de empleo, sus características y los efectos correspondiente en la pobreza. El análisis abarca las experiencias de un país que empezó a introducir reformas estructurales en un momento temprano (Chile), un caso que podría denominarse como parte de un segundo grupo de países de reformas estructurales (Costa Rica) y otro que siendo un caso de reformas tardías - con un proceso acelerado de reformas recién en los años noventa - se destacó por un desempeño económico favorable en términos de un crecimiento relativamente elevado y ausente de grandes oscilaciones (Colombia). Los tres países generalmente se presentan entre los casos de la región que salieron de mejor manera forma de la “década perdida”, con un crecimiento relativamente elevado para el conjunto de la década de los ochenta.⁶ Durante el primer lustro de los años noventa, los tres países mantuvieron tasas de crecimiento por encima del promedio regional.⁷ Por lo tanto, su desempeño relativamente favorable en términos de crecimiento económico los hace interesantes para el estudio de casos sobre el impacto del crecimiento en el empleo y la pobreza.

En el capítulo 2 se presenta el esquema de análisis y la forma de organización de la información empírica. En los tres capítulos siguientes se analiza la experiencia de cada uno de los tres países.⁸ En cada caso, primero se resume brevemente el proceso de reformas estructurales y el desempeño de las principales variables económicas y laborales. Después se describe las características del empleo asalariado en un año base. En una tercera parte se analizan los cambios en el empleo, los salarios, las brechas salariales y la pobreza en diferentes sub-períodos, relacionando estos cambios con la dinámica de crecimiento

⁶ Se trata de tres de solamente cinco países latinoamericanos que alcanzaron un crecimiento medio de más de 2% anual. Los otros casos son Honduras y Paraguay (CEPAL (b) 1996: Cuadro V-1).

⁷ En este período, Chile registró las tasas más altas de crecimiento económico a nivel regional. Tanto Colombia como Costa Rica alcanzaron una tasa anual de 4.5%, con lo que fueron sobrepasados, aparte de Chile, por cuatro países adicionales de la sub-región latinoamericana (Argentina, El Salvador, Panamá y Perú) (CEPAL (b) 1996, cuadro V.1).

⁸ Se empieza con los casos de Costa Rica y Colombia porque la información básica permite períodos de análisis más largos.

sectorial y las características del empleo asalariado en el año base. Los capítulos sobre las experiencias de los países concluyen con una recapitulación de los principales resultados. El capítulo final resume e interpreta los resultados de los estudios de caso en forma comparativa.

2. ESQUEMA DE ANALISIS Y ASPECTOS DE ORGANIZACION DE LOS DATOS EMPIRICOS

En este trabajo, se analiza el impacto reciente del crecimiento económico en el empleo y sus características y en la pobreza entre los asalariados. Se parte de la noción de que la generación de empleo es una función de los procesos de acumulación y que la tasa de desempleo abierto no es un indicador adecuado para evaluar el (des)equilibrio del mercado de trabajo debido a los altos niveles de autoempleo y de subempleo que reinan en la región. Si bien no todos los trabajadores por cuenta propia lo son por falta de alternativa de empleo asalariado (y algunos de ellos generalmente se encuentran en los estratos más altos de ingresos laborales), la proporción mucho mayor de esta categoría de ocupación y también de los trabajadores familiares no remunerados en el conjunto de los ocupados que la proporción correspondiente en los países de la OCDE indica que en la región existe un desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda laboral.

De esta manera, en este trabajo se privilegia un enfoque desde la demanda laboral generada por los procesos de acumulación. La variable que más claramente refleja la esta demanda y la capacidad generadora de empleo - respecto a su volumen y características - de las economías de la región entonces no es el empleo en su conjunto sino el empleo asalariado, por lo que este trabajo se concentra en la dinámica en la generación de empleo asalariado y sus características en algunas de las economías de la región.⁹

Los procesos de acumulación como generadores de la demanda laboral por su parte, se vieron determinados - entre otros - por los cambios en el funcionamiento de los mercados. Como consecuencia de las nuevas condiciones externas y las reformas estructurales de los últimos años, en la región latinoamericana una nueva modalidad de crecimiento está emergiendo, la cual se caracteriza por un funcionamiento diferente de los mercados de factores y bienes. Si bien los procesos políticos y económicos correspondientes han sido heterogéneos entre los países de la región y también en diferentes períodos dentro de países específicos, y no existe un consenso sobre todas las características meta de esta nueva modalidad, la apertura comercial y financiera, la limitación de la acción del Estado en la actividad productiva y la liberalización de los mercados son reformas ubicuas (CEPAL 1995).

Estas reformas y los cambios en las condiciones externas y las políticas macroeconómicas han tenido un impacto no solamente en la magnitud del crecimiento agregado sino también en el desempeño diferenciado de los sectores económicos. Esto incide en una evolución laboral heterogénea, con la posibilidad de comportamientos dinámicos y estancados simultáneos. Hay que tomar en cuenta en este contexto, que el dinamismo económico no se basa en unos pocos factores (tipo ventajas comparativas), por lo que en un sólo país actividades de características variadas respecto a la utilización de factores pueden desarrollarse dinámicamente.

⁹ Nótese que este enfoque no implica considerar al empleo asalariado automáticamente como "empleo bueno" en contraste simplista con un "empleo malo" en otras categorías de ocupación.

Con este enfoque sectorial diferenciado se analiza la evidencia empírica sobre la generación de empleo asalariado y se abarcan cuatro áreas de trabajo:

- 1) La generación de empleo asalariado (cantidad): La relación entre crecimiento económico y generación de empleo varía entre las ramas de actividad y, con el impacto de las reformas, posiblemente cambia en el transcurso del tiempo.
- 2) Las características del empleo asalariado generado: Como se mencionó anteriormente, según el planteamiento de la CEPAL el crecimiento de la región debe basarse crecientemente en la incorporación del progreso técnico y la calificación de los recursos humanos, lo que se reflejaría en un aumento de la participación de actividades y ocupaciones de alta calidad. De ahí la relevancia de la pregunta si la generación del empleo se caracteriza por tendencias de *upgrading* de la estructura ocupacional y si posibles aumentos de la productividad laboral se transforman en salarios reales más altos.
- 3) La evolución de las brechas salariales en el mercado de trabajo (salarios relativos entre grupos específicos de asalariados): En el contexto de fuertes dudas sobre el impacto de la modalidad de crecimiento emergente en la equidad salarial, se plantea la pregunta sobre las transformaciones correspondientes en los mercados laborales respecto a los salarios relativos entre puestos de diferentes niveles calificaciones, personas con diferentes niveles educativos y los sexos.
- 4) El impacto del crecimiento, la generación de empleo y la evolución de los salarios en los niveles de pobreza entre los asalariados: Si bien obviamente la caracterización de los individuos como pobres o no pobres se define por medio de los ingresos del hogar, de los que, además, forman parte los ingresos laborales de otros miembros del hogar y los ingresos no laborales, el análisis diferenciado de la evolución del empleo asalariado puede dar pautas sobre las tendencias prevalecientes que influyen en el aumento o la reducción de la pobreza. Esto es así, ya que existen relaciones inversas entre a) la participación de los hogares en el mercado de trabajo y la pobreza y b) el nivel de los ingresos (laborales) y la pobreza.¹⁰ Además, la existencia de altos niveles de pobreza entre los asalariados indicaría la presencia de un problema de *working poor* y destacaría la relevancia de los aspectos de equidad mencionados en el punto anterior. De esta manera, el crecimiento económico y la generación de empleo de las actividades que concentran un alta proporción de pobres son factores muy importantes que influyen en la incidencia de la pobreza.

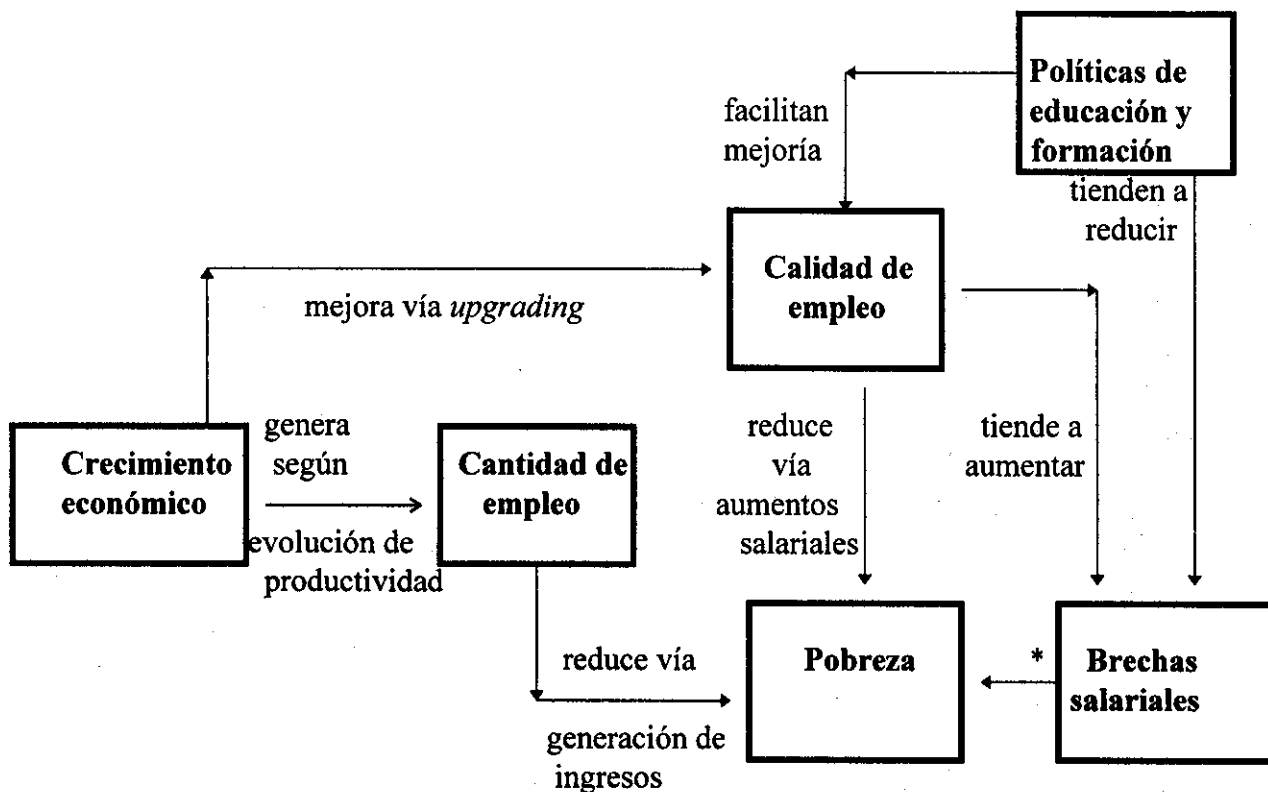
Las relaciones esperadas entre estas variables en el contexto de la transformación productiva que interesan en este trabajo se presentan en forma simplificada en el gráfico 2.1.¹¹

¹⁰ Véase, p.ej., Jiménez y Ruedi (1997).

¹¹ Obviamente la generación de empleo y sus características también dependen de elementos aquí no mencionados, como la dinámica de la oferta y los precios relativos de los factores. El gráfico solamente presente las variables que se encuentran en el centro del análisis.

Gráfico 2.1

Las relaciones entre el crecimiento económico, la generación de empleo y la pobreza



* incide en la pobreza según el peso relativo de los factores que afectan las brechas

Fuente: Elaboración propia

El crecimiento económico genera empleo cuyo volumen depende de la evolución de la productividad, determinada por su parte por factores como el desarrollo técnico y cambios de organización en las empresas. En el contexto de un crecimiento basado cada vez más en una mayor incorporación de tecnología y niveles de productividad crecientes, aumenta la calidad de empleo ya que implica la generación de puestos de trabajo calificados y semicalificados que es uno de los aspectos de un *upgrading* de la estructura del empleo.¹² Las políticas de educación y formación apoyan este proceso desde la oferta si mejoran el nivel educativo de la fuerza laboral. El nuevo empleo tiende a incidir favorablemente en la pobreza ya que genera ingresos laborales adicionales, y - si la calidad del empleo mejora - los salarios reales tienden a subir. Mientras la transformación de la demanda laboral hacia el empleo calificado y semicalificado tiende a ensanchar las brechas salariales en contra de los asalariados de menores calificaciones, el mejoramiento del nivel educativo tiende a reducir estas brechas ya que aumenta la oferta precisamente de las personas con niveles educativos elevados. El peso relativo de ambos procesos

¹² Se trata obviamente de un proceso retroalimentado ya que un mayor número de puestos calificados, como también un mayor nivel educativo de la fuerza laboral, también incide en el carácter del crecimiento. En el esquema se presentan solamente las dinámicas que surgen desde el crecimiento económico, ya que en ellas se centra el análisis.

definiría la evolución de la equidad salarial o las brechas salariales y con ellas la incidencia de la pobreza.¹³

En resumen, el interés en analizar la relación entre el crecimiento económico y el empleo es doble: El primero es “descubrir” el alcance de aquellas transformaciones que reflejan un crecimiento basado cada vez más en una mayor productividad laboral y una mejor calidad del empleo (que a la vez es la base para el futuro mejoramiento de los indicadores sociales), y el segundo es medir el impacto del crecimiento y de la generación del empleo en la pobreza y otros aspectos de la equidad.

El enfoque sectorial que se privilegia en este trabajo diferencia las ramas de actividad según su dinamismo de crecimiento y según la calidad media del empleo. En contraste, no se distingue, como frecuentemente se hace, entre sectores productores de bienes y servicios transables y no transables. Primero, esta distinción es cada vez menos clara ya que con los cambios tecnológicos y la mayor movilidad de los factores el límite entre ellos se hace cada vez menos preciso y, segundo, el dinamismo de ambos es crecientemente interdependiente ya que incluso la competitividad de los sectores transables se basa en gran parte de su integración en redes con otras actividades (Esser et al. 1996).

Para tal análisis se agrupan las ramas a nivel de dos dígitos de la CIIU (según la posibilidad de desagregación) de dos maneras: Primero, para diferentes sub-períodos se diferencian las ramas de actividad según su crecimiento económico. De esta manera, se pretende analizar qué tipo de crecimiento económico prevalece respecto a su impacto en el empleo y sus características y en la pobreza y si hay cambios relevantes. Segundo, para un año base se agrupan las ramas de actividad según la calidad media de su empleo. El objetivo de ello consiste en analizar en forma diferenciada las actividades que - hasta el año base - generaron empleo de alta, media y baja calidad, para ver si las nuevas condiciones económicas cambiaron el desempeño de estas actividades respecto a la generación de empleo y sus características y a la pobreza.

La doble agrupación permite, además, dos variantes de comparaciones de la generación de empleo y sus características de los sectores; una donde - según el desempeño de crecimiento - la agrupación de las ramas de actividad cambia en cada sub-período lo que permite detectar posibles cambios en la pautas de la relación crecimiento-empleo, mientras en la otra la agrupación es estable para todos los sub-períodos, lo que permite observar tendencias de más largo plazo.

La agrupación de las ramas de actividad según su crecimiento sectorial toma en cuenta su desempeño relativo y absoluto, como lo muestra el cuadro 2.1. De esta manera se facilita el análisis comparativo dentro y entre los países.

¹³ P. ej., si las brechas salariales se ensanchan, el nivel de la pobreza puede permanecer inalterado a pesar de un aumento del salario real medio ya que los ingresos de los asalariados pobres podrían estancarse.

Cuadro 2.1
La definición de las ramas de actividad según su crecimiento económico

	<u>Variación en la composición del producto</u>		
	Reducción	Constante	Aumento
Crecimiento de la rama $\geq 3\%$ p.a.	C1	B1	A1
Crecimiento de la rama $< 3\%$ p.a.	C2	B2	A2

NOTAS:

Para la diferenciación de las ramas según la variación en su participación en el producto (VP) se ha aplicado el siguiente criterio:

Aumento: $VP \geq 0.5\%$ p.a. y VP sube un mínimo de 0.05 punto p.a.

Reducción: $VP \leq -0.5\%$ p.a. y VP baja un mínimo de 0.05 punto p.a.

Constante: $-0.5\% \text{ p.a.} < VP < +0.5\% \text{ p.a.}$ o VP varía entre -0.05 y +0.05 puntos p.a.

Fuente: Elaboración propia

La agrupación según el crecimiento sectorial se limita por la desagregación disponible en las cuentas nacionales de los países (véase el cuadro 2.2), la cual en todos los casos es menor que la desagregación según la calidad media del empleo. Sobre todo en el caso de Costa Rica solamente se pudo diferenciar el crecimiento de las ramas de actividad a nivel de un dígito de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU).

Cuadro 2.2
Chile, Colombia, Costa Rica: Ramas de actividad según crecimiento económico

	A1	B1	B2	C1	C2
CHILE 1987-90, crecimiento 6.8% p.a.	- Sector agropecuario - Industria de madera - Ind. química - Otras industrias - Construcción - Comercio - Transporte y almacenam. - Comunic.	- Pesca - Ind. de papel - Establecim. Financieros		- Minería - Industria alimenticia	- Ind. textil - Industria metalmecánica - Electricidad, gas y agua - Serv. comun., sociales y pers.
CHILE 1990-92, crecimiento 9.1% p.a.	- Pesca - Ind. de papel - Industria metalmecánica - Electricidad, gas y agua - Comercio - Transporte y almacenam. - Comunica.	- Otras industrias - Establecim. Financieros		- Sector agropecuario - Minería - Industria alimenticia - Industria de madera - Ind. química - Construcción - Serv. comun., sociales y pers.	- Ind. textil
CHILE 1992-94, crecimiento 5.3% p.a.	- Pesca - Ind. química - Construcción - Transporte y almacenam. - Establecim. financieros	- Industria Alimenticia - Industria de madera - Ind. de papel - Industria metalmecánica - Otras industrias - Electricidad, gas y agua - Comercio		- Sector agropecuario - Minería - Comunica.	- Ind. textil - Serv. comun., sociales y pers.
COLOMBIA 1980-86, crecimiento PIB 2.8% p.a., PIB no agrícola 3.1% p.a.	- Minería - Construcción - Comunica.	- Ind. de papel - Ind. química - Otras industrias - Electricidad, gas y agua - Serv. comun., sociales y pers.	- Industria de madera - Establecim. financieros		- Sector agropecuario - Industria alimenticia - Ind. textil - Industria metalmecánica - Comercio - Transporte y almacenam.

Cuadro 2.2
Chile, Colombia, Costa Rica: Ramas de actividad según crecimiento económico
(cont.)

	A1	B1	B2	C1	C2
COLOMBIA 1986-90, crecimiento PIB 4.3% p.a., PIB no agrícola 4.1% p.a.	- Sector agropecuario - Minería - Ind. textil - Establecim. Financieros	- Industria de madera - Ind. de papel - Ind. química - Industria metalmecánica - Otras industrias - Comercio - Comunica.			- Industria alimenticia - Construcción - Transporte y almacenam. - Serv. comun., sociales y pers.
COLOMBIA 1990-94, crecimiento PIB 4.3% p.a., PIB no agrícola 5.0% p.a.	- Industria metalmecánica - Construcción - Transporte y almacenam. - Establecim. financieros	- Industria de madera - Ind. de papel - Otras industrias - Electricidad, gas y agua - Comercio - Comunica.		- Serv. comun., sociales y pers.	- Sector agropecuario - Minería - Industria alimenticia - Ind. textil - Ind. química
COSTA RICA 1981-88, crecimiento 2.5% p.a.	- Electricidad, gas y agua - Establecim. Financieros - Transporte, almacenam. y comunica.		- Sector agropecuario - Industria manufacturera - Comercio		- Construcción - Serv. comun., sociales y pers.
COSTA RICA 1988-92, crecimiento 4.8% p.a.	- Comercio - Transporte, almacenam. y comunica.	- Sector agropecuario - Industria manufacturera - Electricidad, gas y agua - Establ. financieros			- Construcción - Serv. comun., sociales y pers.
COSTA RICA 1992-94, crecimiento 5.4% p.a.	- Construcción - Comercio - Transporte, almacenam. y comunica. - Establecim. Financieros	- Industria manufacturera - Electricidad, gas y agua			- Sector agropecuario - Serv. comun., sociales y pers.

Fuente: Elaboración propia

Para la agrupación de las ramas según su calidad de empleo medio en el año base, se utilizan tres variables relacionadas, si bien no idénticas: la participación de

profesionales y técnicos, la participación de ocupados de alto nivel educativo y el salario medio.

Cuadro 2.3
Caracterización de las ramas de actividad según su calidad media del empleo en el año base, Chile (1990), Colombia (1980), Costa Rica (1981)

	CHILE (1990)	COLOMBIA (1980)	COSTA RICA (1981)
Calidad alta (Grupo I)	- Minería metálica - Industria de papel - Ind. química - Electricidad, gas y agua - Comercio x mayor - Comunicaciones - Establ. financieros - Servicios sociales y comunales	- Petróleo - Electricidad, gas y agua - Comercio x mayor - Comunicaciones - Establ. financieros - Servicios sociales y comunales	- Ind. química - Ind. metalmecán. - Electricidad, gas y agua - Comunicaciones - Establ. financieros - Servicios sociales y comunales
Calidad intermedia (Grupo II)	- Pesca - Ind. alimenticia - Ind. textil - Ind. metalmecán. - Otras industrias - Construcción - Comercio x menor - Transporte y almacenamiento	- (Sector agropecuario) - Ind. alimenticia - Ind. de papel - Ind. química - Ind. metalmecán. - Otras industrias - Construcción - Comercio x menor - Transporte y almacenamiento	- Minería - Ind. alimenticia - Ind. de papel - Otras industrias - Construcción - Comercio x mayor - Comercio x menor - Transporte y almacenamiento
Calidad baja (Grupo III)	- Sector agropecuario - Minería del carbón - Ind. de madera - Rest. y hoteles - Servicios personales	- Minería del carbón - Ind. textil - Ind. de madera - Rest. y hoteles - Servicios personales	- Sector Agropecuario - Ind. textil - Ind. de madera - Rest. y hoteles - Servicios personales

Fuente: Elaboración propia

Las ramas que muestran en por lo menos dos de estas variables valores medios por encima del valor promedio total del empleo asalariado, se considera como ramas con

empleo medio de buena calidad (grupo I). Las ramas que en por lo menos dos de estas variables muestran valores medios por debajo de la mitad del promedio total (caso de la participación de los profesionales y técnicos y de la participación de personas con alto nivel educativo) o por debajo de dos tercios del promedio total (caso del salario medio), se considera ramas con empleo medio de baja calidad (grupo III).¹⁴ Las ramas restantes forman el grupo II y constituyen las que en promedio generaron empleo de calidad intermedia.

En los casos de Colombia y Costa Rica, el año base refleja adecuadamente la situación previa a las reformas, mientras en el caso de Chile había que trabajar con un año base de la fase posterior a las principales reformas ya que la encuesta que proporcionó las informaciones de base se aplicó por primera vez en 1987.¹⁵ Como muestra el cuadro 2.3, los niveles relativos de calidad media del empleo se parecen mucho entre los países. Hay que hacer hincapié que en algunos casos se optó por desagregaciones específicas para reflejar adecuadamente las características de ciertas actividades importantes, por ejemplo separando la pesca del resto del sector agropecuario y la minería metálica y del carbón en Chile, como también el petróleo y el carbón en Colombia. Las ramas que se encuentran entre las de buena calidad media de empleo en todos los países son de servicios, tanto básicos como otros (electricidad, gas y agua, comunicaciones, establecimientos financieros y servicios a empresas, servicios sociales y comunales). Otras actividades en todos los casos se encuentran en el grupo de ramas de baja calidad media (industria de la madera, restaurantes y hoteles, servicios personales y del hogar). A este grupo también pertenecería el sector agropecuario, pero como en el caso colombiano la encuesta cubre solamente el área urbana, el empleo muestra un mejor nivel de calidad media, lo que no es representativo para el sector. Finalmente, en los tres países hay un grupo de importantes actividades que siempre se encuentra en el nivel intermedio (industria alimenticia, construcción, comercio al por menor, transporte y almacenamiento).

Los principales indicadores que se utilizarán para analizar los cambios en la generación de empleo, en la equidad y la pobreza a nivel de las ramas de actividad agrupadas como se acaba de detallar, son los siguientes:

- para la cantidad del empleo asalariado:
 - el crecimiento del número de asalariados,
 - la elasticidad empleo asalariado-crecimiento,
 - el crecimiento del empleo femenino;
- para el *upgrading* del empleo asalariado:

¹⁴ En el caso de Colombia, para definir las ramas con empleo de baja calidad media se aplica el umbral de un tercio del promedio para las variables “profesionales y técnicos” y “personas con alto nivel educativo”, debido a que en este caso la encuesta es urbana, lo que incide en sesgo hacia arriba del promedio total, ya que se excluye gran parte del sector agropecuario, que se caracteriza por bajos niveles educativos y una baja participación de profesionales y técnicos.

¹⁵ Como la encuesta de 1987 no generó datos específicos sobre los ingresos laborales por puesto de trabajo, además, no se pudo utilizar este año como año base.

- la proporción de los profesionales y técnicos en el empleo asalariado,
 - la proporción de las personas con mayores niveles de educación en el empleo asalariado.
 - las tendencias de la productividad laboral media, como lo indica la evolución de la elasticidad empleo asalariado-producto,¹⁶
 - la composición del empleo asalariado entre los grupos de actividades de diferentes niveles de calidad media,
 - los salarios medios reales,
- para las brechas salariales como expresión de una mayor o menor equidad salarial:
- la brecha salarial entre los puestos de mayor calificación y puestos de menor calificación,¹⁷
 - la brecha salarial entre los asalariados con un elevado nivel de educación formal y un grupo de referencia de menor educación formal,¹⁸
 - la brecha salarial entre mujeres y hombres;
- para la pobreza:
- la incidencia de la pobreza entre los asalariados y los cambios en el número de asalariados pobres.

Los capítulos siguientes contienen un análisis basado en un procesamiento especial de algunas de las encuestas de hogares disponibles en la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL. Esta base de información y la disponibilidad de las encuestas de años específicos predeterminaban los períodos que se podía analizar, igual que la cobertura geográfica de la información. Así, en Chile y Costa Rica, la cobertura es nacional, lo que permitió incorporar los cambios en el empleo agropecuario, mientras el Colombia la encuesta se refiere a ocho ciudades.¹⁹ En el caso chileno se disponía de los datos de la encuesta CASEN (Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional) para los años 1987, 1990, 1992 y 1994, lo que abarca un período posterior a la implementación de las reformas estructurales y de la profunda crisis de principios de los años ochenta. En los otros casos, en cambio, se abarca un período más largo, que incluye los años de la crisis de la deuda, la cual ha sido muy profunda en el caso costarricense y ha afectado menos a la economía colombiana.²⁰

¹⁶ Si bien los cambios en la elasticidad empleo asalariado-producto no pueden ser tomadas como indicador de la evolución de la productividad laboral, sí es un *proxy* adecuado ya que la gran mayoría del producto es generado con empleo asalariado.

¹⁷ En las encuestas que utilizaron la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-1968) se diferenciaron, por un lado, los grandes grupos 0/1 y 2 y, por el otro lado, los grandes grupos 5, 6 y 7/8/9. Donde la fuente original aplicaba otra clasificación se trató de ajustarla según la CIUO-1968. Esto no siempre fue posible en forma satisfactoria, lo que se anota en los casos específicos.

¹⁸ Se comparan los salarios medios de las personas con 10 años y más de estudio (en Chile: 13 años y más) con los salarios medios de los ocupados con entre 4 y 6 años de estudio.

¹⁹ Para el período 1990-94, hubo que limitarse a un análisis de los cambios del empleo en Santafé de Bogotá, ya que no fue posible mantener el mismo universo.

²⁰ Otra diferencia se refiere al universo de estudio: Donde era factible se excluyó el servicio doméstico del análisis, ya que su expansión surge de la demanda de los hogares, lo que implica una dinámica diferente a

3. ESTUDIO DE CASO: COSTA RICA

a) Reformas estructurales, desempeño económico y mercado de trabajo

Costa Rica fue el primer país latinoamericano afectado por la crisis de los años ochenta. Los conocidos factores externos (aumento de las tasas de interés internacionales, empeoramiento de los términos de intercambio) no pudieron ser controlados por una política económica cuyos márgenes de acción eran limitados por un alto endeudamiento externo y una crítica situación fiscal. Ya en 1981 el gobierno declaró una moratoria del servicio de la deuda externa. En 1981 y 1982, el país sufrió una devaluación descontrolada, una fuerte inflación y una contracción del PIB con los efectos correspondientes en los niveles del empleo, desempleo y subempleo, los salarios y la pobreza.

Desde 1982 se aplicaron políticas de estabilización dirigidas al saneamiento de las finanzas públicas, el reordenamiento del mercado cambiario y el restablecimiento de las relaciones con la comunidad financiera internacional. Además, el gobierno procuró limitar los efectos distributivos negativos de la crisis. Así, su política salarial favoreció los grupos de ingresos más bajos, y se aplicaron programas de vivienda, generación de empleo y distribución de tierra. Después del fuerte ajuste no controlado de los años 1981 y 1982 y con ayuda financiera externa importante - en parte accesible por razones de política internacional -, las medidas fueron exitosas en términos de control de los desequilibrios externos e internos y en generar una moderada recuperación del crecimiento.

De 1984 en adelante los gobiernos sucesivos llevaron a cabo una serie de reformas estructurales orientadas a hacer más eficientes la asignación de los recursos y estimular el crecimiento basado en las exportaciones, con el sector privado como actor principal (Lizano 1990). Las principales reformas eran las siguientes:

- La apertura comercial (racionalización y reducción de aranceles, incentivos fiscales para las exportaciones a terceros mercados, simplificación de los trámites de exportación),
- la reforma financiera (reducción gradual del monopolio bancario estatal, eliminación de asignaciones específicas del crédito, liberalización de las tasas de interés),
- la reforma del Estado (privatización de las empresas de la Corporación de Desarrollo, eliminación de otras actividades de entidades públicas, otorgamiento de concesiones al sector privado),
- la desregulación de precios (reducción del número de artículos con precios regulados),

los procesos de acumulación que genera la demanda laboral de las empresas. En el caso de Costa Rica, no se podía excluir el servicio doméstico ya que solamente en las encuestas de 1988, 1992 y 1994 la encuesta permite separarlo de otras formas de empleo asalariado, pero no así la encuesta de 1981. En este caso, además, ha habido un importante cambio muestral y metodológico, por lo que en algunos casos hubo que hacer ajustes.

- la reforma tributaria (reducción de los impuestos al comercio exterior y sobre las utilidades de las empresas, aumento de los impuestos sobre el consumo).

Las reformas costarricenses mostraron algunas características específicas que se puede resumir de la siguiente manera:²¹

- Se empezó con su aplicación después de haber alcanzado ciertos éxitos en la estabilización.
- Se mantuvo la coherencia entre las reformas y las políticas macroeconómicas (p. ej. entre la política del fomento de las exportaciones y la política cambiaria).
- Su introducción fue gradual y no interrumpida por cambios de gobiernos, ya que existía un consenso básico relativamente amplio al respecto.
- Se redujeron las intervenciones de las instituciones públicas en el mercado, pero se siguió asignándole un papel importante al Estado.
- El avance de las reformas fue desigual en diferentes áreas.

A estas características se ha atribuido el éxito relativo que se logró a partir de mediados de los años ochenta en términos de crecimiento, con tasas anuales acumuladas de 4.8% entre 1985 y 1994. Después de la contracción de las exportaciones al inicio de los años ochenta - tanto de los productos tradicionales como de los productos exportados a los países centroamericanos - las ventas externas expandieron significativamente desde 1985, mostrando las exportaciones no tradicionales a terceros países el mayor dinamismo.

Durante los años noventa surgieron algunos problemas que debilitaron las perspectivas de crecimiento, específicamente en la política fiscal (déficit fiscal y alto endeudamiento público), en el sector externo (altos déficits de la cuenta corriente) y en el sector financiero (cierre de uno de los grandes bancos públicos). También afloraron rebrotes inflacionarios. Todo ello obligó a ajustes fiscales y monetarios periódicos que afectaron el crecimiento negativamente. De esta manera, aunque aún se lograron tasas de crecimiento relativamente elevadas durante la mayoría de los años del primer lustro de los años noventa, en 1993 se inició una serie de años con tasas decrecientes.

En el contexto de una estabilización exitosa y tasas relativamente elevadas del crecimiento desde mediados de los ochenta la situación del empleo mejoró, con tasas de desempleo abierto y de subempleo decrecientes y cierta recuperación de los salarios medios del sector formal los cuales, sin embargo, hasta 1995 nunca alcanzaron el nivel de 1980. Como consecuencia de la política salarial aplicada después de la crisis y en toda la década de los ochenta, los salarios mínimos se recuperaron más rápidamente de la caída sufrida entre 1980 y 1982 y alcanzaron un máximo en 1990. En los años noventa la política salarial cambió, y el salario mínimo bajó en 1991 y se estancó en términos reales

²¹ Véase García (1993b: 23ss) y Céspedes y Jiménez (1994: 18ss).

en los años siguientes. La pobreza aumentó como consecuencia de la crisis, pero con la estabilización subsiguiente, los índices volvieron a bajar.²²

Los años cuyos datos se utilizarán para el análisis de la dinámica del empleo asalariado pueden ser caracterizados como muestra el cuadro 3.1.²³

Cuadro 3.1
Costa Rica: Caracterización de la situación económica y laboral de los años de análisis

	1981	1988	1992	1994
Situación coyuntural	Inicio de profunda crisis	Estabilización avanzada, recuperación del crecimiento	Cima del ciclo económico, relativa estabilidad	Desequilibrios crecientes, fase final del ciclo
Reformas	Pre-reformas	Reformas recién empezadas	Profundización de reformas	Proceso de reformas se mantiene
Crecimiento del año / del período (p.a.)	-2.3% / -	3.4% / 2.5% (1981-88)	7.7% / 4.8% (1988-92)	4.5% / 5.4% (1992-94)
Desempleo abierto (%)	8.8	5.5	4.1	4.2
Salario medio real, sector formal (1990=100)	102.0	97.8	99.3	113.6
Pobreza (% de hogares)	22	25	25	21

Fuente: Cuadro A.1.1 del anexo

b) La estructura del empleo al inicio del período de análisis

Antes de analizar los cambios ocurridos en el empleo, los salarios, las brechas salariales y la pobreza en el período de análisis, se resumen brevemente las principales características laborales en el primer año de análisis, 1981.

En este año, la estructura del empleo costarricense reflejaba el gran peso que mantenían las zonas rurales en el país, ya que un 51.4% de los ocupados vivían en estas

²² Los datos del cuadro 3.1 no reflejan estas oscilaciones. Véase al respecto los datos presentados en PREALC (1992: 102).

²³ Para más detalles véase el cuadro A1.1 en el anexo.

zonas, lo que encontró su correspondencia en la alta participación del sector agropecuario en el empleo (27.6%). Sin embargo, en la estructura del empleo prevalecía el sector terciario, donde los servicios comunales, sociales y personales empleaban un 25.9% y el comercio un 17.9% de los ocupados. La cuarta rama de actividad de importancia era la industria manufacturera con un 15.4%.

La participación femenina era limitada (26.0%), pero significativa en servicios comunales, sociales y personales (50.7%), en comercio (32.1%) e industria manufacturera (32.5%); las mujeres eran principalmente asalariadas (82.6%), con una participación relevante en el empleo público (36.6%).

Los profesionales y técnicos representaban un 8.9% del empleo total, con una fuerte presencia en el empleo público (33.4%) y el empleo femenino (15.0%, lo que implica que 44.0% de los profesionales y técnicos eran mujeres). Los profesionales y técnicos tenían una participación muy débil entre los asalariados privados (2.9%) y los trabajadores por cuenta propia (2.7%), y una algo mayor entre los patronos (7.4%). Para el conjunto del sector privado, un porcentaje de 3.0% de profesionales y técnicos parece muy bajo. Sumándolos con los patronos que son administradores y gerentes, el porcentaje sube a 6.0%.

El **empleo asalariado** predominaba en todas las ramas de actividad y abarcaba un 75.1% del total. Se distribuía entre un 23.8% en actividades primarias, 23.0% en actividades secundarias y 52.3% en actividades terciarias. Los trabajadores familiares (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) eran importantes en la agricultura y el comercio, con 32.2% y 29.8% del empleo de estas ramas, respectivamente.

El cuadro 3.2 permite una mayor caracterización del empleo asalariado, con base en la reagrupación de las ramas según la calidad media del empleo (véase el cuadro 2.2). El grupo III - de calidad media más baja - abarcaba un 40.9% del empleo, seguido por el grupo I - de calidad alta (31.5%) - y el grupo II - intermedio (26.7%). Casi todo el empleo primario pertenecía al grupo III, mientras el empleo de los otros sectores era más distribuido, si bien con preponderancia del grupo II en las actividades secundarias y del grupo I en las actividades terciarias. Las mujeres representaban un 28.7% del empleo asalariado y su incorporación era polarizada, con niveles relativamente altos en los grupos I y III y una reducida participación en el grupo II.

Los indicadores del cuadro 3.2 sobre las diferencias entre los salarios medios y la participación de profesionales y técnicos y de personas con 10 años y más de educación formal entre los tres grupos de ramas de actividad reflejan la definición misma empleada para la reagrupación, pero de todas maneras indican las grandes brechas que existían al respecto entre ellas. Llama la atención la baja presencia de profesionales y técnicos e incluso de personas de 10 años o más de educación en el grupo III y, en menor grado, en el grupo II.

El nivel educativo era más homogéneo en las ramas del grupo I y más heterogéneo en el grupo III. La brecha salarial entre los puestos de mayor y de menor calificación era menor en el grupo I (donde representaban un porcentaje relativamente elevado del empleo) y mayor en el grupo III (donde su participación era muy baja). De manera similar, la brecha salarial entre las personas de más educación (10 años y más) y de un grupo de educación baja de referencia (4-6 años) era mayor en el grupo III y más pequeña en los grupos I y II. Esto se debía, sobre todo, a los salarios relativos extremadamente bajos para las personas de menor educación en el grupo III y no a que en estas actividades los salarios fuesen especialmente altos para las personas de mayor nivel educativo. Más bien, en estas actividades este grupo de personas también percibía remuneraciones muy por debajo de sus pares en otras actividades. De hecho, no solamente los salarios medios descendían entre I, II y III, sino también entre grupos del mismo nivel educativo la tendencia era la misma, por lo que las diferencias salariales no se debían exclusivamente a las diferencias de niveles educativos medios que existían entre las ramas de actividad. A ello contribuía que la brecha salarial entre mujeres y hombres era menor en el grupo I y mayor en el grupo III. En general, la estructura salarial era más homogénea en el grupo I y más heterogénea en el grupo III, como muestran los coeficientes de variación de los salarios medios.

Cuadro 3.2
Costa Rica: Caracterización del empleo asalariado, según grupo de calidad media del empleo, 1981

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado***	100.0	31.5	26.7	40.9
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	0.0	1.3	98.7
Participación en el empleo en activ. Secundarias	100.0	16.1	60.4	23.5
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	53.2	23.9	22.9
Salario medio (índice)	100.0	157.4	98.8	57.2
Participación de profesionales y técnicos (en %)	10.8	30.1	3.7	0.8
Particip. de pers. c/10 o más años de estudio (en %)	25.6	53.4	21.1	6.8
Participación de mujeres (en %)	28.7	38.1	15.6	30.3
Coeficiente de variación de años de estudio*	56.0	41.3	47.1	53.9
Brecha salarial educación** (en %)	249.1	190.1	163.5	224.9
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	323.4	222.3	269.0	343.8
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	89.0	93.9	75.3	60.3
Sal. med. pers. 10 años o más de estudio (índice)	100.0	113.0	80.0	62.3
Sal. med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	147.8	121.6	68.9
Coeficiente de variación de salarios*	86.0	61.9	77.8	95.0
Incidencia de la pobreza (en %)	22.6	8.3	19.1	35.4

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

*** Las tres últimas columnas no suman 100% debido a la exclusión de las actividades no bien especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Existía una clara relación positiva entre la calidad media del empleo sectorial y la incidencia de la pobreza, con los niveles más bajos en el grupo I y el nivel más alto en el grupo III. Si bien este resultado en parte es determinado por los salarios de los mismos asalariados y esta relación, por lo tanto, no puede sorprender, hay que tomar en cuenta que la pobreza se define por los ingresos totales del hogar. El alto nivel de pobreza en el grupo III, así indica que las personas que trabajaban en las actividades que generaban en promedio los empleos de más baja calidad, en muchos casos provenían de hogares donde no existían ingresos adicionales (laborales u otros) que permitiesen elevar el nivel de vida por encima del límite de la pobreza. Se podría considerar los pobres del grupo III como parte del núcleo duro de los *working poor*.

Antes de analizar la generación de empleo durante tres períodos a partir de 1981, hay que hacer hincapié en que los requerimientos de generación de empleo en Costa Rica son relativamente elevados, ya que debido al fuerte crecimiento demográfico de períodos previos, la población en edad de trabajar expande con tasas elevadas.²⁴

c) Los cambios en el período 1981-1988

Este período abarca la profunda crisis del inicio de la década y los años de estabilización y recuperación posterior.²⁵ Frente a un crecimiento anual de 2.5%, en este período la ocupación total aumentó en un 3.3% p.a., lo que implica una reducción de la productividad laboral media.²⁶ Esta importante generación de empleo a la vez incidió en que la tasa de desempleo abierto volviera a bajar. Comparando los dos años extremos, se registraron solamente cambios menores respecto a la composición del empleo. Así, todas las categorías sufrieron solamente cambios menores en su participación en el empleo total, con la excepción de los trabajadores familiares no remunerados que perdieron importancia (véase el cuadro A.1.2 del anexo). Respecto a la ocupación por rama de actividad el principal cambio se registró dentro del sector terciario, con una reducción de la participación del comercio y un aumento de los servicios. A la vez, la participación de

²⁴ Para los años ochenta se ha calculado un aumento anual de la población económicamente activa de 3.6% en Costa Rica, frente a 2.9% para el promedio latinoamericano (cálculo propio, con base en datos del CELADE).

²⁵ Hay que tomar en cuenta que los datos laborales de julio de 1981 ya reflejan el inicio de la crisis. En 1981, respecto a 1980, el PIB decreció, el desempleo aumentó y los salarios reales cayeron fuertemente (véase el cuadro A.1.1 del anexo).

²⁶ A continuación, cuando se presenta información sobre el conjunto de la ocupación se trata de datos corregidos por los autores. Las correcciones toman en cuenta el cambio metodológico introducido a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de Costa Rica en 1987, con el cual se detectó una participación laboral considerablemente mayor que previamente. Específicamente, expandió el empleo de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados. Un empalme de las series previas a 1987 y de 1987 en adelante no está disponible. Para mejorar la comparabilidad de los datos de 1981 y 1988, se identificó la magnitud de los cambios entre las encuestas de 1986 y 1987 para las diferentes variables y se los imputaron - en forma prorrateada - a los datos de 1981. De esta manera, "se perdieron" los cambios reales ocurridos entre 1986 y 1987 pero se mejoró la comparabilidad. Como el cambio metodológico no afectó fuertemente al empleo asalariado, el análisis de los cambios correspondiente se hace con los datos originales.

la agricultura decreció y aquella de la industria manufacturera expandió levemente, igual que la participación femenina. En algunos casos, estos resultados finales del período fueron determinados por la evolución en sentido contrario durante los años de la crisis y la recuperación posterior del crecimiento. P.ej., durante los años de crisis el empleo agropecuario se expandió mientras el empleo manufacturero se contrajo, lo que posteriormente se revirtió (PREALC 1992: 89).

En este período el empleo asalariado expandió en 3.0%, lo que - para esta categoría - incide en una elevada elasticidad empleo-producto de 1.23, por lo que se puede suponer que una parte importante incluso del crecimiento del empleo asalariado surgió más como reacción a la presión de la oferta que como respuesta a una demanda laboral dinámica.²⁷ En consecuencia, la productividad laboral media implícita descendió. Otros elementos generales de la evolución del empleo asalariado y sus características del período fueron:²⁸

- una mayor participación femenina (de 28.7% a 31.0% del empleo asalariado),
- un mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (la fracción de los asalariados con 10 años de estudio o más subió de 25.6% a 32.4%),
- un aumento de la participación de profesionales y técnicos (de 10.8% a 12.1%),
- una reducción del salario medio real de 1.1% anual,
- una reducción de la polarización salarial por nivel educativo (los salarios relativos de los asalariados con 10 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio bajaron de 249.9% a 199.6%),
- un aumento de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres bajaron de 89.0% a 81.0%),
- una reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados, de 22.6% a 16.8%.

De esta manera, para el conjunto de este período de bajo crecimiento económico se constató una expansión del empleo asalariado, una significativa caída del salario real, una mayor equidad respecto los ingresos según el nivel de calificación, una mayor brecha salarial respecto al género y una menor pobreza entre los asalariados.²⁹

Durante este período, el (relativamente bajo) crecimiento económico fue liderado por actividades poco intensivas en mano de obra, mientras la **generación de empleo** se concentró en actividades de mediano y bajo crecimiento (véase el cuadro 3.3). Las actividades de mayor crecimiento tenían niveles relativamente altos de capital humano y expandieron la demanda por personal calificado. Esto, sin embargo, no se transformó en

²⁷ Hay que tomar en cuenta, además, que en 1981 la tasa de ocupación se encontró en un nivel mínimo, como efecto de la crisis que empezó a afectar el país. En 1982, la economía costarricense se contrajo aún más fuertemente pero, como efecto de la mayor oferta laboral y la mayor generación de empleo familiar, la tasa de ocupación aumentó; véase el cuadro A.1.1 en el anexo.

²⁸ Véanse los cuadros A.1.4 y A.1.5 del anexo.

²⁹ A la vez, la pobreza para el conjunto de los hogares en 1988 se encontró en un nivel más alto que en 1981, véase el cuadro 3.1.

salarios reales más altos, a pesar de que estas actividades, en contraste con el conjunto de las actividades, registraron un aumento de la productividad laboral media.

Cuadro 3.3
Costa Rica: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1981-1988
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo asalariado-producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	3.0 / 100.0	1.23	4.2 / 100.0	4.6 / 100.0	6.6 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	2.7 / 8.3	0.66	6.2 / 7.3	6.3 / 12.0	6.0 / 14.2
B2	3.5 / 59.3	1.43	5.5 / 49.2	6.8 / 15.6	9.2 / 44.8
C2	2.5 / 30.5	3.31	3.1 / 42.8	4.1 / 69.9	5.1 / 39.8
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	3.0 / 31.3	n.d.	3.5 / 34.8	4.3 / 79.8	5.4 / 51.5
II (Media)	3.1 / 27.0	n.d.	5.4 / 19.7	6.6 / 13.9	8.2 / 28.9
III (Baja)	3.0 / 39.8	n.d.	4.3 / 44.9	5.8 / 3.7	10.0 / 18.5

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

El empleo asalariado se expandió por igual en los tres grupos de calidad media de empleo, lo que es más significativo que puede parecer ya que refleja el hecho de que se frenó el proceso de contracción del empleo en el sector agropecuario el cual representa gran parte del grupo III. La expansión del empleo agropecuario (si bien por debajo del promedio) y también del empleo en la industria manufacturera fue estimulada por los cambios del contexto económico que incentivaron la expansión de las exportaciones agrícolas, tanto tradicionales como no tradicionales, y de la industria de maquila la cual en una primera fase se concentró en la producción de textiles.³⁰

En el contexto de salarios reales decrecientes a nivel agregado, los salarios medios de las actividades de baja calidad de empleo medio crecieron en términos reales lo que en

³⁰ Véase Weller (1995) y Altenburg (1995), respectivamente.

parte refleja el dinamismo de la demanda en estos sectores. El otro factor que influyó al respecto fue la política de salario mínimo, la que incidió en una evolución más favorable de los salarios mínimos en comparación con los salarios medios.³¹ De esta manera, la evolución de los salarios reales de las actividades del grupo III - donde el salario mínimo afecta un mayor número de ocupados - fue significativamente más favorable que en los otros grupos. También es importante notar que la generación de empleo femenino se concentró aún más en las actividades de baja calidad media. Estas actividades, a la vez, registraron un leve proceso de *upgrading* tanto por la mayor presencia de personas con mayores niveles educativos como por más frecuentes puestos de alta calificación. Sin embargo, la incorporación de capital humano siguió concentrándose en las actividades de mayor calidad media.

Cuadro 3.4

Costa Rica: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1981-1988 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución a la reducción de la pobreza entre asalariados**
PROMEDIO TOTAL	-1.1	-3.6	-3.1	-1.3	-1.8 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	-1.8	-1.1	0.0	-1.4	4.4 / -12.2
B2	1.0	-3.7	-3.6	-0.1	-3.8 / 130.5
C2	-2.8	-2.1	-1.6	-0.6	1.1 / -18.7
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	-3.0	-1.4	-0.7	-0.7	1.2 / - 8.4
II (Media)	- 0.6	-2.6	-0.1	+0.3	1.5 / -20.2
III (Baja)	1.5	-3.3	-5.6	-0.1	-3.8 / 128.2

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

** Un signo negativo significa que el número de asalariados pobres aumentó.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Los cambios mencionados explican buena parte de los cambios en las **brechas salariales** y también de la reducción de la pobreza entre los asalariados. La reducción de la brecha salarial respecto al nivel educativo y al nivel de calificación de los puestos se

³¹ Véase el cuadro A1.1 del anexo. Sobre la evolución de los salarios y la política salarial, véase García-Huidobro et al. (1990: 25ss).

concentró en las actividades del grupo III mientras en las actividades que se caracterizaban por mayor niveles de capital humano (grupo I) - que incorporaron en este período 80% de los profesionales y técnicos y 50% de las personas con 10 años y más de educación formal - la mencionada brecha se cerró solamente en forma leve.

A la vez, la brecha salarial entre hombres y mujeres se amplió, sobre todo, en el grupo I, mientras este proceso fue menos fuerte en los otros grupos donde la demanda relativa para mano de obra femenina fue mayor (en el grupo II con un crecimiento del empleo femenino de 5.4% y una contribución al empleo femenino total de 20%, y en el grupo III con un crecimiento de 4.3% y una contribución de 45%). El hecho de que la brecha se abrió más para el conjunto del empleo asalariado que para caso todos los grupos de empleo indica que hubo un empeoramiento de la composición del empleo femenino.

La información del cuadro 3.4 también explica el hecho sorprendente de una menor **pobreza** entre los asalariados en el contexto de bajo crecimiento y de salarios reales decrecientes ya que, como excepción, los salarios reales crecieron precisamente donde los niveles de pobreza eran más altos. A la vez, en estas actividades se crearon puestos de trabajo en forma significativa. Las personas que se incorporaron en estas actividades frecuentemente pertenecían a la fuerza de trabajo secundaria (hombres jóvenes en la agricultura, mujeres jóvenes en la maquila) con lo que generaron ingresos adicionales a sus hogares. Así, en muchos casos contribuyeron a los ingresos de hogares pobres de tal manera que éstos subieron por encima de la línea de la pobreza. En contraste, los niveles de pobreza umentaron en los otros grupos. El hecho de que este aumento fue mucho menor que la caída de los salarios medios reales haría suponer puede ser atribuido principalmente a la política de salario mínimo que protegió los ingresos de muchos hogares cercanos a la línea de la pobreza.

En resumen, el crecimiento bajo del período fue intensivo en mano de obra, pero no en las actividades de mayor crecimiento económico sino en algunas actividades de crecimiento intermedio. Se trata de actividades de mala calidad media del empleo. Sin embargo, la alta demanda laboral en estas actividades, conjuntamente con la política de salario mínimo, incidieron muy favorablemente en los salarios, la equidad salarial y la incidencia de la pobreza en estas actividades, lo que contribuyó en forma significativa en que los resultados del período en términos de equidad salarial y pobreza son mejores que el bajo crecimiento y la caída del salarios real medio harían suponer. De esta manera, en Costa Rica se logró atenuar en forma significativa los impactos sociales negativos de la crisis económica.³²

³² Véase también el análisis de Gindling y Berry (1992) sobre el desempeño del mercado de trabajo durante los períodos de crisis y ajuste.

d) Los cambios en el período 1988-1992

Después de lograr superar la crisis de principios de los ochenta e iniciar un proceso gradual de reformas estructurales, Costa Rica alcanzó tasas de crecimiento relativamente elevadas, y en el período entre 1988 y 1992 el PIB creció con una tasa anual de 4.8%. En el mismo período la ocupación expandió solamente un 2.3%. Después de la fuerte creación del empleo en el período anterior, este menor crecimiento reflejó en parte la reducción de la presión de la oferta laboral al superar la crisis y su impactos sociales.³³ A la vez se puede suponer que la reacción de las empresas al proceso de reformas recientemente iniciado puede haber incidido en un crecimiento económico menos intensivo en mano de obra y en mayor grado basado en una productividad laboral creciente.³⁴ Como el limitado aumento de la ocupación fue acompañado por un descenso de la participación laboral, el desempleo abierto volvió a bajar (véase el cuadro 2.1). La proporción de las mujeres en el empleo total siguió en aumento, debido a un crecimiento del número de mujeres ocupadas de 3.9% p.a.. En este período, el sector agropecuario bajó considerablemente su participación en el empleo, con lo que se reanudaron las tendencias previas a la crisis. En contraste, expandió fuertemente el empleo en la industria manufacturera y el comercio.

El empleo asalariado creció con un 2.8% p.a., levemente por debajo de la tasa del período anterior, a pesar del mayor crecimiento económico, de tal manera que la elasticidad empleo asalariado-producto bajó de 1.23 a 0.58 por lo que la productividad laboral media implícita empezó a recuperarse de la caída del período anterior. Otros rasgos importantes de la expansión del empleo asalariado en este período eran (véase los cuadros A.1.4 y A.1.5):

- una mayor participación femenina (de 31.0% a 32.2% del empleo asalariado),
- un mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (el nivel medio de la educación subió de 7.7 años a 8.0 años y la fracción de los asalariados con 10 años de estudio o más subió de 32.4% a 33.3%),
- un aumento de la participación de profesionales y técnicos (de 12.1% a 12.5%),
- un aumento del salario medio real de 0.8% p.a.,
- una estabilidad respecto a la brecha salarial por nivel educativo (los salarios relativos de los asalariados con 10 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio bajaron de 199.6% a 198.9%),
- una leve reducción de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres subieron de 81.0% a 82.6%),
- una leve reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados (de 16.8% a 16.3%), pero un aumento del número de asalariados pobres.

³³ Entre 1988 y 1992, la tasa global de participación bajó de 53.7% a 51.5%; véase el cuadro A.1.1 del anexo.

³⁴ Las principales medidas de apertura fueron tomadas de 1985 en adelante, pero debido al carácter gradualista de las reformas, recién en 1988 el promedio del arancel nominal para las industrias manufactureras empezó a descender (Vargas Alfaro 1993).

De esta manera, a nivel agregado los principales rasgos del período eran la generación de empleo asalariado relativamente fuerte, el importante aumento de la productividad laboral implícita y la recuperación parcial del salario real, mientras los indicadores de equidad salarial y pobreza no mostraron grandes variaciones.

La relación entre el crecimiento económico a nivel sectorial y la generación de empleo cambió fundamentalmente en comparación con el período anterior. En este período de menor elasticidad empleo asalariado-producto, la **generación de empleo** se concentró, por un lado, en las actividades de mayor crecimiento económico y, por el otro, en las actividades de mayor calidad media de empleo (véase el cuadro 3.5).

Cuadro 3.5
Costa Rica: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1988-1992
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo asalariado-producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	2.8 / 100.0	0.58	3.7 / 100.0	3.7 / 100.0	3.4 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	5.6 / 35.7	0.86	9.5 / 43.7	4.0 / 5.3	6.4 / 37.0
B1	3.0 / 48.5	0.62	4.6 / 35.8	9.3 / 43.7	3.2 / 28.8
C2	1.1 / 13.9	0.50	1.2 / 16.4	2.6 / 54.7	2.1 / 29.5
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	3.4 / 39.1	n.d.	2.7 / 28.9	4.1 / 93.9	2.7 / 47.7
II (Media)	3.6 / 35.0	n.d.	8.6 / 39.1	0.8 / 2.1	4.7 / 34.2
III (Baja)	1.7 / 24.1	n.d.	2.4 / 27.8	8.6 / 7.7	3.4 / 13.4

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

La generación de empleo femenino se concentró aún más que el empleo asalariado en su conjunto en las actividades de mayor crecimiento económico. En relación con las actividades según nivel de calidad, llama la atención la fuerte generación

de empleo en el grupo de calidad intermedia, donde la participación femenina anteriormente había sido baja, lo que podría reflejar que se estuvieron abriendo nuevas oportunidades de empleo para mujeres.³⁵ Estos puestos, sin embargo, no necesariamente son de buena calidad: La fuerte incorporación de mujeres en el comercio con bajos salarios incidió en una reducción del salario medio real del grupo de alto crecimiento y del grupo II.

Cuadro 3.6
Costa Rica: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1988-1992 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución al aumento de la pobreza entre asalariados**
PROMEDIO TOTAL	0.8	-0.5	-0.1	0.5	1.2 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	-1.0	+0.9	-1.1	-0.3	5.9 / 89.1
B2	2.3	-2.0	-0.5	1.2	0.1 / 3.5
C2	0.4	+1.8	+3.2	1.8	0.3 / 8.6
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	0.2	0.0	+1.5	0.6	12.7 / 178.6
II (Media)	-0.6	+2.8	-0.8	0.9	0.2 / 5.3
III (Baja)	2.7	-0.2	+3.1	1.2	-1.8 / -82.7

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

** Un signo negativo significa que el número de asalariados pobres bajó.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

En contraste con el período anterior la tasa de crecimiento de los profesionales y técnicos fue mayor que aquella de las personas con 10 y más años de educación, lo que puede reflejar un cierto *upgrading* empujado por una mayor demanda por personal calificado. Este proceso fue liderado por las actividades de mejor nivel de calidad media de empleo donde se concentró la generación de nuevos puestos de trabajo para profesionales y técnicos. Se puede afirmar que esta expansión no fue la base del crecimiento económico, ya que en el grupo A1 este grupo de ocupación registró un crecimiento menor que el empleo total. Otro elemento de un *upgrading* de la estructura

³⁵ Ya en el período 1981-88 este grupo mostró la mayor tasa de crecimiento respecto al empleo femenino; sin embargo, debido a su nivel bajo en términos absolutos, su contribución al empleo femenino fue limitada.

del empleo consistió en la concentración de la generación de empleo nuevo en las actividades de calidad media más alta del empleo.

Las **brechas salariales** siguieron reduciéndose levemente, tanto para los puestos de trabajo calificados como para las personas de mayor nivel educativo. Sin embargo, esta tendencia no fue generalizada y en varios grupos las brechas se ampliaron. Casi en todos los grupos se redujo la brecha salarial para las mujeres y a nivel de los grupos sectoriales lo hizo más que en el promedio total lo que nuevamente indica un empeoramiento de la composición del empleo femenino.

Como se anotó, la incidencia de la **pobreza** bajó levemente, pero el número de asalariados pobres aumentó. Este aumento - al cual puede haber contribuido la caída del salario mínimo real de 0.7% p.a. entre 1988 y 1992 - se concentró en las actividades de mayor crecimiento y de mejor calidad media. Solamente en las actividades del grupo III la pobreza nuevamente descendió debido a mejores salarios que esta vez aparentemente fueron consecuencia de cierta transformación (que implica un ligero *upgrading*) de estas actividades.

En resumen, en este período el crecimiento siguió generando empleo en volumen significativo, sobre todo empleo asalariado. Sin embargo, con una reducción de la presión de la oferta y posibles reacciones de las empresas al proceso de reformas, la elasticidad empleo-producto bajó y la productividad laboral media empezó a recuperar las pérdidas previas, lo que se también se reflejó en salarios reales crecientes. Para el conjunto del empleo asalariado se registró un cierto *upgrading* (mayores niveles educativos y de puestos de calificación, recomposición hacia actividades de calidad más alta del empleo medio). Sin embargo, este proceso no fue liderado por las actividades de alto crecimiento económico. En consecuencia, estos sectores mostraron la menor recuperación de la productividad, los salarios medios incluso decrecieron y la pobreza expandió.

e) Los cambios en el período 1992-1994

El período entre 1992 y 1994 se caracterizó por un alto crecimiento económico de 5.4% p.a.. Sin embargo, este dinamismo perdió fuerza en el transcurso del período y posteriormente se frenó en medio de serios desequilibrios macroeconómicos. A nivel agregado el crecimiento fue más intensivo en mano de obra que en el período anterior ya que el empleo en su conjunto aumentó en un 4.5% p.a.. Como también la participación laboral creció en forma significativa, la tasa de desempleo abierto se mantuvo en el nivel de 1992. El empleo asalariado privado expandió su participación entre las categorías de ocupación, mientras el empleo público siguió bajando su participación. El empleo femenino creció levemente más que el masculino con lo que su participación en el empleo total aumentó de 29.5% a 29.6% (véase el cuadro A.1.2 en el anexo).

En este período, se expandió fuertemente el empleo en el sector terciario, mientras los sectores primario y secundario redujeron su participación en el mercado de trabajo.

Entre las ramas de actividad grandes, el comercio aumentó su participación en el empleo en su conjunto, mientras las otras ramas (industria manufacturera, servicios comunales, sociales y personales y, sobre todo, el sector agropecuario) perdieron peso. Entre las ramas más pequeñas, la construcción, el transporte y almacenamiento y los establecimientos financieros, seguros, servicios a empresas y bienes raíces mostraron un importante aumento de su participación.

También se registró una fuerte generación de empleo asalariado y, sobre todo, del empleo asalariado privado, los cuales crecieron con un 4.4% y un 5.2% p.a., respectivamente. Para el empleo asalariado esto implica un aumento de la elasticidad empleo-producto a 0.81. Otros rasgos importantes de la evolución del empleo asalariado del período eran (véase los cuadros A.1.4 y A.1.5 del anexo):

- un leve descenso de la participación femenina (de 32.2% a 31.4% del empleo asalariado),
- un estancamiento en el mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (la fracción de los asalariados con 10 años de estudio o más se mantuvo en 33.3% y el nivel medio de la educación descendió levemente de 8.0 años a 7.9 años),
- una reducción de la participación de profesionales y técnicos de 12.5% a 11.8%,
- un fuerte aumento del salario medio real de 4.7% p.a.,
- un aumento de la brecha salarial por nivel educativo (los salarios relativos de los asalariados con 10 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio crecieron de 198.9% a 211.7%),
- un leve aumento de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres bajaron de 82.6% a 82.1%),
- una importante reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados (de 16.3% a 11.7%).

En resumen, se registró una fuerte generación de empleo, un aumento de la productividad laboral implícita, un importante mejoramiento de los salarios reales, un estancamiento de otros indicadores del *upgrading* del empleo asalariado (nivel educativo, puestos de alta calificación), una reducción de la incidencia de la pobreza y un leve empeoramiento de los indicadores de equidad salarial.

Como en el período anterior - e incluso en mayor grado - la **generación de empleo** asalariado se concentró en las actividades de mayor crecimiento económico donde surgieron 70% de los nuevos puestos de trabajo (véase el cuadro 3.7). Con ello se registró una alta elasticidad empleo asalariado-producto lo que sugiere que la productividad laboral media de estas actividades haya bajado. A la vez, fueron las actividades de los grupos de calidad I y II las que aportaron la gran mayoría de estos puestos mientras solo relativamente pocos surgieron en actividades del grupo III con lo que siguió el proceso de recomposición del empleo hacia actividades de mayor calidad media. Sin embargo, nuevamente la generación de empleo femenino (menos intensiva

que en períodos previos) mostró una composición más desfavorable, lo que en parte explica el empeoramiento de la brecha salarial entre mujeres y hombres.

Cuadro 3.7
Costa Rica: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1992-1994
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo asalariado-producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos *	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	4.4 / 100.0	0.81	3.1 / 100.0	1.4 / 100.0	4.5 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	10.4 / 69.2	1.43	10.9 / 84.3	8.2 / 95.1	11.6 / 84.2
B1	1.8 / 9.1	0.35	-0.8 / -5.7	-13.2 / -92.4	0.2 / 0.8
C1	2.1 / 13.7	0.62	1.1 / 16.9	1.3 / 70.9	1.3 / 12.9
C2	1.8 / 7.8	0.65	2.0 / 3.2	-8.8 / -8.1	2.2 / 1.8
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	4.4 / 32.2	n.d.	3.1 / 38.9	1.9 / 119.3	5.7 / 75.5
II (Media)	7.7 / 49.3	n.d.	5.2 / 33.0	0.3 / 2.3	5.5 / 31.7
III (Baja)	2.1 / 18.2	n.d.	2.0 / 26.9	-23.2 / -56.3	-2.5 / -7.4

* Debido a que el número de profesionales y técnicos aumentó solamente levemente, la contribución porcentual de los diferentes grupos puede alcanzar niveles elevados.

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Si bien las actividades de mayor crecimiento económico (A1) mostraron altas tasas de generación de empleo para personas de mayor calificación profesional (profesionales y técnicos y personas de 10 años de educación o más) y gran parte de los nuevos puestos correspondientes se concentró en este grupo, no se puede hablar de un fuerte proceso de *upgrading* en este grupo: La tasa de crecimiento de empleo en este grupo estuvo alrededor del crecimiento del empleo total del grupo, lo que implica que no hubo una mayor participación de estos puestos y personas altamente calificados en el empleo de las actividades correspondientes. La ausencia de una importante demanda por trabajo altamente calificado en este grupo también se reflejó en la caída del salario relativo para estos asalariados. Además hay que tomar en cuenta que la expansión de los puestos de trabajo de profesionales y técnicos a nivel agregado fue limitada.

El aumento de los salarios reales fue bastante generalizado, con la excepción del grupo de menor crecimiento (C2) con una caída del salario real medio y del grupo de baja calidad media III con un crecimiento real bajo. El aumento salarial fue, sobre todo, significativo en el grupo de mayor crecimiento (A1) donde - en contraste con el período anterior - coincidieron una fuerte generación de empleo y mejorías salariales. Entre los grupos de calidad, el aumento era más fuerte en el grupo I y menor en el grupo III. Esto contrastó con los períodos previos y contrarrestó la tendencia anterior de acercar los niveles salariales de los tres grupos.

El aumento de la **brecha salarial** por nivel educativo fue generalizado, mientras hay algunas excepciones respecto a la brecha entre puestos altamente calificados y menos calificados y respecto a la brecha salarial entre mujeres y hombres.

Cuadro 3.8

Costa Rica: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1992-1994 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución a la reducción de la pobreza entre asalariados**
PROMEDIO TOTAL	4.7	1.2	3.2	-0.3	-5.1 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	6.4	-3.1	3.2	-1.6	-6.6 / 36.6
B1	3.4	3.6	2.6	-2.3	-13.5 / 47.7
C1	6.4	7.9	1.2	2.2	-5.1 / 27.0
C2	-0.6	1.1	3.1	-0.3	2.5 / -12.3
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	6.8	-0.6	0.4	-2.4	-15.0 / 60.3
II (Media)	4.1	-4.4	2.8	-2.8	- 4.7 / 25.1
III (Baja)	1.0	2.7	1.6	3.7	- 1.3 / 13.4

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

** Un signo negativo significa que el número de asalariados pobres aumentó.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Como consecuencia del crecimiento de los salarios reales y de la fuerte generación de empleo, la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados decreció en forma significativa, sobre todo en las actividades de alto crecimiento. La única excepción es el

grupo de menor crecimiento (C2) donde se creó poco empleo, los salarios reales medios cayeron y el número de pobres aumentó.

En resumen, entre 1992 y 1994, en el contexto de un alto crecimiento económico la economía costarricense siguió creando empleo en gran volumen, especialmente empleo asalariado. La generación de empleo se concentró en las actividades de mayor crecimiento y de niveles altos e intermedios de calidad media de empleo. En este período no se registraron importantes indicios de un *upgrading* de la estructura ocupacional, con la excepción de una reducción de la participación de las actividades de baja calidad de empleo medio. El aumento de la brecha salarial, por lo tanto, puede ser interpretado no tanto como reflejo de una transformación de la estructura productiva hacia la generación de puestos de mayores requerimientos de calificación sino como reacción a la fuerte reducción previa de la brecha salarial, ahora en el contexto de mayor holgura distributiva ya que los salarios reales subieron fuertemente. La intensa generación de empleo asalariado y los aumentos de los salarios reales a la vez incidieron en una importante y casi generalizada reducción de la pobreza.

f) Resumen de los principales resultados empíricos

Durante todo el período bajo estudio, la economía costarricense mostró un fuerte dinamismo respecto a la generación de **empleo**, incluyendo empleo asalariado. La elasticidad empleo asalariado-producto era muy alta en el período de crisis y recuperación (1981-88), bajó en el período siguiente y volvió a repuntar en el período final. La relación entre el crecimiento sectorial y la capacidad de generación de empleo tuvo características muy disímiles entre los períodos. Durante el primer período la generación de empleo se concentró en las actividades con tasas de crecimiento intermedia y baja (B2 y C2), las cuales mostraron una elasticidad empleo asalariado-producto muy elevada mientras las actividades líderes en términos de crecimiento tuvieron una elasticidad por debajo de 1. En contraste, en los períodos siguientes, la generación de empleo se vinculó cada vez más con el crecimiento económico. De hecho, entre 1988 y 1992 fueron las actividades de los grupos A1 y B1 que generaron un 84% del empleo asalariado, y entre 1992 y 1994, el grupo A1 sólo aportó un 69% (en conjunto con el grupo B1, 78%).

En el contexto de fuertes presiones de oferta (originadas por factores demográficos y una mayor participación laboral en períodos de crisis) la capacidad de generación de empleo en el período 1981-1988 fue fundamental para limitar el impacto de la crisis económica en los indicadores sociales de corto plazo, sobre todo la pobreza medida por el ingreso de los hogares. A ello contribuyó el hecho que la generación de empleo se concentró en gran parte en actividades de bajo nivel medio de la calidad de empleo (grupo III) con lo que se generaron ingresos adicionales para un grupo de los hogares que típicamente son focos de la pobreza: los hogares que dependen de ingresos salariales en actividades de bajo nivel de productividad. Finalmente, como consecuencia del sesgo de la demanda laboral hacia estas actividades y de una política salarial que favorecía los grupos de menores ingresos, las brechas salariales respecto a los niveles de

educación y de los puestos de diferentes niveles de calificación se redujeron en forma importante, sobre todo en las actividades de menor calidad media de empleo donde los niveles de pobreza son más altos.³⁶

Todos estos factores incidieron en que la **pobreza** bajara entre los asalariados incluso entre 1981 y 1988, en el contexto de salarios reales decrecientes y un aumento general de la pobreza.³⁷ Algunos de estos factores se debilitaron en el período siguiente, por lo que la incidencia de la pobreza bajó solamente en forma leve (con un aumento del número de asalariados pobres), a pesar de una recuperación del crecimiento económico. En el tercer período, la combinación de una fuerte generación de empleo y salarios reales crecientes resultó en una nueva e importante reducción de la pobreza entre los asalariados.

De esta manera, se puede constatar que en el caso costarricense las variaciones en el nivel de la pobreza no se explicó exclusivamente con el crecimiento económico. De hecho, entre los asalariados la pobreza se redujo en un período de bajo y uno de alto crecimiento, mientras estancó en otro período de crecimiento relativamente alto. Además, los sectores de más alto crecimiento en ningún período han sido los más exitosos en la reducción de la pobreza. Esto indica que otros factores, como los mencionados en el análisis del período 1981-88, jugaron un papel importante.

Sin embargo, a más largo plazo el crecimiento fue indispensable para la reducción de la pobreza, ya que fue difícil mantener algunos de estos factores vigentes durante plazos prolongados.³⁸ De hecho, la mayor reducción de la pobreza se registró en el período 1992-1994, donde el alto crecimiento económico incidió en una fuerte generación de empleo y salarios reales crecientes. En este período, se trató de una reducción casi generalizada de la pobreza, en contraste con el período 1981-1988 cuando su disminución se había focalizado en las actividades de mayores niveles absolutos de pobreza. Otro indicador relevante respecto a la relación entre crecimiento y pobreza resulta el hecho de que en los tres períodos, el número de asalariados pobres aumentó en las actividades de menor crecimiento económico, aunque bajara en el conjunto del empleo asalariado.

El carácter de la reducción de la pobreza, sobre todo entre 1981 y 1988, incidió en que ésta bajara fuertemente en el grupo III (véase el cuadro 3.9 en comparación con el cuadro 3.2). Si bien la incidencia de la pobreza en 1994 siguió siendo mayor en este grupo que en los otros, de esta manera ocurrió un proceso de homogeneización como también se observan en otras variables. P. ej. las brechas que siguieron existiendo entre

³⁶ Los salarios relativos de los asalariados con 10 años de estudio y más en relación con el grupo de entre 4 y 6 años bajaron fuertemente en el grupo de menor calidad media de empleo, pero casi no mostraron cambios en los otros dos grupos (véase el cuadro 3.4).

³⁷ Es de suponer que la pobreza creció también entre los asalariados durante los años de más profunda crisis. Sin embargo, los factores mencionados incidieron en su reducción posterior, lo que resultó en un desempeño más favorable para este grupo.

³⁸ Por ejemplo, una reducción cada vez mayor de la brecha entre el salario mínimo y el salario medio y entre los asalariados con diferentes niveles de educación.

los tres grupos respecto a los salarios medios, los salarios de las personas con 10 años o más de estudio y los salarios con entre 4 y 6 años de estudio se achicaron, lo que se originó básicamente en la mejoría salarial de los ocupados de menores ingresos en el grupo de actividades de menor calidad media de empleo.

Cuadro 3.9
Costa Rica: Caracterización del empleo asalariado, según grupo de calidad media del empleo, 1994

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado	100.0	32.3	29.5	37.2
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	0.0	1.0	99.0
Participación en el empleo en activ. secundarias	100.0	18.8	54.7	26.5
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	49.9	27.8	22.3
Salario medio (índice)	100.0	140.8	94.8	69.0
Participación de profesionales y técnicos (en %)	11.8	32.0	3.7	0.7
Particip. de pers. c/10 o más años de estudio (en %)	33.3	62.3	29.6	10.6
Participación de mujeres (en %)	31.4	37.5	21.1	34.2
Coefficiente de variación de años de estudio*	51.9	37.3	42.5	51.7
Brecha salarial educación** (en %)	211.7	193.8	166.8	176.0
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	251.0	198.6	227.9	284.2
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	82.1	87.5	75.4	67.6
Sal. med. pers. 10 años o más de estudio (índice)	100.0	112.0	84.8	72.4
Sal. med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	122.9	108.0	87.4
Coefficiente de variación de salarios*	91.1	90.2	76.5	76.3
Incidencia de la pobreza (en %)	11.7	6.4	11.0	17.2

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de hogares

Este cambio también impactó en **las brechas salariales**. A este respecto ya se mencionó la importancia de la reducción de la brecha salarial para asalariados con diferentes niveles educativos en el grupo de actividades de menor calidad media de empleo (grupo III) para la reducción de la pobreza en el período 1981-88.³⁹ En este mismo período, la brecha en los otros dos grupos (I y II) bajó muy poco.⁴⁰ En el conjunto de los dos períodos siguientes, en los tres grupos esta brecha se amplió levemente. Lo modesto de esta ampliación, como también el leve aumento de la diferencia salarial entre puestos de alta calificación y puestos de menor calificación refleja la debilidad relativa de

³⁹ Respecto a los salarios relativos para puestos de más alta calificación en relación con puestos con menor calificación, la reducción de la brecha en este período fue más generalizada. Sin embargo, por el cambio en la medición mencionado previamente, este dato no es tan "fuerte".

⁴⁰ Nuevamente habría que distinguir los efectos directos de la crisis 1981/82 de aquellos de la recuperación posterior. Gindling y Robbins (1994) encontraron un empeoramiento de la equidad en el mercado de trabajo entre 1980 y 1982 y un mejoramiento en el período siguiente.

la demanda por personal de alta calificación y, en muchos casos parece tratarse más bien de compensaciones de pérdidas anteriores.

Respecto al otro área de equidad salarial tratado aquí, se ha registrado una ampliación de la brecha salarial entre mujeres y hombres en dos de los sub-períodos analizados y con ello también en la comparación entre 1981 y 1994.⁴¹ Esto tiene mucho que ver con el empeoramiento relativo de la estructura de empleo femenino. Mientras, como se anotó, el empleo asalariado en su conjunto mejoró hacia una participación cada vez mayor de los grupos de calidad I y II (sobre todo después de 1988), en los tres sub-períodos la generación de empleo femenino se concentró en los grupos II y III. De esta manera, mientras entre 1981 y 1994 la participación femenina en el grupo I bajó de 38.1% a 37.5%, en el grupo II subió de 15.6% a 21.1% y en el grupo III de 30.3% a 31.4% (véase nuevamente los cuadros 3.9 y 3.2). Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que la expansión de algunas actividades del grupo III ofrecieron nuevas oportunidades para un empleo remunerado para mujeres de bajo nivel educativo. Esta mayor demanda por mano de obra femenina incidió en la reducción de la brecha salarial entre mujeres y hombres dentro del grupo III, lo que influyó de manera importante en el mejoramiento de las otras variables de equidad salarial.

Como resultado de las políticas de educación previas, durante todo el período se registró un *upgrading* educativo del empleo asalariado, con un aumento del promedio de años de estudio de 7.0 a 7.9 años y una expansión de las personas con 10 años y más de 25.6% a 33.3% de los asalariados. En menor grado, el *upgrading* también se estimuló desde el lado de la demanda, ya que la participación de los profesionales y técnicos subió de 10.8% a 11.8% de los asalariados.

Un tercer aspecto de un *upgrading* a nivel agregado consiste en la reducción de la participación de la ramas de bajo nivel medio en el empleo, registrada desde 1988. En contraste, un número creciente del empleo asalariado se generó en actividades de calidad alta o intermedia del empleo. Finalmente, desde 1988 los datos sobre el crecimiento económico y la generación de empleo indican un aumento de la productividad laboral media y los salarios reales se recuperaron de la caída previa.

Sin embargo, no existe una relación clara entre el crecimiento y la transformación de la estructura del empleo a nivel sectorial. Salvo excepciones - sobre todo los establecimientos financieros, seguros, servicios a empresas y bienes raíces⁴² - las actividades que registraron el mayor crecimiento económico desde 1988 no se caracterizaban por una importante transformación del empleo hacia mejores niveles de calificación.⁴³ El aumento del número de profesionales y técnicos se concentró en las

⁴¹ Tardanico (1993) constató un moderado aumento de la desigualdad por género entre 1979 y 1991.

⁴² En esta rama, entre 1981 y 1994 la participación de los profesionales y técnicos aumentó de 17.8% a 21.8%.

⁴³ Para el empleo en su conjunto en el período 1979 a 1991, Tardanico (1993) incluso habla de un proceso de *downgrading*, debido al aumento del empleo a tiempo parcial y la fuerte generación de empleo no asalariado.

actividades del grupo I, donde ya previamente tuvieron la presencia más alta, mientras en las otras actividades la participación de este grupo de ocupación se mantuvo en los niveles muy bajos de inicios de los años ochenta. Además, en el transcurso del tiempo el proceso del *upgrading* por la generación de puestos de profesionales y técnicos se debilitó. Se puede concluir que las transformaciones económicas estimuladas en Costa Rica por las reformas introducidas desde mediados de los ochenta, hasta 1994 no se reflejan en una transformación productiva que base el futuro crecimiento económico cada vez más en ganancias de productividad y mayor calidad.⁴⁴

⁴⁴ Específicamente entre los asalariados privados, entre 1988 y 1994 el aumento de la participación de los profesionales y técnicos en el empleo fue muy modesto, de 5.1% a 5.2%. De esta manera el citado aumento de su participación en el empleo asalariado se concentró en el sector público.

4. ESTUDIO DE CASO: COLOMBIA

a) Reformas estructurales, desempeño económico y mercado de trabajo

La economía colombiana llegó al decenio de 1980, apoyada en un sólido historial de crecimiento que alcanzaba un promedio superior a 5% anual en los 30 años anteriores. Sin embargo, a inicios del decenio enfrentó el derrumbe de los precios del café y un súbito repliegue del financiamiento externo, como efecto de la crisis de la deuda desencadenada por la suspensión del servicio de su deuda externa. Al mismo tiempo, la recesión económica desatada en la región y la política de ajuste de los países latinoamericanos hipotecó fuertemente los ingresos colombianos de exportación.¹ En consecuencia, se registró un elevado déficit de su balance comercial, que en 1982 equivalía a casi 6% del PIB, así como un déficit fiscal que superó el 5% del PIB durante la primera mitad de los años ochenta.

El necesario ajuste a la nueva situación se fundó en una política fiscal rigurosa apoyada en el aumento de la recaudación tributaria y en una fuerte corrección cambiaria, combinada con un reforzamiento de las barreras a las importaciones. Esta política permitió reducir en gran parte aquellos desequilibrios, lo que se logró sacrificando el potencial de crecimiento exhibido anteriormente por la economía colombiana. Sin embargo, el país fue el único de América Latina que registró tasas positivas en todos los años del decenio, además de ser el único de los grandes deudores de la región que no tuvo que renegociar su deuda externa, la que siguió pagando puntualmente. La desaceleración del crecimiento fue compatible con una tasa de inflación moderada para los patrones latinoamericanos del decenio, equivalente a 23% en promedio en ese período.

Para mediados de los años ochenta, fruto de las políticas aplicadas, la economía se encontraba en franco proceso de recuperación, al cual contribuyó también la confianza de la comunidad financiera internacional tras la concertación con el Fondo Monetario Internacional de un acuerdo que consagraba la adopción de una política macroeconómica ortodoxa. Esta última llevó consigo, en 1985, la reversión de las medidas proteccionistas adoptadas tres años antes, disminuyéndose las restricciones cuantitativas para favorecer sobre todo la importación de insumos y bienes de capital utilizados en el sector exportador. En 1986 se produjo una nueva bonanza cafetera, que permitió al país retornar al registro superavitario de su cuenta corriente, al tiempo que la economía crecía en más de 7%. De esta manera, entre 1980 y 1986 se registró un bajo crecimiento anual medio, pero con una fuerte recuperación del crecimiento hacia el fin del período. Sin embargo, la generación de empleo fue insuficiente, con lo que la tasa de desempleo aún superaba el 13% en 1986. Sin embargo, gracias en parte a los aumentos de los salarios, la incidencia de la pobreza no aumentó a pesar del bajo crecimiento en el período (véase el cuadro 4.1).

¹ Por ejemplo, la abrupta devaluación venezolana de febrero de 1983 significó para Colombia la pérdida virtual de su segundo mercado exportador.

En la segunda mitad del decenio, el crecimiento económico sufrió un descenso continuo pero aún así superó el resultado del período anterior con un 4.3% anual. En general, la política económica de los años ochenta se caracterizó más por los esfuerzos de mantener los equilibrios macroeconómicos que por un intento de cambiar las bases de la modalidad de crecimiento existente (Berry y Tenjo 1994: 6). En este contexto, por ejemplo, en diferentes momentos se tomaron medidas de aumento y de reducción de la protección arancelaria.

Cuadro 4.1
Colombia: Caracterización de la situación económica y laboral de los años de análisis

	1980	1986	1990	1994
Situación coyuntural	Comienzo de un periodo de recesión	Cima del ciclo económico	Punto más bajo del ciclo económico	Cima del ciclo económico
Reformas	Medidas proteccionistas de estabilización (1982)	Levantamiento de medidas proteccionistas (1985)	Inicio de un proceso acelerado de reformas	Proceso avanzado de reformas
Crecimiento del año / del período (p.a.)	4.3%	7.3% / 2.8% (1980-1986)	3.8% / 4.3% (1986-90)	6.3% / 4.3% (1990-94)
Desempleo abierto (%)	10.0	13.5	10.5	8.9
Salario medio real, sector formal (1990=100)	85.0	102.1	100.0	104.1
Pobreza (% de hogares urbanos)	36	36	35	41

Fuente: Cuadro A.2.1 del anexo

No fue sino al inicio de los años noventa que - en un primer diseño en forma gradual, después en forma acelerada - se implementó una serie de reformas estructurales orientadas a cambiar la modalidad de crecimiento. De esa manera, rápidamente se eliminaron las numerosas restricciones cualitativas que aún subsistían en el régimen de importación (cuotas, licencias) y se redujeron drásticamente los aranceles. Para marzo de 1992, la estructura arancelaria se componía de cinco niveles entre 0 y 20% y el arancel medio, que en 1989 era de 44%, había caído a 12%. La protección efectiva arancelaria pasó de 91% a 29% en el mismo período (Fleischer y Lora 1994). Para compensar esta pérdida se procedió a una fuerte devaluación, que alcanzó 18% en términos reales.

Otras reformas de los primeros años de los noventa abarcaron el sistema financiero, las oportunidades para la inversión extranjera, el régimen cambiario, el sistema de pensiones, los servicios públicos (donde se permitió una mayor participación del sector privado) y la legislación laboral con miras a aportar una mayor flexibilidad al mercado de trabajo y facilitar la creación de nuevos empleos (Montenegro 1995). Para ello las condiciones contractuales de contratación y despido se hicieron menos estrictas, se facilitaron el empleo temporal y se reformaron los mecanismos de cómputo de las pensiones en base a las remuneraciones.²

A la vez, la aceleración inflacionaria provocada por la devaluación obligó a las autoridades a aplicar políticas fiscal y monetaria más rígidas, que desaceleraron la economía. La elevación de las tasas de interés producida por el mayor control monetario dio lugar a una creciente entrada de divisas, afectando adversamente al control de la liquidez y de la inflación en el contexto de una economía en auge. Finalmente, las autoridades debieron aceptar una sostenida revaluación real de la moneda y el mantenimiento de la tasa de inflación por encima de las metas de reducción de la misma fijadas por el Banco de la República.

La cuenta corriente del balance de pagos volvió a registrar déficit como consecuencia principalmente de la extraordinaria aceleración de las importaciones inducida por la apertura comercial. La economía, empero, expandió vigorosamente con tasas crecientes entre 1990 y 1994 alcanzando más de 6% en 1994 y 4.3% como promedio anual. El crecimiento se apoyó en la rápida expansión de la construcción y los servicios y fue estimulado por el inicio de las actividades en los nuevos campos petrolíferos de Cusiana y Cupiaga, así como por la mejora de los términos de intercambio que tuvo lugar a raíz de la fuerte subida de los precios del café. En este contexto, la tasa de desempleo, durante la primera mitad del decenio pasó de 10.5% en 1990 al 8.9% en 1994, en el contexto de salarios reales crecientes en el sector formal de la economía. Sin embargo, esta expansión no logró reducir la pobreza.³

b) La estructura del empleo al inicio del período de análisis (1980)

Como la muestra de la encuesta de hogares es enteramente urbana, en 1980 las actividades primarias tenían poca relevancia en la estructura del empleo. De esta manera, las actividades secundarias contribuyeron un tercio y las terciarias dos tercios al empleo. Aproximadamente, el 63% de los ocupados eran asalariados, con un 52% en el sector privado y un 11% en el sector público. La participación de los asalariados era más baja en el comercio y mas alta en la rama electricidad, gas y agua. Los trabajadores por cuenta

² Se ha argumentado que las reformas laborales básicamente legitimaron una flexibilidad de hecho que se había impuesto durante los años ochenta (Corchuelo 1991).

³ Sin embargo, la incidencia de la pobreza de 1990 y de 1994 no son completamente comparables, debido a un cambio en la cobertura de la medición.

propia representaron 24% de los ocupados, con una participación relativamente alta en construcción (39.5%) y comercio (38.6%).

Las mujeres representaron 38.2% del empleo total, con una participación elevada en los servicios (57.5%), en el comercio (37.6%), los servicios financieros (37.4%) y la industria manufacturera (36.7%). El 58% de las mujeres ocupadas eran asalariadas, un porcentaje levemente por debajo del valor medio.

Un 10.2% de todos los ocupados eran profesionales y técnicos, y se desempeñaron principalmente como empleados privados y públicos (41% y 36%, respectivamente, de todos los profesionales y técnicos), mientras un 17% de ellos trabajaron por cuenta propia y 5% como patronos. Este grupo de ocupación se concentró en los servicios comunales, sociales y personales (58.2%) y en los servicios financieros (18.5%). Las mujeres representaron un 36.1% de todos los profesionales y técnicos.

El **empleo asalariado** se concentró en un alto grado (59.5%) en las actividades terciarias, con los servicios sociales (19.0%), el comercio al por menor (13.6%) y los servicios financieros (8.6%) como componentes más importantes. En el sector secundario dominaba la industria manufacturera (en total 31.4%, con la industria de textiles abarcando sólo 10.0%). El sector de la construcción representaba 10.0%.

El cuadro 4.2 muestra la caracterización del empleo asalariado, con base en las agrupaciones de las ramas de actividad según su calidad media del empleo. El grupo II - de calidad intermedia - abarcaba un 46.5% del empleo, seguido por el grupo I - de calidad alta (31.6%) - y el grupo III - de calidad baja - con 21.9%. Mientras el empleo de las actividades primarias es de poca importancia para los asalariados urbanos, se puede constatar que ninguna actividad secundaria generó empleo de alta calidad media. En contraste, las actividades terciarias pertenecían en gran parte al grupo I, si bien también tanto en el grupo II y III mostraron una participación notable.

Las mujeres representaban un 35.3% del empleo asalariado, con niveles relativamente altos en el grupo I y III (con 44.5 % y 44.1 % respectivamente) mientras la participación femenina en el grupo II estaba mucho más baja (24.9%).

Los indicadores sobre el salario medio y la participación de profesionales y técnicos y de personas con 10 años y más de educación formal reflejan la definición misma empleada para la reagrupación, pero de todas maneras indican las grandes diferencias que existían al respecto entre las diferentes actividades, por ejemplo respecto al nivel educativo y la existencia de puestos de profesionales y técnicos.

En contraste al caso costarricense, tanto la brecha salarial entre los puestos de mayor y de menor calificación como la brecha salarial entre las personas de más educación (10 años y más) y del grupo de referencia de bajos niveles educativos (4-6

años) era menor en el grupo III.⁴ El bajo valor de la brecha salarial por educación para el grupo III se debía principalmente a que los salarios relativos de las personas con alta educación eran muy bajos en este grupo.

Cuadro 4.2
Colombia: Caracterización del empleo asalariado urbano, según grupo de calidad media del empleo, 1980

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado	100.0	31.6	46.5	21.9
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	21.5	68.6	10.0
Participación en el empleo en activ. secundarias	100.0	0.0	65.6	34.4
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	51.7	32.4	15.9
Salario medio (índice)	100.0	135.0	92.8	66.8
Participación de profesionales y técnicos (en %)	12.5	31.3	4.7	2.0
Particip. de pers. c/10 o más años de estudio (en %)	33.2	57.7	26.3	12.2
Participación de mujeres (en %)	35.3	44.5	24.9	44.1
Coefficiente de variación de años de estudio*	57.5	41.2	60.3	57.1
Brecha salarial educación** (en %)	256.5	247.3	256.5	185.2
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	352.8	349.0	452.7	293.2
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	77.3	76.3	71.7	75.0
Sal. Med. pers. 10 años o más de estudio (índice)	100.0	106.2	100.1	66.1
Sal. Med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	110.2	100.1	92.1
Coefficiente de variación de salarios*	109.2	88.3	106.6	73.4
Incidencia de la pobreza (en %)	30.5	16.8	35.0	40.3

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

La brecha salarial entre mujeres y hombres era menor en el grupo II y mayor en el grupo I. En general, la estructura salarial era más homogénea en el grupo III y más heterogénea en el grupo II, como muestran los coeficientes de variación de los salarios medios.

Como en el caso costarricense, existía una clara relación positiva entre la calidad media del empleo sectorial y la incidencia de la pobreza, con los niveles más bajos en el grupo I y el nivel más alto en el grupo III. Llama la atención, sin embargo, la alta incidencia de la pobreza entre los asalariados del grupo II, solamente levemente por debajo del nivel del grupo III.

A diferencia de décadas previas, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar en Colombia se ubica ligeramente por debajo del promedio latinoamericano. Sin embargo, a causa de un fuerte aumento de la tasa de participación - debido principalmente

⁴ La ausencia de las zonas rurales, que tienen una fuerte presencia del sector agropecuario, posiblemente influye en este hecho.

a la mayor incorporación laboral de la mujer - en los años ochenta la población económicamente activa se expandió con una tasa anual de 3.1%, por encima del promedio de la región. En las zonas urbanas, adicionalmente la migración campo-ciudad ejerció una importante presión sobre la oferta laboral, por lo que para el mismo período se ha estimado un crecimiento de la población económicamente activa de un 3.9% en las zonas urbanas.⁵

Antes de analizar los cambios posteriores a 1980, es necesario presentar algunas aclaraciones sobre las cifras utilizadas en el caso colombiano. La encuesta de hogares disponible para el período de interés sólo abarca las áreas urbanas principales. Dado que estas áreas suelen registrar una generación de empleo mayor no solamente al promedio nacional sino también a la de las áreas urbanas en su conjunto,⁶ los datos absolutos sobre la generación del empleo - y, por lo tanto, sobre la elasticidad empleo-producto - no son representativos para el país y no son comparables con los datos de Costa Rica ni Chile.

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en base a nuevas informaciones censales sobre el crecimiento demográfico, realizó ajustes posteriores a los niveles absolutos de la fuerza laboral, la ocupación etc., sin que se cuestionara la validez de los datos originales respecto a su composición. Los datos disponibles en la CEPAL no incorporan estos ajustes. Sin embargo, para este trabajo se aplicaron estos ajustes a los valores absolutos de los niveles de empleo - y, en consecuencia, a las tasas de expansión del empleo y la elasticidades presentadas en los cuadros 4.3 a 4.6 para los períodos 1980-86 y 1986-90 - mientras se mantuvo la composición original.⁷

Además, la base de datos de la CEPAL abarca siete áreas metropolitanas en 1980 y ocho en 1986 y 1990. No se pudo segregar el impacto de la incorporación de un área metropolitana adicional, por lo que el período 1980-86 puede estar sesgado.⁸ Como ya se mencionó, para el período 1990-94 había que limitarse a analizar los cambios laborales ocurridos en Santafé de Bogotá, ya que la base de datos de 1994 no permite desagregar las ocho áreas metropolitanas con los mismos límites vigentes previamente.

⁵ Cálculo propio con base en CELADE 1996.

⁶ Por ejemplo, se ha estimado con base en las encuestas nacionales recientes que del empleo adicional generado en el período 1990-1994, un 57% correspondió a las siete principales áreas metropolitanas, un 31% al "resto urbano" y un 12% a las zonas rurales. Tomando en cuenta que en 1994 un 36% de los ocupados vivían en las siete áreas metropolitanas, un 23% en el "resto urbano" y un 40% en las zonas rurales, resulta evidente el dinamismo mucho mayor de la generación de empleo en las zonas urbanas y, sobre todo en las siete áreas metropolitanas (véase Reyes 1994: 10).

⁷ Para el período 1980-86 se utilizaron los datos ajustados presentados en Reyes 1994; para los períodos 1986-90 y 1990-94 los datos más recientes de DANE 1996a.

⁸ Cartagena es el área incorporado. En 1990, su participación en el empleo de las ocho áreas metropolitanas fue solamente un 4.4%, por lo que el sesgo introducido con su incorporación probablemente fue limitado (DANE 1994: 136).

Finalmente, como los datos son urbanos, se calculó la elasticidad del empleo asalariado en relación con el producto no agropecuario y no - como en los otros casos - en relación con el PIB total.

c) Los cambios en el periodo 1980-1986

Este período se caracterizó por una marcada desaceleración del crecimiento económico durante los primeros años y una recuperación posterior que culminó con una fuerte expansión del producto en 1986. En promedio, el PIB creció un 2.8%, mientras el producto no agropecuario aumentó en un 3.1% p.a.. Frente a un elevado crecimiento de la PEA urbana,⁹ la ocupación urbana expandió en 3.8% p.a., por lo que el desempleo urbano aumentó de 10.0% a 13.5% (véase el cuadro 4.1). De esta manera la elasticidad empleo-producto no agropecuario se elevó a 1.21, con lo que se puede deducir una reducción de la productividad laboral media.¹⁰

Entre las categorías de ocupación hubo solamente cambios menores salvo un aumento significativo de la participación de los trabajadores por cuenta propia de 1.6 puntos porcentuales y una reducción de los empleados y obreros públicos de un punto porcentual, con lo que la participación de los asalariados en su conjunto descendió ligeramente. Respecto a la ocupación por rama de actividad, el principal cambio se registró con una reducción importante del sector manufacturero que perdió cuatro puntos porcentuales en la composición del empleo lo cual se compensó con un aumento significativo del sector terciario.¹¹ A la vez, el empleo femenino mantuvo la misma proporción en el empleo.

En este período el **empleo asalariado** expandió en 3.5 %, ligeramente por debajo del aumento del número de los ocupados en su conjunto, lo que incidió en una elasticidad empleo asalariado-producto no agropecuario de 1.11. De esta manera se puede deducir que la productividad laboral media de los asalariados bajó ligeramente o - tomando en cuenta la sobreestimación de la elasticidad causada por las limitaciones de los datos - se mantuvo relativamente estable. Otros elementos generales de la evolución del empleo asalariado y sus características del período fueron:

- una expansión del empleo femenino ligeramente por encima del crecimiento general del empleo asalariado,

⁹ A este crecimiento contribuyó el importante aumento de la tasa de participación urbana; véase el cuadro A.2.1 del anexo.

¹⁰ Al mismo resultado llega Reyes (1994: 4). Hay que tomar en cuenta, sin embargo, la mencionada sobreestimación de la elasticidad empleo-producto causada por la limitación de la medición al empleo urbano.

¹¹ El empleo en el comercio se expandió en 2.5, aquel en los servicios comunales, sociales y personales en dos puntos porcentuales.

- un fuerte mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (la fracción de los asalariados con 10 años de estudio o más subió de 33.2% a 44.2% , y la educación promedia aumento desde 7.8 a 8.7 años),
- un aumento de la participación de profesionales y técnicos (de 12.5 % a 13.3%),
- un ligero aumento del salario medio real de 0.4% p.a.,
- una reducción de la polarización salarial por nivel educativo (los salarios relativos de los asalariados con 10 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio bajaron de 256.5% a 191.6%),
- una reducción de la polarización salarial por sexo (el salario medio de las mujeres respecto al de los hombres aumentó de 77.3% a 79.7%),
- la incidencia de la pobreza entre los asalariados prácticamente no cambió (de 30.5% a 30.4%).

Cuadro 4.3
Colombia: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1980-1986
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo urbano asalariado no agropecuario-producto no agropecuario	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	3.5 / 100.0	1.11	3.8 / 100.0	5.0 / 100.0	10.8 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	5.4 / 12.6	0.49	3.3 / 2.2	1.1 / 1.8	12.5 / 6.2
B1	4.4 / 49.7	1.29	4.2 / 53.3	6.4 / 92.7	10.8 / 45.7
B2	0.0 / 0.1	0.01	-1.3 / -3.5	-3.4 / -6.6	4.8 / 6.4
C2	3.0 / 37.0	2.28	4.3 / 47.5	5.0 / 11.7	13.1 / 41.5
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	3.3 / 30.0	n.d.	3.2 / 33.5	4.7 / 75.1	7.4 / 35.9
II (Media)	3.7 / 49.4	n.d.	5.4 / 50.6	5.9 / 21.0	12.7 / 44.7
III (Baja)	3.2 / 19.9	n.d.	2.1 / 15.4	5.0 / 3.6	21.6 / 19.3

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas. - Los datos sobre las tasas de crecimiento del empleo y la elasticidad se ajustaron según lo explicado en el apartado 4 b).

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

De esta manera, en este período de bajo crecimiento económico para el país se constató una expansión del empleo asalariado, un ligero aumento del salario real, una menor brecha tanto respecto al género como a los niveles de educación y las categorías profesionales y un nivel estable de la pobreza entre los asalariados.

La expansión del **empleo asalariado** se concentró en los grupos de mayor elasticidad empleo asalariado urbano-producto no agropecuario (B1 y C2), mientras las actividades de mayor crecimiento (A1), si bien mostraron la tasa de crecimiento del empleo más alta, generaron pocos nuevos puestos de trabajo, por ser en gran parte actividades de alta intensidad de capital (comunicaciones, minería) (véase el cuadro 4.3). Estas actividades aumentaron considerablemente su productividad media implícita. Este aumento de la productividad, sin embargo, no se basó en una reestructuración del empleo hacia actividades de mayor calificación: Frente a un leve *upgrading* a nivel agregado, el grupo A1 registró solamente una débil incorporación de puestos y personas de alta calificación y, de hecho, la participación de profesionales y técnicos bajó. El *upgrading* - más por la incorporación fuerte de personas con altos niveles de educación formal que por la creación de puestos de trabajo de alta calificación - más bien se concentró en los grupos de mayor expansión de empleo (B1 y C2), lo que, sin embargo, en este período aparentemente no se transformó en aumentos importantes de la productividad laboral media en las actividades correspondientes. El empleo creció con tasas muy parecidas entre los grupos de diferentes niveles de calidad media. El ligero aumento del empleo femenino se concentró en la actividades de mayor expansión de empleo total.

Los salarios reales medios subieron ligeramente a pesar de la desaceleración del crecimiento, lo que ha sido explicado por la importancia de la indexación salarial en la economía colombiana (Reyes 1994: 4). A la vez se redujeron las **brechas salariales** entre los asalariados de mayores y menores niveles de calificación a lo cual puede haber contribuido la política de salario mínimo que incidió en aumentos reales en cuatro de los seis años del período, lo que incidió en un crecimiento anual de 2.2%.¹² La reducción de las brechas fue casi generalizada, pero más débil en el grupo A1 el cual mostró el mayor aumento de la productividad laboral implícita lo que tuvo un impacto positivo en el salario medio real el cual registró el mayor crecimiento en este grupo A1. También la brecha salarial entre mujeres y hombres se achicó a nivel agregado y en casi todos los grupos de actividad.

Gracias a los aumentos de los salarios reales medios y mínimos y la reducción de las brechas salariales, el debilitamiento del crecimiento no conllevó a una mayor incidencia de la **pobreza** entre los asalariados urbanos. El aumento del número de pobres asalariados que esto implicó, se concentró en las actividades de menor crecimiento sectorial y en el grupos de calidad intermedia del empleo (II).

¹² Camargo y García (1993) discuten el papel de la política de salario mínimo en este período y su impacto en la contención de los efectos sociales de la crisis y las políticas de estabilización.

Cuadro 4.4

Colombia: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1980-1986 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución al aumento de la pobreza entre asalariados**
PROMEDIO TOTAL	0.4	-4.7	-4.7	0.5	3.2 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	1.1	0.5	-1.7	0.4	3.0 / 11.7
B1	1.0	-2.3	-3.3	1.5	3.7 / 37.8
B2	-2.5	-10.5	-7.3	-0.6	-0.6 / -1.2
C2	0.6	-5.9	-5.6	0.5	3.4 / 50.7
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	-0.4	-6.3	-4.2	0.0	1.9 / 10.0
II (Media)	0.5	-5.8	-5.4	1.5	4.2 / 69.7
III (Baja)	2.2	1.2	-2.8	0.8	2.1 / 19.3

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial

** Un signo negativo significa que el número de asalariados pobres bajó.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

En resumen, el período se caracterizó por una elevada generación de empleo, general y asalariado, lo que frente a un importante aumento de la oferta laboral no pudo evitar el aumento del desempleo. Con una elasticidad empleo asalariado-producto no agropecuario relativamente alta se puede deducir que la productividad laboral de los asalariados no mejoró. Tampoco se observó un mejoramiento de la composición del empleo asalariado hacia actividades de mayor nivel de calidad media de empleo, por lo que solamente la incorporación de personas de elevado nivel educativo y - en menor grado - la generación de puestos de profesionales y técnicos dan indicios de un proceso de *upgrading* de la estructura de empleo. A pesar de un estancamiento de la productividad laboral media, los salarios reales crecieron ligeramente lo que, conjuntamente con la reducción de las brechas salariales en favor de las personas con menores ingresos, llevó a que la incidencia de la pobreza entre los asalariados no aumentara, a pesar del menor dinamismo económico del período.

d) Los cambios en el período 1986-1990

Como se observó en el primer apartado de este capítulo, este período comenzó con tasas relativamente altas de crecimiento las cuales posteriormente sufrieron un descenso continuo de manera tal que, para el período en su conjunto, se registró un crecimiento anual de 4.3%, mientras el producto no agropecuario se expandió en un 4.1%. Gracias a este crecimiento, el empleo urbano expandió algo más que el período anterior, un 4.0% anual, mientras redujo su elasticidad respecto al crecimiento no agropecuario a 0.97. Frente a un aumento anual de la PEA de 3.3%, la tasa de desempleo descendió a 10.5%.

Los trabajadores por cuenta propia bajaron su participación en un punto porcentual mientras los asalariados privados aumentaron la suya en dos puntos. Conjuntamente con el desempleo decreciente esta recomposición refleja, en contraste con el período previo, el mayor dinamismo relativo en la demanda laboral generado por el proceso de crecimiento. Respecto a la ocupación por rama de actividad el principal cambio se registró con un aumento del sector manufacturero y del sector financiero con 1.6 y 1 punto porcentual, respectivamente, mientras la participación de los servicios, el comercio y la construcción bajó en 1.1, 1.0 y 0.7 puntos, respectivamente. A la vez, la participación femenina entre los ocupados aumentó en 1.1 puntos porcentuales.

Más que el empleo en su conjunto, el **empleo asalariado** creció más fuertemente que en el período anterior, con un promedio anual de 4.3%. Otros elementos generales de la evolución del empleo asalariado y sus características del período fueron:

- un aumento de la participación femenina en el empleo asalariado de 35.6% a 36.7%,
- un mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (la fracción de los asalariados con 10 años de estudio o más subió de 44.2% a 49.2% y la educación promedio aumento desde 8.7 años a 9.4 años),
- un ligero aumento de la participación de profesionales y técnicos (de 13.3% a 13.7%),
- una notable reducción del salario medio real de -1.4% p.a.,
- una ligera reducción de la polarización salarial por nivel educativo (los salarios relativos de los asalariados con 10 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio bajaron de 191.6% a 187.1%),
- una leve ampliación de la brecha salarial entre puestos de alta y baja calificación (de 265.0% a 269.0%),
- una reducción de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres aumentaron notablemente de 79.7% a 83.2%),
- la incidencia de la pobreza entre los asalariados no varió.

De esta manera, en este período de crecimiento económico relativamente alto se constató una expansión del empleo asalariado fuerte, una reducción del salario real notable, una menor brecha tanto respecto al género como al nivel educativo, mientras la brecha salarial entre profesionales y no profesionales aumentó ligeramente y se registró igual nivel de pobreza entre los asalariados.

Cuadro 4.5
Colombia: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1986-1990
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo urbano asalariado no agropecuario-producto no agropecuario	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	4.3 / 100.0	1.04	5.2 / 100.0	5.3 / 100.0	7.3 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	6.5 / 28.4	0.99	6.8 / 31.4	11.6 / 26.3	9.3 / 24.6
B1	5.6 / 42.5	1.15	5.2 / 31.1	7.8 / 19.9	9.5 / 42.6
C2	2.6 / 29.3	1.05	4.2 / 37.3	3.8 / 53.1	5.1 / 32.8
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	5.4 / 39.8	n.d.	6.6 / 50.4	5.3 / 78.6	6.5 / 42.2
II (Media)	4.1 / 44.1	n.d.	4.5 / 31.0	5.2 / 17.9	7.5 / 40.6
III (Baja)	3.3 / 19.9	n.d.	3.8 / 18.4	4.4 / 2.9	10.2 / 17.2

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas. - Los datos sobre las tasas de crecimiento del empleo y la elasticidad se ajustaron según lo explicado en el apartado 4 b).

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

La elasticidad empleo urbano asalariado-producto no agropecuario bajó levemente frente al período anterior, ubicándose en 1.04, lo que implica un estancamiento de la productividad laboral media implícita de los asalariados (véase el cuadro 4.5). En contraste con el período anterior, esta elasticidad estuvo en niveles similares en los tres grupos de crecimiento, y las actividades de mayor expansión también crearon empleo con el ritmo más elevado.¹³

En contraste con el estancamiento de la productividad laboral implícita, en este período se mantuvieron a nivel agregado algunas tendencias de un *upgrading* de la estructura del empleo, como aumentos significativos de la participación de profesionales

¹³ La reducción generalizada de la productividad media entre las agrupaciones de *ramas de actividad* no excluye aumentos en segmentos específicos. Por ejemplo, se registró un importante crecimiento de la productividad en la industria manufacturera formal colombiana desde 1982 en adelante (Guterman 1996: 17). La ampliación de la brecha de productividad en la industria manufacturera entre los segmentos formales e informales ha sido un fenómeno generalizado en América Latina durante los años ochenta e inicios de noventa.

y técnicos y de personas con 10 y más años de estudio. Adicionalmente se registró una mayor expansión del empleo en los grupos de mayor calidad media del empleo (I y II). A diferencia con el período anterior, el *upgrading* en la composición del empleo, si bien bastante generalizado, fue liderado por el grupo de mayor crecimiento. El mejoramiento de la estructura del empleo también se dio para el empleo femenino que expandió, sobre todo, en el grupo A1.

Cuadro 4.6

Colombia: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1986-1990 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución al aumento de la pobreza entre asalariados
PROMEDIO TOTAL	-1.4	0.4	-0.6	1.1	4.4 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	-1.3	-11.1	-0.4	1.4	6.5 / 25.4
B1	-1.9	1.1	-1.1	1.1	5.3 / 39.3
C2	-1.6	4.6	3.1	1.6	3.2 / 36.0
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	-2.2	0.5	0.4	1.7	9.1 / 36.0
II (Media)	-1.2	2.9	-0.1	0.5	4.0 / 49.5
III (Baja)	-1.0	1.6	-1.6	0.7	2.5 / 15.1

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

A nivel agregado y en todos los grupos de análisis, los salarios medios reales sufrieron una caída. En este período de crecimiento relativamente elevado (si bien decreciente en el transcurso del tiempo) esta pérdida se explica por el estancamiento de la productividad laboral media implícita y el rebrote inflacionario hacia finales del período.¹⁴

La **brecha salarial** entre los puestos de mayor y menor calificación se amplió ligeramente, mientras la brecha salarial entre personas de alto nivel educativo y el grupo de referencia (4-6 años de estudio) se cerró levemente. Si bien la diferencia no es muy

¹⁴ Esta caída también afectó al salario medio real del sector manufacturero y al salario mínimo real los que sufrieron pérdidas en tres de los cuatro años del período (véase el cuadro A.2.1 del anexo).

marcada, una explicación puede residir en el hecho de que el grupo de alto nivel educativo expandió con tasas mucho mayores que el número de puestos de alto nivel de calificación. Esto puede reflejar un *mismatch* entre oferta y demanda para el grupo de personas de alto nivel educativo, por lo que solamente aquellos que consiguieron un puesto de alta calificación percibieron un mayor premio salarial, mientras otras personas de alto nivel educativo tenían que conformarse con puestos de menores requerimientos y remuneraciones más bajas.

Otro dato que llama la atención es el fuerte cierre de la brecha salarial para puestos de altas calificaciones en el grupo A1 donde se registró el mayor aumento de estos puestos. En este caso, el fuerte aumento de la demanda incidió aparentemente en el promedio salarial de este grupo por la incorporación masiva de personas (posiblemente jóvenes y con menos experiencia profesional) que al entrar a su nuevo puesto percibieron un salario por debajo del promedio previo para ese tipo de puestos.

En este período la caída de los salarios reales no incidió en una mayor incidencia de la **pobreza** entre los asalariados, pero nuevamente en un aumento del número de asalariados pobres en las zonas urbanas cubiertas por la encuesta de hogares. Aparentemente la generación más intensiva de empleo asalariado y su recomposición hacia actividades de mejor calidad media del empleo evitaron un resultado peor.

En resumen, el período se caracterizó por una aceleración de la generación de empleo urbano asalariado, una reducción del desempleo y un cierto *upgrading* con énfasis en las actividades de mayor crecimiento. Sin embargo, este *upgrading* todavía no se reflejó en ganancias de productividad y, además, parece más marcado por el lado de la oferta laboral que por una demanda que emane de una transformación productiva, ya que como en el período anterior el número de personas con alto nivel educativo crece más rápidamente que el número de puestos de profesionales y técnicos. Este *mismatch* parece haber influido en el comportamiento desigual de las dos brechas salariales entre niveles de alta y baja calificación analizadas a largo de este trabajo. En el contexto de una productividad laboral estancada y de un rebrote inflacionario, los salarios medios sufrieron una caída real generalizada, mientras la incidencia de la pobreza se mantuvo inalterada.

e) Los cambios en el período 1990-1994

El período 1990-1994 se caracterizó por la aplicación de las principales reformas estructurales y la recuperación del crecimiento a partir de 1991, con una tasa anual para todo el período de 4.3% del PIB y un 5.0% del PIB no agropecuario. Con un aumento anual de 3.5% del empleo urbano y un 3.6% del empleo urbano asalariado, en este contexto las elasticidades del respecto al producto no agropecuario descendieron fuertemente a 0.71 y 0.72, respectivamente. Con una tasa de participación que aumentó ligeramente en el mismo período, el nivel más alto del empleo incidió en una nueva reducción de la tasa de desempleo la cual alcanzó un 8.9% en 1994.

Como se explicó anteriormente, para este período solamente se dispone de datos sobre la evolución del mercado laboral en Santafé de Bogotá, lo que obviamente limita la comparabilidad con los períodos previos. Entre 1990 y 1994 el empleo expandió fuertemente en Santafé de Bogotá, con un 6.6% p.a.¹⁵ En este contexto, el empleo público redujo su participación casi en la misma magnitud en que el empleo asalariado privado expandió la suya de manera tal que en su conjunto el empleo asalariado la aumentó levemente, en 0.5 punto porcentual. A la vez, bajó la participación de los trabajadores por cuenta propia de 25.3% a 23.6%. Entre las ramas de actividad se expandieron el comercio, la construcción y los servicios financieros, mientras sufrieron pérdidas relativas la industria manufacturera y los servicios comunales, sociales y personales. El aumento del empleo asalariado en Santafé de Bogotá mostró las siguientes características generales:

- una masiva inserción laboral de mujeres las cuales aumentaron su participación en el empleo asalariado de 38.0% a 41.2%.
- una ligera reducción del nivel medio de educación (de 10.0 a 9.8 años), pero un aumento de la participación de las personas con 10 años y más de educación (de 52.9% a 55.4%),¹⁶
- una leve reducción de la participación de los profesionales y técnicos (de 15.0% a 14.8%),
- un fuerte aumento del salario medio real, de 5.1% p.a.,
- un importante aumento en la polarización salarial, tanto para diferentes niveles de educación como para puestos con diferente nivel de calificación,
- una reducción de la brecha salarial entre mujeres y hombres (los salarios medios de las mujeres crecieron de 80.6% a 84.2% del promedio de los salarios de los hombres),
- un leve reducción de la pobreza entre los asalariados, de 28.7% a 28.1%.

Las ramas de actividad agrupadas según su nivel de crecimiento registraron tasas altas y muy parecidas en el aumento del **empleo asalariado** en Santafé de Bogotá, lo que incidió en la fuerte expansión a nivel agregado (véase el cuadro 4.7). Por su parte, tomando en cuenta el aumento de la productividad laboral implícita al nivel del conjunto de las áreas urbanas, las cifras indicarían estas mejorías habrían sido lideradas por los grupos de mayor crecimiento (A1, B1), si los grupos de sectores económicos de Santafé de Bogotá mostraron un crecimiento relativo semejante al del país. Además del aumento de la productividad laboral media había varios otros indicios de un proceso de *upgrading*.

¹⁵ Hay que tomar en cuenta que durante los últimos años el empleo en Santafé de Bogotá ha aumentado con las tasas más altas del país. Según un recálculo de los datos de la encuesta de hogares, entre septiembre de 1991 y septiembre de 1994, el empleo aumentó anualmente en 1.9% a nivel nacional, en 3.5% a nivel nacional urbano y 3.9% en Santafé de Bogotá (DANE 1996b y DANE 1997). Estos datos confirman la expansión relativamente fuerte del empleo en Santafé de Bogotá, pero también indican que las tasas de crecimiento del número de ocupados en Santafé de Bogotá calculadas con base en los datos disponibles en la CEPAL podrían estar sobreestimados.

¹⁶ La causa de esta discrepancia reside en una importante baja de la participación de los ocupados con 13 años y más entre los asalariados.

Así, y entre los grupos con diferentes niveles de calidad del empleo destaca la expansión del grupo I. En contraste, se reduce la participación de profesionales y técnicos; solamente en los grupos de mayor crecimiento (A1 y B1) se expande ligeramente la proporción de los puestos para estos asalariados, lo que subraya que estas ramas estarían en un procesos de transformación dinámica.

Cuadro 4.7
Santafé de Bogotá: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1990-1994 (porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo urbano asalariado no agropecuario-producto no agropecuario	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 10 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 10 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	6.8 / 100.0	n.d.	8.9 / 100.0	6.3 / 100.0	8.0 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	7.1 / 29.6	n.d.	9.0 / 17.2	7.3 / 24.9	8.8 / 28.6
B1	5.3 / 19.2	n.d.	7.3 / 19.8	5.7 / 8.3	6.0 / 18.8
C1	7.0 / 27.3	n.d.	7.7 / 28.1	6.1 / 58.8	9.8 / 38.5
C2	7.8 / 23.9	n.d.	11.9 / 35.1	6.4 / 8.7	6.7 / 14.3
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	8.0 / 41.1	n.d.	8.1 / 38.1	6.0 / 72.6	8.2 / 48.1
II (Media)	5.7 / 38.0	n.d.	8.6 / 33.4	7.7 / 24.4	7.8 / 38.7
III (Baja)	7.1 / 20.9	n.d.	11.1 / 28.7	7.0 / 3.7	8.3 / 13.3

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

El empleo femenino se expandió considerablemente, con énfasis en las actividades de bajo crecimiento (C2) y de menor calidad media del empleo (II y III), lo que - en contraste con lo observado entre 1980 y 1990 - implica un empeoramiento de la inserción laboral media de las mujeres.

Los salarios medios reales alcanzaron fuertes aumentos, con el menor crecimiento en los grupos C2, II y III (véase cuadro 4.8). Estos aumentos serían consistentes con el

aumento implícito de la productividad laboral media constatado para el empleo asalariado urbano.¹⁷

Cuadro 4.8
Santafé de Bogotá: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1990-1994 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución al aumento de la pobreza entre asalariados
PROMEDIO TOTAL	5.1	2.7	1.8	1.1	6.2 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	5.2	-1.5	-1.8	4.4	6.9 / 35.8
B1	4.4	3.4	1.9	1.9	3.9 / 15.7
C1	6.7	-3.0	4.3	-2.9	2.0 / 6.5
C2	3.9	15.7	-1.5	1.5	11.8 / 41.6
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	7.3	5.4	4.9	-0.8	7.1 / 23.1
II (Media)	2.9	0.8	-3.7	4.5	3.7 / 31.9
III (Baja)	3.7	4.1	2.8	-0.6	10.7 / 44.6

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Las **brechas salariales** entre puestos y personas de mayor y menor nivel de calificación creció, lo que puede reflejar el hecho de la apertura comercial - por lo menos en la industria manufacturera - cambió la demanda laboral en favor de personal más calificado y en detrimento del personal menos calificado, lo que abrió la brecha salarial entre ambos grupos en esta rama de actividad (Mesa y Gutiérrez 1996). A la vez puede haber influido la política salarial la cual incidió en una caída del salario mínimo real entre 1990 y 1994, mientras los salarios medios reales crecieron.¹⁸

¹⁷ Sin embargo, hay que tomar en cuenta que una parte del aumento salarial puede ser atribuida a las reformas laborales que introdujeron el "salario integral" que incorporó ciertos ingresos laborales que previamente no se hacían efectivos mensualmente (Berry y Tenjo 1994: 12s). De hecho, la encuesta manufacturera mensual reporta un aumento menor de los salarios reales (véase el cuadro 4.1).

¹⁸ Entre 1990 y 1994, el salario mínimo real descendió un 4%, mientras el salario medio real de los obreros en la industria manufacturera creció un 4%; véase el cuadro A.2.1 del anexo.

De esta manera, a pesar del aumento significativo de los salarios medios, la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados de Santafé de Bogotá descendió solo levemente de un 28.7% a un 28.1%, y a la vez aumentó el número de asalariados pobres.¹⁹ Se evidenció una “focalización negativa” ya que la incidencia de la pobreza en el grupo de más baja calidad de empleo (III) incluso aumentó como lo hizo también en el grupo de menor crecimiento (C2).

En resumen, a nivel de las áreas urbanas cubiertas por la Encuesta de Hogares, la elasticidad de empleo-producto no agropecuario bajó fuertemente para el empleo en su conjunto e incluso más para el empleo asalariado, lo que puede reflejar una reacción de las empresas a los procesos de apertura, pero también un saldo desfavorable de la destrucción de empleo como consecuencia de importaciones en fuerte expansión, la cual no fue compensada por la generación de empleo en las actividades exportadoras. En este marco se observaron algunas tendencias de *upgrading*, lideradas por las actividades de mayor crecimiento económico, como son el mayor desempeño en términos de la evolución de la productividad laboral y la incorporación y de personas de mayor nivel educativo. Estas actividades también registraron una mayor contratación de profesionales y técnicos, mientras en el conjunto del empleo asalariado, la participación de este grupo descendió. Además, en Santafé de Bogotá mejoró la composición del empleo en favor de las actividades de calidad media más alta del empleo. El fuerte aumento implícito de la productividad laboral media - posiblemente en parte resultado de una reestructuración organizacional de las empresas que incidió en una menor contratación de mano de obra asalariada y quizás también de los procesos de *upgrading* observados en el período previo - permitió aumentos salariales reales. Estos aumentos favorecieron, sobre todo, a las actividades de mayor calidad media de empleo y a actividades de mayor nivel de calificación, lo que incidió en que la incidencia de la pobreza bajara solo levemente.

f) Resumen de los principales resultados empíricos

El análisis de los cambios laborales en Colombia se vio obstaculizado por problemas de datos. Sin embargo, se pueden resumir los siguientes resultados. Como en el caso de Costa Rica, en Colombia el período de crisis y la recuperación de inicios de los años ochenta se caracterizó por una alta elasticidad empleo-producto y una fuerte generación de empleo. Frente a un fuerte aumento de la oferta laboral, principalmente por la mayor participación femenina en el mercado de trabajo, se expandieron, sobre todo, las categorías de ocupación no asalariadas, pero también el **empleo asalariado** registró una alta tasa de generación de empleo y de elasticidad respecto al producto. En el período posterior, gracias a un mayor crecimiento y con una elasticidad empleo-producto no agropecuario menor pero todavía elevada, la generación del empleo se aceleró aún más. En este período la expansión del empleo fue liderada por el empleo asalariado.

¹⁹ En el conjunto de las zonas urbanas, en este período la incidencia de la pobreza incluso aumentó; véase el cuadro A.2.1 del anexo. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que los datos no son completamente comparables, ya que desde 1993 se amplió la cobertura de la medición.

Posiblemente como consecuencia del acelerado proceso de apertura de los primeros años de la década de los noventa, la elasticidad empleo urbano asalariado-producto no agropecuario bajó en forma marcada, mientras el crecimiento elevado incidió en que aún así el empleo asalariado se expandiera a un ritmo importante.

Tanto entre 1980 y 1986 como entre 1986 y 1990 las actividades con mayores tasas de crecimiento registraron la mayor expansión del empleo, de manera que a nivel sectorial la generación de empleo estuvo vinculada al crecimiento económico.²⁰ Entre 1990 y 1994 la situación aparentemente cambió ya que el empleo expandió en todos los grupos de crecimiento económico con tasas muy parecidas, lo que implicaría una mayor divergencia entre las elasticidades empleo asalariado-producto.²¹

El aspecto más importante del *upgrading* de la estructura del empleo provino desde el lado de la oferta, reflejado en el aumento del nivel educativo, específicamente la fuerte incorporación de personal con un número más alto de años de estudio.²² Frente a esta tendencia proveniente de la oferta laboral, la demanda por mano de obra altamente calificada ha sido más débil y, si bien los puestos de profesionales y técnicos aumentaron su participación entre 1980 y 1990, lo hicieron a un ritmo modesto y por debajo de la expansión del número de las personas con alto nivel educativo (véase el cuadro 4.9 en comparación con el cuadro 4.2). Además, para los períodos 1986-90 y 1990-94 se registró un ligero proceso de *upgrading* de la estructura del empleo asalariado por su recomposición hacia actividades de mayor nivel medio de la calidad del empleo.

Tanto en el período 1986-90 como en el período siguiente fueron las actividades de mayor crecimiento económico las que lideraron los procesos de *upgrading*, como lo indica su desempeño relativamente más favorable en términos de la productividad laboral media y la mayor incorporación de puestos y personas de alta calificación. Posiblemente el *upgrading* registrado entre 1986 y 1990 influyó en la mayor productividad del período siguiente, si bien el factor principal parece haber sido los cambios organizativos de las empresas en reacción a la apertura económica que implicaban un menor uso de mano de obra. De esta manera, las actividades de mayor crecimiento económico contribuyeron en mucho menor grado a la generación de empleo que los hicieron los rubros correspondientes en Costa Rica.

En términos generales, los salarios medios reales reflejaron el comportamiento de la productividad laboral media implícita a nivel agregado, sin que se registraran grandes diferencias en el comportamiento de los salarios en el nivel de los grupos de ramas de actividad según su desempeño de crecimiento o de calidad media de empleo. Sin embargo, la política salarial y la indexación favorecieron los salarios al inicio de los

²⁰ En el primer período, sin embargo, se trataba de actividades como tal más intensivas en capital.

²¹ Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la información sobre el empleo se refiere solamente a Santafé de Bogotá, mientras la información sobre el crecimiento es nacional.

²² Aparte de los datos ya presentados, resulta interesante que entre 1980 y 1990 la participación de las personas con 13 y más años de estudio entre los asalariados creció de 13.9% a 20.0%

ochenta, mientras en el período posterior los salarios reales retrocedieron considerablemente, en el contexto de una productividad media implícita estable. Como en el caso de Costa Rica, esto refleja un cambio de orientación de la política salarial y aparentemente también un cambio en el funcionamiento del mercado de trabajo, donde la indexación pierde relevancia.²³

Cuadro 4.9
Colombia: Caracterización del empleo asalariado urbano, según grupo de calidad media del empleo, 1990

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado	100.0	32.6	46.5	20.9
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	20.1	64.2	15.8
Participación en el empleo en activ. secundarias	100.0	0.0	68.5	31.5
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	50.4	34.2	15.3
Salario medio (índice)	100.0	124.7	94.1	75.8
Participación de profesionales y técnicos (en %)	13.7	33.0	5.3	2.2
Particip. de pers. c/10 o más años de estudio (en %)	49.2	70.7	42.2	31.1
Participación de mujeres (en %)	36.7	46.0	27.3	42.9
Coefficiente de variación de años de estudio*	66.1	34.6	76.9	55.8
Brecha salarial educación** (en %)	187.1	194.1	182.5	152.8
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	269.0	240.7	354.9	335.0
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	83.2	81.5	79.0	77.0
Sal. med. pers. 10 años o más de estudio (índice)	100.0	111.2	99.7	74.5
Sal. med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	107.2	102.2	91.2
Coefficiente de variación de salarios*	99.4	79.6	102.5	79.4
Incidencia de la pobreza (en %)	29.5	17.4	34.5	37.2

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Las **brechas salariales** para los puestos y las personas de diferentes niveles de calificación se redujeron entre 1980 y 1986 en el contexto de bajo dinamismo económico y posiblemente debido por lo menos en parte a un aumento del salario mínimo real por encima del promedio. En el período siguiente hubo una nueva reducción de la brecha para personas de alto nivel educativo pero una ampliación para puestos de alto nivel de calificación. Esta diferencia quizás se explica por una expansión fuerte de la oferta de personas de alto nivel educativo que superó la generación de puestos de alta calificación. En el último período, en el marco del proceso de apertura, los fuertes aumentos salariales favorecieron, sobre todo, a personas y puestos de mayor nivel de calificación lo que amplió las brechas de manera significativa.

²³ Corchuelo (1993) ha estimado económicamente que en los años ochenta, en contraste con el período previo, la indexación a la inflación pasada perdió significancia.

Durante los tres períodos aumentó la proporción del empleo femenino. Entre 1980 y 1990 la inserción laboral de las mujeres mejoró ligeramente, ya que se incorporaron de mayor manera en actividades de más altos niveles de calidad medios (I y II) (véase nuevamente los cuadros 4.2 y 4.9). Esto contribuyó a reducir la brecha salarial entre mujeres y hombres, si bien también se observó un mejoramiento dentro de las diferentes agrupaciones.²⁴ Así, la reducción de la brecha salarial continuó en el período 1990-94 (en Santafé de Bogotá) a pesar de que en este período se observara un ligero empeoramiento de la inserción laboral femenina.

Entre los tres grupos de diferentes niveles de calidad media del empleo se dieron algunos procesos de homogeneización, sobre todo respecto al nivel educativo, el salario medio y, en menor grado, respecto al nivel salarial para personas del mismo nivel educativo. En contraste, no se observó ninguna homogeneización respecto a la incorporación de profesionales y técnicos, lo que señala que no había actividades de menor calidad media del empleo que se encontraron en procesos de *upgrading*.

La incidencia de la **pobreza** entre los asalariados mostró una sorprendente estabilidad y no se registraron ni un empeoramiento en períodos de bajo crecimiento económico ni un mejoramiento cuando el ritmo del crecimiento se aceleró. Aparentemente, en todos los períodos entraron en vigencia factores que compensaron los posibles efectos negativos o positivos, como la intensiva generación de empleo durante la crisis y la reducción o el aumento de la brecha salarial en favor o en contra de las personas de menores ingresos. La política salarial, orientada principalmente a mantener el poder de compra de los asalariados de menores ingresos al inicio de los ochentas y a contribuir a la estabilización macroeconómica después, contribuyó a estos procesos.²⁵ De esta manera, hay que evaluar el resultado en términos de pobreza entre los asalariados como poco satisfactorio ya que a pesar de un crecimiento económico anual de 3.7% la incidencia de la pobreza no bajó entre 1980 y 1990 y lo hizo muy levemente entre 1990 y 1994 en Santafé de Bogotá, con un aumento continuo del número de asalariados pobres.

En resumen, la generación de empleo y sus características aparentemente sufrieron un cambio importante entre los años ochenta y los noventa. En la década pasada se registró un elevado nivel de generación de empleo basado en gran parte en altas elasticidades empleo-producto. Para el conjunto de los años ochenta, también se observó un estancamiento de la productividad laboral media implícita y, en concordancia con ella, una reducción del salario real medio. Por su parte, la oferta laboral posibilitó un proceso de *upgrading* mediante la incorporación creciente de personas con elevados niveles de educación. Por otro lado, la masiva generación de empleo, la política salarial del primer

²⁴ Según Berry y Tenjo (1994), la reducción de la brecha salarial por género se debió a una mayor incorporación laboral de mujeres de nivel educativo más alto y a mejores ocupaciones.

²⁵ También respecto a la incidencia de la pobreza se registró una cierta homogeneización, pues entre 1980 y 1990 ésta bajó en el grupo III (debido a lo ocurrido entre 1986 y 1990) pero aumentó en el grupo I. Según los datos de Santafé de Bogotá para 1990-94, este proceso se revirtió posteriormente.

lustro y la reducción de las brechas salariales evitaron que la crisis económica llevara a un aumento de la incidencia de la pobreza.

En los primeros años de la presente década, en el contexto del acelerado proceso de reformas, la elasticidad empleo-producto descendió, pero gracias a un alto crecimiento económico, la generación de empleo se mantuvo dinámica.²⁶ El significativo aumento de la productividad laboral implícita incidió en salarios medios crecientes. Sin embargo, aparentemente como consecuencia de la reestructuración del aparato productivo, las brechas salariales crecieron y a pesar del aumento de los salarios medios y la importante generación de empleo, la pobreza descendió sólo levemente.

²⁶ Entre 1994 y 1996, la elasticidad decreció aún más (a 0.21 para el empleo urbano respecto al producto no agropecuario), y con un menor crecimiento económico, la tasa de desempleo aumentó significativamente (DANE 1996b).

5. ESTUDIO DE CASO: CHILE

a) Reformas estructurales, desempeño económico y mercado de trabajo

A mediados de los setenta el gobierno militar puso en marcha un proceso de transformación para crear una economía abierta, con limitada injerencia del sector público en los mercados y con el sector privado como motor del crecimiento. Las reformas tendientes a ese modelo fueron aplicadas de acuerdo a la coyuntura social, política y económica, por lo que el análisis siguiente se hará de acuerdo a las distintas fases que es posible identificar.¹

La primera de estas fases abarcó el período entre 1973 y 1981, cuando las principales modificaciones apuntaron a la reforma comercial (reducción arancelaria y eliminación de restricciones a las importaciones), a la reforma financiera (privatización del sistema bancario, desregulación de la tasa de interés, liberalización del mercado de capitales y apertura a la inversión extranjera), y a la reforma al sector fiscal (en el ámbito tributario: reemplazo del impuesto a las ventas por el IVA, eliminación del impuesto a la riqueza y a las ganancias de capital). En el ámbito administrativo, se redujo el empleo público, los salarios y la inversión pública y se avanzó en la descentralización político-administrativa. Además, se reprivatizaron las empresas intervenidas en la administración anterior.

El segundo período, entre 1982 y 1984, se caracterizó por intentos de controlar la profunda crisis de los años 1982-1983 por medio de políticas de ajuste y estabilización. A pesar de que uno de los objetivos del gobierno era implantar una economía de libre mercado sustentada en el sector privado, se vio en la necesidad de intervenir en diversos ámbitos, principalmente en el sistema financiero (como una mayor regulación y control de este sistema, intervención a bancos y financieras, regulación administrativa de la tasa de interés, incremento de aranceles y control de los movimientos de capital), para poder restablecer el funcionamiento del modelo neoliberal.

El tercer período, que se desarrolla entre 1985 y 1989, tuvo como objetivo recuperar el crecimiento económico y reforzar al sector privado. Se produjo un reordenamiento financiero que comprendió la reprivatización de la banca intervenida en la crisis precedente y la conversión de la deuda externa que permitió su reducción, se disminuyó el arancel externo y se privatizaron las grandes empresas estatales.

Finalmente, el cuarto período comenzó con el advenimiento de la democracia en el año 1990. Los nuevos gobiernos mantuvieron el modelo económico implementado en las décadas anteriores, pero aumentando el gasto social, combinando así la mantención de los equilibrios macroeconómicos y el crecimiento con una mejoría en la situación social (MIDEPLAN 1992). Las principales reformas aplicadas en este período en el sector comercial fueron la profundización de la apertura comercial, la regulación de los flujos de

¹ Véase al respecto García (1993a) y el resumen en CEPAL (1995).

capital de corto plazo, la autonomía del Banco Central y el establecimiento de una banda cambiaria con un régimen de flotación sucia manejado por el Banco Central. En el ámbito fiscal se diseñaron nuevas medidas dirigidas a la superación de la pobreza, se aprobó la reforma tributaria para aumentar el gasto social, se le asignó un nuevo rol a la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) (CEPAL 1995).

Un componente importante de las reformas estructurales de los años setenta y ochenta fueron los cambios en la institucionalidad laboral. En los primeros años del régimen militar se llevaron a cabo una serie de cambios en el mercado laboral que no fueron sistematizados legalmente sino hasta el año 1979 (Fontaine 1993). Así, se suspendió la negociación colectiva, el derecho a huelga y la actividad sindical, se abandonó la mediación de los conflictos laborales y se suspendieron los Tribunales de Trabajo.

A partir del año 1979 se introdujeron normas legales que configuraron la nueva institucionalidad laboral: se dictó el "Plan Laboral" (Velásquez 1993). Con él se decretaron nuevas leyes para la sindicalización y la negociación colectiva, reconociéndose la negociación salarial sólo a nivel de empresas y se permitió la contratación temporal; al sector público se le retiró el derecho a huelga y en el sector privado estas se limitaron a 60 días; se redujeron los topes de indemnización por despido y se restringieron sus causas legales; se estableció la indexación completa como base para la negociación salarial. Esta fue eliminada en 1982 y a partir de entonces el salario mínimo fue utilizado, sobre todo, con fines de estabilización y de reducción de costos laborales de manera tal que sufrió una fuerte caída en términos reales. En resumen, con el Plan Laboral y la desindexación se abrieron paso nuevas formas de flexibilidad laboral (flexibilidad en los contratos, despidos, salarios, etc.).

En el año 1981 se reformó el sistema de seguridad social, creándose el sistema de 'Administradoras de Fondos de Pensiones', pasándose de un régimen de reparto a uno financiado y administrado por privados. En este proceso de reformas el diálogo social estuvo ausente, apuntando estas transformaciones a individualizar los derechos laborales y a destrabar los mecanismos de mercado.

En el año 1990 se introdujeron nuevas reformas laborales que apuntaron a la estabilidad del trabajador y a evitar arbitrariedades por parte de los empleadores. La introducción de estos cambios fue con el objeto de balancear el exceso de poder dado a los empleadores por la legislación de los años ochenta, pero sin caer en el proteccionismo de los años sesenta, con la idea de rescatar la necesidad de gestar amplios consensos para asegurar la viabilidad y eficacia de la transición. La filosofía que inspiró los cambios fue la de legitimar socialmente un mercado laboral flexible y dinámico (González 1996). Los temas reformados comprendieron la finalización de los contratos laborales (por ejemplo, los despidos unilaterales se restringieron a causas fundadas), la estabilidad laboral, las organizaciones sindicales y la negociación colectiva. También se comenzó a aplicar una nueva política de salarios mínimos, acordándose en el año 1991 que el reajuste debía considerar el crecimiento de la productividad y la inflación esperada.

En relación a los indicadores macroeconómicos, el período comprendido entre 1973 y 1989 podría ser evaluado como un período más bien pobre en resultados, pero al mirarlo detenidamente, saltan a la vista las grandes diferencias existentes entre los diferentes años y fases.

Las transformaciones estructurales aplicadas a mediados de los años setenta comenzaron a dar resultados de recuperación económica en el año 1976, luego de que 1975 fuera un año de aguda crisis como consecuencia del duro programa de ajuste aplicado. En ese año, el PIB se contrajo en un 13%, mientras que entre los años 1976-81 el PIB real creció a una tasa anual de 6.6% (BCCh 1988).

En el año 1981 comenzó la crisis económica que duraría los años 1982 y 1983, período durante cual el PIB se contrajo en un 15%. En 1984 comenzó la recuperación económica y se inició una fase prolongada de elevadas tasas de crecimiento. El gobierno democrático que asumió en el año 1990 aplicó una política de ajuste monetario para controlar el impacto de la sobreexpansión del período preeleccionario, que desaceleró el crecimiento, siendo el crecimiento del PIB de ese año un 3.3%. De esta manera, el período 1987-90 cerró con una tasa anual de 6.8% (véase el cuadro 5.1). Después el crecimiento volvió a acelerarse y en el período 1990-92 la economía chilena creció anualmente con un 9.1%. En 1993 las autoridades nuevamente aplicaron un ajuste que incidió en tasas de crecimiento más bajas pero todavía elevadas a nivel regional, un 5.3% anual, y una inflación nunca vista en los últimos 34 años, 8.9%.²

El mercado del trabajo, reflejado a través de sus indicadores, fue impactado por las reformas laborales anteriormente señaladas, así como también por el desempeño macroeconómico y sus fluctuaciones en los períodos analizados. En este sentido, el desempleo, los salarios, así como muchos otros ámbitos del mercado laboral, sufrieron diversas transformaciones.

A pesar de que luego de la crisis de 1975 se produjo un crecimiento económico positivo hasta el año 1981, la tasa de desempleo abierto se mantuvo a niveles altos, como 20.6% en 1976 y 16.5% en 1980 (García 1993a: 103). En relación a los salarios, entre el año 1975 y 1981 el salario real promedio se recuperó en comparación a los años anteriores. En los años de crisis que siguieron, el mercado laboral sufrió drásticas consecuencias, con un aumento en el desempleo abierto que en el año 1983 alcanzó el récord de 20% y una caída marcada del salario real (véase el cuadro A.3.1 del anexo).³

² Véase Landerretche (1995). En OIT (1998: 29-44) se resumen los lineamientos e instrumentos de la política económica de los años noventa.

³ Según otras medición, e incluyendo los programas de emergencia, incluso se calculó un desempleo de 35% (Paredes 1997: 133).

Cuadro 5.1
Chile: Caracterización de la situación económica y laboral de los años de análisis

	1987	1990	1992	1994
Situación coyuntural	Recuperación del crecimiento	Ajuste monetario	Cima del ciclo	Continuación del ajuste de 1993
Reformas	Profundización de reformas, (Re)Privatización de empresas estatales	Modificación de reformas (gasto social, reformas laborales)	Mantención del modelo (privatizaciones, liberalización comercial, 1991)	Continuación del proceso de reformas
Crecimiento del año/ del período (p.a.)	6.6% / -	3.3% / 6.8% (1987-90)	11% / 9.1% (1990-92)	4.2% / 5.3% (1992-94)
Desempleo abierto (%)	11.0	7.8	6.7	7.4
Salario medio real, sector formal (1990=100)	90.4	100.0	109.6	118.8
Pobreza (% de los hogares)	39	33	28	24

Fuente: Cuadro A.3.1 del anexo.

En el contexto de un crecimiento económico más alto, desde 1987 se produjo un sostenido aumento del empleo, el cual tuvo su origen en el aprovechamiento de la capacidad productiva de algunos sectores y la expansión de la inversión en otras, una reducción del desempleo y una recuperación de los salarios.

Para el período 1975-1990, se ha encontrado que los salarios relativos evolucionaron en favor de los ocupados con alta calificación, ampliándose las brechas salariales en relación con las personas con niveles educativos más bajos (Robbins 1994). La crisis de los ochenta incidió en un fuerte aumento de la pobreza, que en 1987 todavía afectaba a un 39% de los hogares.

Se puede concluir que el período de análisis de este capítulo, predeterminado por la disponibilidad de datos, excluye los años marcados por el alto costo social de las políticas macroeconómicas y de reformas de los años setenta y ochenta.⁴ Partiendo de altos niveles de desempleo y de puestos de trabajo precarios, de salarios reales deprimidos y de altos niveles de pobreza, desde 1987-88 (punto de partida de nuestro análisis) los indicadores socio-laborales registraron un mejoramiento.

⁴ Lagos (1995), concluye que hasta 1987-88 los resultados negativos de la política económica prevalecieron frente a los efectos positivos esperados de un mercado de trabajo desregulado.

b) La estructura del empleo al inicio del período de análisis

En 1987, los indicadores laborales todavía mostraban los severos efectos socio-laborales de la crisis del inicio de la década y de la forma como se la enfrentó. El desempleo abierto alcanzó un 11.0%,⁵ cifra que hubiera sido considerablemente más alta con la inclusión de las personas incorporadas a los programas de trabajo de emergencia (PEM, POJH). El salario medio real de las empresas medianas y grandes se ubicaba un 5% y el salario mínimo real incluso un 31% por debajo del nivel de 1980.⁶ Un 38% de los hogares urbanos e incluso un 44% de los hogares rurales se encontraban por debajo de la línea de la pobreza (CEPAL (a) 1996: 52).

Como se explicó previamente, este análisis de los cambios en el empleo en Chile se inicia en 1987. Sin embargo, para ese año la información es incompleta, sobre todo no permite distinguir los ingresos laborales según su fuente de origen, en el caso de personas con más de un puesto de trabajo. Por lo tanto, a continuación se optó por describir la estructura del empleo para 1990 como "año base".

Durante 1990, la rama que concentraba más participación en el empleo era servicios comunales, sociales y personales, con un 26.1%; le seguían - con una diferencia significativa, pero con participaciones muy similares entre ellas - la agricultura con un 17.7%, el comercio con un 17.4% y la industria manufacturera con un 17.1%. Un 32.2% de los ocupados eran mujeres. La participación femenina se concentraba en las actividades del sector terciario, específicamente en los servicios comunales, sociales y personales (donde las mujeres representaban un 58.8% de los ocupados), en el comercio (42%), y en los establecimientos financieros y seguros (36.2%).

En 1990, los profesionales y técnicos representaban el 12.2% del total de los ocupados, siendo un 50.6% de ellos mujeres (lo que significa que el 19% de ellas se encontraban en esta categoría). Los profesionales y técnicos tenían una participación importante en los establecimientos financieros y seguros (32.2%), los servicios comunales, sociales y personales (29.6%) y en la rama de electricidad, gas y agua (25.6%).

El empleo asalariado en el año 1990 representó el 65.9% de los ocupados. La mitad de los asalariados se desempeñaba en las actividades terciarias (50.5%), seguido por las actividades secundarias (28.1%) y primarias (20.8%).

El cuadro 5.2 sobre caracterización del empleo asalariado en 1990, presenta las distintas agrupaciones de ramas según la calidad media del empleo. El grupo I (alta calidad), mostró una mayor participación de las actividades terciarias, las actividades secundarias tuvieron una mayoría de participación en el grupo II (calidad media), mientras que en las actividades primarias casi la totalidad del empleo asalariado estuvo en

⁵ Serie empalmada del INE; véase INE (1997).

⁶ Véase el cuadro A.3.1 del anexo.

el la agrupación III (baja calidad). La participación de las mujeres en los distintos grupos fue mayor en la agrupación de alta calidad, seguida por el grupo II, mientras que el grupo III tuvo una baja participación femenina (15.6%).

Cuadro 5.2
Chile: Caracterización del empleo asalariado, según grupo de calidad media del empleo, 1990

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado	100.0	34.6	39.2	25.7
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	10.5	6.1	83.4
Participación en el empleo en activ. secundarias	100.0	11.9	79.6	8.5
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	57.4	30.8	11.8
Salario medio (índice)	100.0	141.0	90.8	58.9
Participación de profesionales y técnicos (en %)	16.0	39.1	4.8	2.0
Particip. de pers. c/13 o más años de estudio (en %)	25.2	48.4	16.9	6.5
Participación de mujeres (en %)	28.6	44.9	22.9	15.9
Coefficiente de variación de años de estudio*	42	29	32	43
Brecha salarial educación** (en %)	273.5	253.7	210.2	232.7
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	283.5	224.2	323.6	312.7
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	84.1	61.5	77.6	90.4
Sal. med. pers. 13 años o más de estudio (índice)	100.0	107.4	90.1	68.4
Sal. med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	115.8	117.2	80.4
Coefficiente de variación de salarios*	137	109	123	93
Incidencia de la pobreza (en %)	27.0	14.5	31.9	36.6

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Como en el caso de Costa Rica, la brecha de los salarios según la calificación de los puestos era menor en el grupo I en relación a las agrupaciones II y III; en contraste, la brecha salarial entre los asalariados con 13 años y más y aquéllos con 4-6 años de estudio era mayor en el grupo I que en los otros dos grupos. Nuevamente se observa que personas con el mismo nivel de estudios perciben ingresos diferentes según las actividades en que se desempeñan. Tanto las diferencias en la composición del empleo asalariado como las brechas entre los ingresos para personas con las mismas características inciden en las diferencias en el nivel de la pobreza en los tres grupos.

Las actividades del grupo I muestran una mayor homogeneidad en algunas variables, pero una mayor heterogeneidad en otras. De hecho, mientras el promedio de los coeficientes de variación de los años de estudios de las ramas del grupo es el más bajo, la brecha salarial entre los grupos de altos y bajos niveles de educación es la mayor, como también lo es la brecha salarial entre mujeres y hombres.

c) Los cambios en el período 1987-1990

El período 1987-1990 puede caracterizarse como el inicio de un largo período de alto crecimiento económico. Si bien la tasa de crecimiento descendió en 1990, como resultado de los esfuerzos de controlar el sobrecalentamiento de la economía, en este lapso se registró una expansión anual del PIB de 6.8%. Esta expansión fue acompañada por una fuerte generación de empleo, sobre todo asalariado. Este último expandió con una tasa anual de 7.1%, frente a 5.3% del empleo en su conjunto y aumentó su participación en el empleo de 62.4% a 65.9%.⁷ De esta manera se puede constatar que el alto crecimiento fue muy intensivo en mano de obra, como lo refleja una elasticidad empleo asalariado-producto de 1.08. Con ello se logró bajar el desempleo abierto de 11.0% a 7.8% y reducir algunos de los empleos más precarios de sobrevivencia como lo indica la fuerte reducción del empleo por cuenta propia y la eliminación de los programas de empleo de emergencia (PEM y POJH) que se habían creado durante la profunda crisis de inicios de la década de los ochenta.

Las mujeres aumentaron su proporción en el empleo de 30.9% a 32.2%. La expansión del empleo en su conjunto se concentró en el sector terciario, sobre todo en el comercio que expandió su participación en el empleo de 15.5% a 17.4%. Coincide con ello el fuerte crecimiento de los grupos de ocupación de los comerciantes y vendedores y del personal administrativo. Otros elementos generales de la evolución del empleo asalariado y sus características del período fueron:

- una mayor participación femenina (de 27.1% a 28.6% del empleo asalariado),
- un mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (la fracción de los asalariados con 13 años de estudio o más subió de 22.2% a 25.2%),
- un leve aumento de la participación de profesionales y técnicos (de 15.8% a 16.0%),
- una reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados, de 32.5% a 27.0%, pero un aumento del número absoluto de asalariados pobres de 2.2%.

El alto aumento del **empleo asalariado** se concentró en un elevado porcentaje en las actividades de fuerte crecimiento económico (grupo A1), que aportaron casi un 60% del empleo adicional, a pesar de una elasticidad menor a 1 (véase el cuadro 5.3). El otro polo de alta generación de empleo lo conformó el grupo de menor crecimiento (C2), debido a su altísima elasticidad empleo asalariado-producto. La expansión de la participación de las mujeres en el empleo asalariado fue generalizada, con tasas de crecimiento por encima del promedio en casi todos los grupos.

⁷ Se excluye del cálculo los puestos de los programas de emergencia que existían hasta 1988.

Cuadro 5.3

Chile: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1987-1990 (porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad de empleo asalariado -producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a./ Contrib. a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de emp. asal. para pers. c. 13 años y más p.a./ Contrib. a la genera. de empleo para pers. c. 13 años y más de educación	Cambio porcentual de número de asalariados pobres p.a. / Contribución al aumento de la pobreza entre asalariados*
PROMEDIO TOTAL	7.1 / 100.0	1.08	9.1 / 100.0	7.5 / 100.0	11.7 / 100.0	0.7 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO						
A1	8.2 / 57.2	0.91	12.5 / 44.6	11.8 / 19.9	16.9 / 36.3	1.3 / 111.2
B1	5.5 / 6.6	0.83	8.5 / 8.2	7.2 / 10.0	9.5 / 12.4	-5.1 / -35.0
C1	7.1 / 8.1	1.37	5.5 / 2.7	11.2 / 5.6	14.9 / 7.5	2.6 / 33.2
C2	6.2 / 28.3	5.37	7.6 / 44.3	6.6 / 63.1	9.7 / 43.7	0.1 / 2.0
GRUPO DE CALIDAD						
I (Alta)	6.7 / 32.8	n.d.	8.8 / 52.5	7.2 / 80.7	9.1 / 54.1	1.4 / 35.0
II (Media)	9.3 / 49.3	n.d.	10.4 / 34.9	8.4 / 13.0	17.1 / 35.2	3.4 / 208.7
III (Baja)	4.8 / 28.3	n.d.	8.0 / 12.3	12.8 / 4.9	22.6 / 10.7	-2.6 / -132.4

* Un signo negativo significa que el número de asalariados pobres bajó.

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

En todas las agrupaciones de las ramas según su nivel de crecimiento se registra un proceso generalizado de *upgrading*, ya que en todos ellos tanto el número de los profesionales y técnicos como aquel de las personas con 13 años y más de educación crece con tasas más altas que el empleo asalariado. Este *upgrading* es muy fuerte en las actividades de mayor crecimiento - sin bien desde bases relativamente bajas de calificación media. Otro aspecto de *upgrading* consiste en el menor crecimiento que registran las actividades de menor calidad media de empleo (grupo III) por lo que reducen su participación. Sin embargo, como indica la alta elasticidad empleo asalariado-producto, la productividad laboral media no creció, con lo que a finales de los años ochenta se mantuvo una pauta vigente durante la década.⁸

⁸ Agacino, Rivas y Román (1992) atribuyen el mal desempeño de la productividad laboral a los bajos salarios que desestimularon una transformación productiva correspondientes.

Por su parte, bajó la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados, pero el número de asalariados pobres creció ligeramente, lo que implica que en algunos casos el hecho de conseguir un empleo remunerado y salir del desempleo, de una actividad no remunerada o del trabajo por cuenta propia, no ayudó a salir de la pobreza. Es interesante notar que el aumento del número de asalariados pobres se concentró en las actividades en que también se concentró la generación de empleo (A1 y II). De esta manera se puede concluir que una parte de los puestos de trabajo generados en estas actividades ha sido de mala calidad. Como a la vez estas actividades - sobre todo el grupo A1 - se caracterizaron por un *upgrading* reflejado por el aumento de los niveles educativos y de la participación de los profesionales y técnicos, aquí aparentemente se dio un proceso dinámico de generación polarizada de empleo, con creación de puestos de buena como de mala calidad.

En contraste, se observa una reducción no solamente de la incidencia de la pobreza sino también del número absoluto de pobres en el grupo III, donde los niveles de pobreza son más altos y los salarios más bajos. Se puede suponer que en este caso - como en otras situaciones similares observadas en este trabajo - la incorporación de perceptores adicionales incrementó los ingresos de algunos hogares hasta incrementarlo por encima de la línea de la pobreza.

En resumen, en el período 1987-1990 se registró un proceso intensivo de generación de empleo y, sobre todo, empleo asalariado. La generación de empleo asalariado se concentró en las actividades de mayor crecimiento económico. Estas actividades, a la vez, lideraron un proceso de *upgrading* que se reflejó en los indicadores de calidad de puestos de trabajo, el nivel educativo y la composición del empleo asalariado, donde las actividades de calidad media más baja perdieron peso. Sin embargo, la generación de empleo fue polarizada, ya que además de la generación de empleo de alta calidad también se crearon puestos mal remunerados de tal manera que el número de los asalariados pobres aumentó ligeramente.

d) Los cambios en el período 1990-1992

En términos de crecimiento económico, el período de 1990-92 se caracterizó por un fuerte repunte que siguió al enfriamiento causado por las medidas de estabilización tomadas en 1990, alcanzándose un 9.1% anual. En este período, la generación de empleo mantuvo su tasa de crecimiento del período anterior, 5.3% por año. Nuevamente el empleo asalariado creció por encima del promedio, un 5.8% con lo cual aumentó su participación a 66.6%. También los patronos aumentaron la suya, mientras se contrajeron en términos relativos las categorías generalmente menos formales, los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y el servicio doméstico. Entre las ramas de actividad no se registraron grandes cambios, con la excepción del fuerte incremento del empleo en la construcción y la continuada contracción del sector agropecuario. Por modificaciones en la clasificación utilizada no se pueden analizar los cambios entre los grupos de ocupación, pero los profesionales y técnicos expandieron su

participación de 12.2% a 12.7%. La proporción de las mujeres en el empleo aumentó levemente de 32.2% a 32.4%.

Como resultado del descenso de la tasa de desempleo en el período anterior, la presión en el lado de la oferta se redujo, lo que contribuyó a bajar la elasticidad empleo asalariado-producto a 0.59. Gracias al alto crecimiento, aún así la tasa de crecimiento del empleo asalariado bajó solo levemente y, con un 5.8% anual se mantuvo muy alta. Otros rasgos importantes de la evaluación del empleo asalariado del período fueron:

- la participación femenina aumentó levemente (de 28.6% a 28.7% del empleo asalariado),
- un estancamiento en el mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (el nivel medio de la educación descendió levemente de 10.3 a 10.2 años),
- la participación de profesionales y técnicos subió de 16.0% a 16.4%,
- un aumento del salario medio real de 3.7% p.a.,
- la brecha salarial por nivel educativo aumentó (los salarios relativos de los asalariados con 13 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados de entre 4 y 6 años de estudio crecieron de 273.5% a 310.2%),
- también la brecha salarial para puestos de mayor o menor calificación se amplió, de 283.5% a 345.8%,
- un leve aumento de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres bajaron de 82.6% a 82.1%),
- una reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados (de 27.0% a 24.2%).

La reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto fue casi generalizada y liderada por las actividades de mayor crecimiento (A1 y B1) (véase el cuadro 5.4). La generación de **empleo asalariado** fue muy fuerte en términos relativos (y la elasticidad muy alta) en las actividades de menor crecimiento (C2), pero su contribución al empleo nuevo no fue muy importante. La generación de empleo se concentró nuevamente en el grupo de calidad II, mientras el grupo III perdió peso. Frente al mejoramiento de la calidad de la estructura que esto implicaba, la generación de empleo femenino se concentró en mayor grado en las actividades de menor calidad media. A la vez, el aumento del empleo femenino fue desproporcional en las actividades de mayor crecimiento.

La fuerte generación de puestos de trabajo de profesionales y técnicos se debió en gran parte a las actividades de crecimiento económico más alto, de tal manera que los grupos A1 y B1 en conjunto generaron un 80% de estos nuevos puestos, frente a los 40% de los nuevos puestos de los asalariados en conjunto, generados por las mismas actividades. Conjuntamente con lo observado respecto a la reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto y sus implicaciones para la productividad laboral, se puede concluir que ha ocurrido un fuerte proceso de *upgrading*, liderado precisamente por las actividades más dinámicas en términos de crecimiento económico. Entre los grupos de calidad, son aquellos de menores niveles (II y III), los que registran un más fuerte proceso

de *upgrading* en términos de generación de puestos de profesionales y técnicos e incorporación de personal de mayor nivel educativo.

Cuadro 5.4
Chile: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1990-1992
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo asalariado-producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 13 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 13 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	5.8 / 100.0	0.59	6.0 / 100.0	7.1 / 100.0	3.1 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	7.1 / 34.7	0.46	8.1 / 35.6	29.6 / 51.9	6.0 / 49.4
B1	4.5 / 5.4	0.48	5.7 / 7.5	19.2 / 28.6	-1.3 / -5.4
C1	4.7 / 47.4	0.78	4.0 / 37.6	1.2 / 12.8	2.4 / 45.0
C2	11.4 / 9.6	5.29	10.8 / 16.3	30.2 / 4.9	7.4 / 6.3
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	4.3 / 25.5	n.d.	0.5 / 4.5	1.4 / 15.9	-0.5 / -10.7
II (Media)	8.7 / 59.6	n.d.	9.9 / 53.3	35.4 / 67.7	8.3 / 72.9
III (Baja)	2.8 / 12.1	n.d.	16.2 / 39.1	29.7 / 14.7	14.6 / 33.0

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

El aumento de los salarios reales medios fue desigual entre los grupos y, específicamente, fue menor donde la elasticidad empleo asalariado-producto descendió más. Por lo tanto, el importante aumento de la productividad laboral que eso implica, aparentemente no fue trasladado en forma generalizada a los salarios. Esto se ve confirmado por el hecho de que aumentos fuertes en todos los casos se relacionan con aumentos marcados de la **brecha salarial** respecto a los grupos de educación y los niveles de calificación de los puestos de trabajo, sobre todo en los grupos de menor crecimiento y de más baja calidad medio del empleo. En la mayoría de ellos (C2, II y III) esta ampliación de las brechas se originó en un importante aumento de la participación de puestos y personas de mayor calificación y nivel educativo.

Cuadro 5.5
Chile: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la
pobreza entre los asalariados, 1990-1992 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario rela- tivo entre puestos alta- mente califi- cados y menos califi- cados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/ hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a.**
PROMEDIO TOTAL	3.7	10.5	6.6	-0.3	0.0
GRUPO DE CRECIMIENT- TO					
A1	2.9	3.2	6.9	3.5	-1.3
B1	-4.4	-4.0	-2.9	11.6	3.0
C1	5.9	13.7	10.4	-4.2	0.8
C2	5.4	10.4	4.0	-5.1	-7.3
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	0.8	8.0	-0.6	5.0	5.2
II (Media)	6.0	15.5	18.5	0.1	-0.2
III (Baja)	6.8	21.8	16.3	0.3	-3.0

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

** Debido a que la variación del número de asalariados pobres ha sido mínima, no se presenta la contribución correspondiente de las diferentes agrupaciones.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

La fuerte generación de empleo y el aumento de los salarios reales hivieron disminuir la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados. Sin embargo, el número de pobres se mantuvo constante. El impacto relativamente débil de los mayores niveles de empleo y del crecimiento del salario real en la reducción de la pobreza entre los asalariados se debió en gran parte al mal desempeño del mercado de trabajo en términos distributivos. Detrás del fuerte aumento de las brechas salariales está, por ejemplo, el hecho de que el salario medio real de los ocupados con 4 a 6 años de educación formal bajó en un 0.5% por año.⁹

En conclusión, en este período nuevamente se dio una fuerte generación de empleo asalariado, pero en circunstancias diferentes al período anterior. La generación de empleo se caracterizó por un fuerte proceso de *upgrading*, tanto respecto a la composición del empleo (reducción de la proporción del grupo III) como respecto a la reestructuración dentro de los grupos (importante aumento implícito de la productividad laboral, fuerte aumento de puestos de trabajo calificados). Tanto la generación de empleo

⁹ Sin embargo, el salario de los asalariados con 4 a 6 años de educación subió en un 0.6% anual en el grupo de calidad III, lo que debe haber incidido en que en este grupo el número de pobres haya bajado.

como el proceso de *upgrading* fueron liderados por las actividades de mayor crecimiento económico. Por otro lado, las brechas salariales mostraron un importante empeoramiento que refleja una participación desigual en las ganancias de productividad. En consecuencia, si bien la incidencia en la pobreza entre los asalariados bajó, el número de asalariados pobres se mantuvo en el mismo nivel.

e) Los cambios en el período 1992-1994

Después de la fuerte expansión del producto en el período anterior, en este bienio el crecimiento económico se redujo levemente, pero mantuvo una tasa relativamente alta, de 5.3% por año. En este contexto, la generación de empleo cayó bruscamente, a un 1.9% anual. El empleo asalariado se expandió a una tasa levemente más alta, en 2.4%, de manera tal que aumentó su participación en el empleo de 66.6% a un 67.3%. Las otras categorías principales de ocupación registraron leves reducciones o mantuvieron su participación.¹⁰

Los sectores primarios y secundarios redujeron su participación en el empleo, mientras la expandió el sector terciario, sobre todo el comercio, los servicios comunales, sociales y personales y los establecimientos financieros, seguros, servicios a empresas y bienes raíces. En este contexto continuó aumentando la presencia de mujeres en el empleo, alcanzando un 33.2% del empleo total. Entre los grupos de ocupación, llama la atención el fuerte aumento de los profesionales y técnicos que subieron de 12.7% a 14.7% del empleo total. En el otro extremo, la participación de los trabajadores no calificados bajó de 27.4% a 25.3%.

La fuerte reducción del ritmo en la generación del empleo asalariado, arriba mencionada, se expresó en una elasticidad empleo asalariado-producto aún más baja que en el período anterior, de 0.50. Otros rasgos importantes de la evaluación del empleo asalariado del período fueron:

- la participación femenina aumentó de 28.7% a 29.5% del empleo asalariado,
- un mejoramiento de la estructura educativa de la ocupación asalariada (el nivel medio de la educación ascendió de 10.2 años a 10.6 años),
- la participación de profesionales y técnicos subió fuertemente de 16.4% a 18.7%,
- el salario medio real creció en 4.0% anual,
- la brecha salarial por nivel educativo bajó (los salarios relativos de los asalariados con 13 años y más de estudio respecto a los salarios de los asalariados de 4 a 6 años de estudio decrecieron de 310.2% a 300.4%),
- también se estrechó la brecha salarial para puestos de mayor o menor calificación, de 345.8% a 289.4%,

¹⁰ Los patronos bajaron su participación de 3.5% a 3.2%, el servicio doméstico de 6.0% a 5.7% y los trabajadores familiares no remunerados de 1.7% a 1.6%. La proporción de los trabajadores por cuenta propia se mantuvo en 21.5%; véase el cuadro A.3.2 en el anexo.

- una leve reducción de la polarización salarial por sexo (los salarios medios de las mujeres respecto a aquellos de los hombres aumentaron de 82.1% a 83.6%),
- una reducción considerable de la incidencia de la pobreza entre los asalariados (de 24.2% a 19.2%).

Cuadro 5.6
Chile: Crecimiento del y contribuciones al empleo asalariado, 1992-1994
(porcentajes)

	Generación de empleo asalariado p.a./ Contribución a la generación de empleo	Elasticidad empleo asalariado-producto	Generación de empleo asalariado femenino p.a. / Contribución a la generación de empleo femenino	Generación de empleo asal. de profesionales y técnicos p.a. / Contribución a la generación de empleo de profesionales y técnicos	Generación de empleo asal. para personas con 13 años y más p.a. / Contribución a la generación de empleo para personas con 13 años y más de educación
PROMEDIO TOTAL	2.4 / 100.0	0.50	3.9 / 100.0	9.5 / 100.0	7.7 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	4.6 / 37.4	0.66	14.0 / 46.2	16.6 / 37.5	12.7 / 35.6
B1	2.7 / 31.9	0.48	2.5 / 17.7	10.0 / 14.5	3.6 / 11.3
C1	0.2 / 1.6	0.03	-2.2 / -6.0	2.6 / 2.0	1.1 / 1.4
C2	1.5 / 17.4	0.73	2.4 / 29.6	7.4 / 44.2	7.4 / 42.4
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	5.5 / 77.3	n.d.	8.5 / 109.1	11.2 / 90.1	9.7 / 78.7
II (Media)	0.3 / 4.5	n.d.	-2.5 / -21.3	1.3 / 2.5	2.3 / 8.6
III (Baja)	0.7 / 6.6	n.d.	-0.1 / -0.2	11.2 / 5.5	3.3 / 3.5

Nota: Los datos en las columnas sobre contribuciones no necesariamente suman 100%, ya que se excluyeron las personas en actividades no especificadas. En este período esa brecha fue importante, ya que un 10% del nuevo empleo se encontró en estas actividades.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

La generación de **empleo asalariado** perdió dinamismo y la elasticidad empleo asalariado-producto llegó a niveles bajos en todos los grupos de crecimiento. Entre estos grupos fueron los grupos de crecimiento alto los que contribuyeron la mayor parte del nuevo empleo. Entre los grupos de diferentes niveles de calidad de empleo en este período, y en contraste con los períodos anteriores, fue el grupo I que aportó la parte principal del empleo nuevo, lo que indica un mejoramiento de la estructura del empleo asalariado. En este período, el mejoramiento de la estructura ocupacional también se registró para el empleo femenino, el cual expandió fuertemente en el grupo de mayor crecimiento (A1) y en el grupo de mayor calidad (I).

En este período, el proceso del *upgrading* de la estructura ocupacional observado en los períodos previos se intensificó, con muy altas tasas de crecimiento del empleo de profesionales y técnicos y de la incorporación de personas del mayor nivel educativo. Nuevamente fueron las actividades de mayor crecimiento (A1 y B1) que lideraron este proceso. Entre los grupos de calidad, esta vez el *upgrading* se concentró en el grupo I.

Cuadro 5.7

Chile: Cambios de salarios absolutos y relativos y cambio en la incidencia de la pobreza entre los asalariados, 1992-1994 (porcentajes)

	Cambio del salario real p.a.	Cambio del salario relativo entre puestos altamente calificados y menos calificados p.a.*	Cambio del salario relativo según niveles de educación p.a.*	Cambio del salario relativo mujeres/hombres p.a.	Cambio porcentual del número de asalariados pobres p.a. / Contribución a la reducción de la pobreza entre asalariados
PROMEDIO TOTAL	4.0	-8.5	-3.3	0.1	-9.1 / 100.0
GRUPO DE CRECIMIENTO					
A1	1.9	-15.4	-16.0	-9.8	-12.9 / 27.7
B1	3.0	-8.8	-5.4	-4.5	-10.6 / 33.2
C1	2.5	0.3	5.4	2.2	-1.2 / 4.2
C2	6.4	-6.0	2.0	4.8	-15.5 / 34.5
GRUPO DE CALIDAD					
I (Alta)	4.2	-4.5	5.1	0.8	-13.6 / 30.1
II (Media)	2.5	-14.7	-14.4	-4.4	-10.9 / 54.6
III (Baja)	2.3	-8.0	-1.4	-1.0	-4.0 / 14.9

* Un signo negativo significa una reducción de la brecha salarial.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

El salario real medio aumentó en todos los grupos de análisis, pero con grandes discrepancias. En casi todos los grupos el aumento quedó claramente por debajo del incremento del promedio para el conjunto de los asalariados, lo que indica que una parte importante de este incremento se debe a la recomposición del empleo hacia actividades de mejor calidad del empleo, específicamente el grupo I.

Las **brechas salariales** se redujeron en relación tanto a los puestos de trabajo¹¹ como a los niveles educativos y se quedaron ligeramente por encima del nivel de 1990, mientras la brecha salarial entre mujeres y hombres cambió poco, con un desempeño muy

¹¹ La reducción muy fuerte de los salarios relativos de los asalariados con puestos de alto nivel de calificación, y también el aumento muy fuerte de su número, puede deberse a una fuerte incorporación de personas con menor nivel de experiencia y a una revaloración de puestos.

variado entre los grupos. En este período no solamente bajó la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados, sino también el número de los asalariados pobres, con una tasa muy significativa. Esta reducción fue generalizada entre los grupo de análisis, si bien llama la atención la modesta baja entre el grupo III donde la incidencia de la pobreza es mayor. Aparentemente el crecimiento económico con su impacto generalmente favorable en el empleo y los salarios no logró mejorar significativamente las condiciones del empleo del núcleo duro de los *working poor*. Así, en el sector agropecuario el salario medio real de las personas con 4 a 6 años de educación prácticamente no varió en términos reales, lo que incidió en que la pobreza entre los asalariados agropecuarios se mantuviera en 32.7%.

En resumen, en el período 1992-94, en el contexto de un crecimiento económico algo menor, el ritmo de la generación de empleo, y específicamente del empleo asalariado bajó bruscamente. A la vez, se reforzaron algunas de las tendencias previas, sobre todo la reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto - cada vez más generalizada entre los grupos de ramas de actividad - y un proceso de *upgrading*, liderado por las actividades de mayor crecimiento económico. Este proceso se compuso tanto de elementos de recomposición del empleo - con una reducción de las actividades de menor calidad media del empleo - como de una mayor incorporación de puestos de trabajo de alto nivel de calificación y de personas de alto nivel educativo. Los salarios reales volvieron a crecer, si bien de manera desigual, y con un importante elemento de recomposición para el conjunto de los asalariados. Las brechas salariales se redujeron y la pobreza decreció considerablemente. Sin embargo, pareciera que existe un núcleo duro de asalariados pobres cuya situación no mejoró, sobre todo en el sector agropecuario.

f) Resumen de los principales resultados empíricos

Al tomar auge el crecimiento económico en Chile a mediados de los años ochenta, los indicadores socio-laborales mostraron una situación sumamente grave, específicamente un alto desempleo, salarios bajos y elevados niveles de pobreza. Durante el período de análisis, se registraron muy altas tasas de generación de empleo y, sobre todo, **empleo asalariado** entre 1987 y 1992. Sin embargo, en una primera fase la masiva generación de empleo se debió, en gran parte, a una alta elasticidad empleo asalariado-producto; en la segunda, básicamente, a las elevadas tasas de crecimiento económico. De esta manera, entre 1987 y 1990, en forma similar que en el caso de Costa Rica entre 1981 y 1988 y Colombia entre 1980 y 1986, la alta presión de una oferta laboral des o subempleada incidió en una fuerte generación de empleo.¹² Al reducirse esta presión, fueron cada vez más los factores de demanda los que determinaron las características de la generación de empleo asalariado.

¹² La diferencia reside en que en Colombia y Costa Rica, los períodos analizados abarcan los años de crisis, la cual ya se había superado en el período 1987-90 en Chile.

Desde 1990 se observa una muy baja elasticidad empleo asalariado-producto.¹³ Como ya se mencionó, hasta 1992 aún así no se redujo el ritmo de la generación de empleo asalariado debido a las altas tasas de crecimiento económico, pero entre 1992 y 1994 la tasas de expansión de este tipo del empleo - y también del empleo en su conjunto - bajaron marcadamente en el contexto de un crecimiento económico algo menor en comparación con la fase anterior, si bien todavía elevado, y una elasticidad empleo asalariado-producto aún más baja.¹⁴

En dos de los tres períodos analizados, la generación de empleo fue liderada por las actividades de mayor crecimiento económico. Así, en estos períodos los dos grupos de actividades de mayor crecimiento económico generaron un 64%, 40% y 69% del empleo asalariado, respectivamente.

Entre los tres grupos de calidad media del empleo, en los dos primeros períodos la generación del empleo se concentró en el grupo II (de calidad intermedia), y en tercero en el grupo I. En los tres períodos el grupo III expandió por debajo del promedio con lo que bajó su participación en el conjunto del empleo asalariado. La recomposición hacia las actividades de mejor calidad media es el primer indicio de un importante y - en el transcurso del tiempo - cada vez más acelerado proceso de *upgrading* (compárese al respecto los datos sobre la composición del empleo según los grupos de calidad media de empleo en los cuadros 5.2 y 5.8).

Otros indicadores que se observaron al respecto fueron los siguientes:

- en los tres períodos se dio una fuerte y acelerada generación de puestos de profesionales y técnicos;
- también expandió la incorporación de personas con alto nivel de educación;
- la fuerte reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto de los años noventa implicó un aumento significativo en la productividad laboral media;
- los salarios reales medios crecieron.

La intensificación del proceso de *upgrading* se refleja en el hecho que - en contraste al período de 1987 a 1990 - desde 1990 el número de puestos de profesionales y

¹³ Este cambio en la elasticidad empleo asalariado-producto, a nivel sectorial coincide con el análisis de Agacino, Rivas y Wormald (1995) sobre la industria manufacturera chilena, según el cual la expansión de este sector hasta finales de los años ochenta se basó en la masiva incorporación de mano de obra. Después, algunos sectores empezaron a aplicar una estrategia más intensiva en tecnología.

¹⁴ Esta baja elasticidad de generación de empleo incidió en que el desempleo abierto subiera a una tasa de 7.8% en el promedio de 1994, frente a 6.7% en 1992 y 6.5% en 1993 (INE 1997). La elasticidad empleo asalariado-producto siguió bajando en los años siguientes, y entre 1994 y 1996 alcanzó 0.41, mientras la elasticidad empleo-producto incluso bajó a 0.18. La tasa de ocupación (número de ocupados como porcentaje de la población en edad de trabajar) descendió desde un máximo de 51.6% en 1993 a 50.7 en 1995, nivel en que se mantuvo en 1996 (cálculo propio con base en la Encuesta Nacional de Empleo del INE).

técnicos creció con tasas mayores que la observada en el crecimiento del número de personas con 13 años y más de educación.

Es importante observar que el proceso de *upgrading* - más aún que la generación de empleo asalariado en su conjunto - fue liderado por las actividades de mayor crecimiento económico. Así, en todos los períodos mostraron tasas de crecimiento del número de los puestos de profesionales y técnicos claramente por encima del promedio,¹⁵ y en los años noventa también la generación de estos puestos se concentró en este grupo de actividades (A1 y B1), el cual contribuyó en un 30% a los nuevos puestos de profesionales y técnicos entre 1987 y 1990, en un 80% entre 1990 y 1992 y en un 52% entre 1992 y 1994. De esta manera, una característica importante del crecimiento en el período bajo análisis fue el gran peso de las actividades más dinámicas tanto en la generación de empleo asalariado como en el *upgrading* de la estructura de empleo.

Cuadro 5.8
Chile: Caracterización del empleo asalariado, según grupo de calidad media del empleo, 1994

	Empleo asalariado	Grupo I	Grupo II	Grupo III
Participación en el empleo asalariado	100.0	35.6	39.7	23.4
Participación en el empleo en actividades primarias	100.0	9.5	6.5	84.0
Participación en el empleo en activ. secundarias	100.0	12.1	80.1	7.3
Participación en el empleo en actividades terciarias	100.0	56.7	31.0	12.4
Salario medio (índice)	100.0	134.0	92.4	60.7
Participación de profesionales y técnicos (en %)	18.7	41.0	7.7	3.8
Particip. de pers. c/13 o más años de estudio (en %)	26.6	47.6	17.5	8.5
Participación de mujeres (en %)	29.5	44.1	22.2	19.1
Coficiente de variación de años de estudio*	39	28	34	41
Brecha salarial educación** (en %)	300.4	263.7	252.5	310.4
Brecha salarial calificación de puestos** (en %)	289.4	238.5	314.1	392.9
Brecha salarial mujeres/hombres (en %)	83.6	68.9	71.0	89.0
Sal. med. pers. 13 años o más de estudio (índice)	100.0	103.7	97.1	82.3
Sal. med. personas 4-6 años de estudio (índice)	100.0	118.2	115.5	79.6
Coficiente de variación de salarios*	120	101	119	107
Incidencia de la pobreza (en %)	19.0	9.9	21.2	29.6

* A nivel de los grupos se trata de un promedio simple del valor de las ramas correspondientes.

** Véase capítulo 2.

Fuente: CEPAL, con base en la encuesta de hogares

Entre los grupos de ramas de actividad de diferentes niveles medios de calidad de empleo, los grupos de menor calidad media del empleo (II y III) continuamente mostraron tasas elevadas de incorporación de los puestos y de las personas de alta

¹⁵ En el grupo A1, los profesionales y técnicos aumentaron en 11.8%, 29.6% y 16.6% en los tres períodos de análisis, mientras en el conjunto su número creció en 7.5%, 7.1% y 9.5%, respectivamente.

calificación, con lo que achicaron la brecha en relación al grupo I (véase el cuadro 5.8 en comparación al cuadro 5.2).¹⁶

En el período entre 1990 y 1994 - los datos no permiten un análisis del período anterior - las **brechas salariales** entre puestos de altos y bajos niveles de calificación, personas con altos y bajos niveles de educación y entre mujeres y hombres empeoraron en diferentes magnitudes (véase nuevamente el cuadro 5.8 en comparación con el cuadro 5.2). Los primeros dos indicadores mostraron una fuerte ampliación de la brecha entre 1990 y 1992 y un reducción posterior. La brecha salarial por nivel de educación mostró el mayor empeoramiento con un aumento de 10%. El ensanchamiento de esta brecha ha sido muy fuerte en los grupos II y III donde los mencionados procesos de *upgrading* llevaron a una mayor demanda por personal calificado, lo que parece haber incidido en un premio especial a la educación.¹⁷

Este *upgrading* relativo de los grupos II y III incidió en una homogenización de algunos indicadores entre los tres grupos de calidad media del empleo, como son los salarios medios, la participación de los profesionales y técnicos y de las personas con 13 años o más de estudio, y los salarios de los asalariados con 13 años o más de estudios.¹⁸ En todos los indicadores, sin embargo, el grupo I sigue mostrando los niveles más elevados. En contraste, no se homogenizaron los niveles salariales para los asalariados con entre 4 y 6 años de estudio,¹⁹ lo que incidió en las dificultades de reducir la pobreza en algunas actividades con una fuerte presencia de las personas en cuestión.

A diferencia con el mejoramiento general de la estructura del empleo hacia los grupos de mejor calidad media del empleo, el aumento del empleo femenino se concentró en el grupo III. Mientras en los grupos I y II su proporción en el empleo descendió levemente, en el grupo III esta participación subió de 16% a 19%. Este empeoramiento en la composición explica gran parte de la ampliación de la brecha salarial entre mujeres y hombres a nivel agregado, pues dentro de los tres grupos la evolución de esta brecha fue desigual, con una ampliación fuerte en el grupo II, una ampliación débil en el grupo III y una reducción importante en el grupo I.

La generación de empleo y el aumento de los salarios reales incidieron en que - desde niveles elevados - la incidencia de la **pobreza** entre los asalariados bajara significativamente. Sin embargo, una parte del empleo generado, sobre todo en el primer

¹⁶ Siendo la única excepción el grupo II en el período 1992-94.

¹⁷ En la comparación de los salarios medios entre personal de puestos altamente calificados y menos calificados, se observa una ampliación menor de la brecha para el conjunto del empleo asalariado y una ampliación muy fuerte en el grupo III. Sin embargo, en este caso este dato no es tan "fuerte" como la información sobre los salarios según niveles educativos, debido a los cambios en la clasificación de los grupos de ocupación entre 1990 y 1992.

¹⁸ Como indican los datos de los cuadros 5.2 y 5.8, en 1990 estas personas ganaron un 36% menos si trabajaban en una actividad del grupo III en comparación con las personas del mismo nivel educativo que se desempeñaban en una actividad del grupo I. Esta brecha se redujo a un 21% en 1994.

¹⁹ La brecha salarial entre los asalariados de 4 a 6 años de estudio del grupo III y sus homólogos del grupo I se amplió de 31% a 33%.

subperíodo, fue de mala calidad, como se expresa en el aumento del número de asalariados pobres entre 1987 y 1990 y su estancamiento entre 1990 y 1992. En el primero de los períodos mencionados tanto la generación de empleo como el aumento del número de asalariados pobres se concentró en el grupo II (construcción, comercio al por menor, transporte y almacenamiento), mientras en el segundo período el número de asalariados pobres aumentó en los servicios comunales y sociales (perteneciente al grupo I) y, nuevamente en la construcción. Entre 1992 y 1994 el número de pobres bajó considerablemente. Sin embargo, se observó la persistencia de un núcleo duro de asalariados pobres en algunas actividades, sobre todo en el sector agropecuario (grupo III).²⁰

En resumen, durante el período de análisis la estructura del empleo asalariado mostró un proceso acelerado de *upgrading* combinado con una capacidad decreciente de generación de empleo. Como se argumentó en el capítulo 2, es deseable que a largo plazo el crecimiento se base cada vez más en el aumento de la productividad laboral y menos en la incorporación masiva de mano de obra de bajos niveles de calificación. Sin embargo, en circunstancias en que aún persisten graves problemas de desempleo para grupos específicos de la población económicamente activa (por ejemplo los jóvenes), en que la tasa de participación se mantiene en niveles relativamente bajos en la comparación internacional y en que elevados porcentajes de los hogares sigan sufriendo pobreza e indigencia, se requiere una generación más intensiva de empleo para grupos específicos. A la vez, resulta imprescindible mejorar la calidad de empleo, sobre todo para los *working poor*.

²⁰ En 1992, un 18% de los asalariados agropecuarios ganaron menos de un salario mínimo (de aprox. 105 dólares) y un 64% de ellos entre uno y dos salarios mínimos (OIT 1995: 5).

6. CONCLUSIONES

Este estudio intenta contribuir empíricamente al análisis sobre algunas relaciones entre el crecimiento económico, el empleo y la pobreza, específicamente respecto a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la capacidad de generación de empleo de las economías latinoamericanas en los años ochenta y, sobre todo, al inicio de los años noventa? Las características del empleo nuevo, ¿indican que hay una transformación productiva hacia un crecimiento basado cada vez más en aumentos de la productividad laboral, lo que se expresaría en un *upgrading* de la estructura del empleo? ¿Cuál es el impacto del crecimiento económico y de la generación de empleo en los indicadores de equidad?

Estas preguntas sugieren un enfoque desde la demanda, por lo que esta investigación se concentró en el empleo asalariado, que es la categoría de ocupación donde la demanda laboral se expresa de mayor manera. El análisis se llevó a cabo en tres países con un desempeño relativamente favorable en términos del crecimiento económico, tanto en los años ochenta como en los noventa (Chile, Colombia y Costa Rica). Para estudiar los temas mencionados se escogió una serie de indicadores para las variables generación de empleo, *upgrading* de la estructura laboral, brechas salariales y pobreza (como expresión de las tendencias en la equidad) y - debido al supuesto de resultados diferenciados de las actividades económicas - se analizaron los cambios correspondientes para grupos de ramas de actividad, formadas según dos criterios: el desempeño de crecimiento y la calidad media del empleo.

A pesar de ciertas restricciones en las bases de datos disponibles, que dificultan el análisis comparativo, podemos resumir los siguientes resultados:

El empleo, y específicamente el **empleo asalariado** se ha expandido fuertemente en dos contextos diferentes: el de un alto crecimiento económico y el de una alta elasticidad empleo-producto. En varios períodos se registró una elasticidad empleo asalariado-producto mayor de 1, en Costa Rica 1981-88, Colombia 1980-86 y Chile 1987-90.¹ En estos casos existía una fuerte presión del lado de la oferta, debido a procesos demográficos, una mayor participación laboral y altos índices de desempleo y subempleo, generados por las crisis económicas de principios de los ochenta.² En todos los casos, las actividades de crecimiento económico bajo o intermedio registraron elasticidades muy altas con lo que contribuyeron de manera importante a la generación de empleo, mientras las actividades de mayor crecimiento registraron elasticidades por debajo de 1. La diferencia entre las tres situaciones reside en que la economía chilena, además, entre 1987 y 1990 estaba creciendo a altas tasas, lo que incidió en una generación de empleo mucho más elevada (véase el gráfico 6.1).

¹ También en Colombia 1986-90, la elasticidad registrada fue ligeramente encima de 1; sin embargo, al utilizar cifras sobre el empleo urbano, se introdujo un sesgo hacia arriba.

² Los impactos de la crisis han sido en gran parte incorporados en el análisis en el caso de Costa Rica y en Colombia. En el caso de Chile, en 1987 a pesar de que ya se estaban generando elevadas tasas de crecimiento, todavía se registraban altos niveles de desempleo y pobreza, bajos salarios y la existencia de programas de trabajo de emergencia.

Gráfico 6.1a
Chile: Crecimiento económico y generación de empleo asalariado

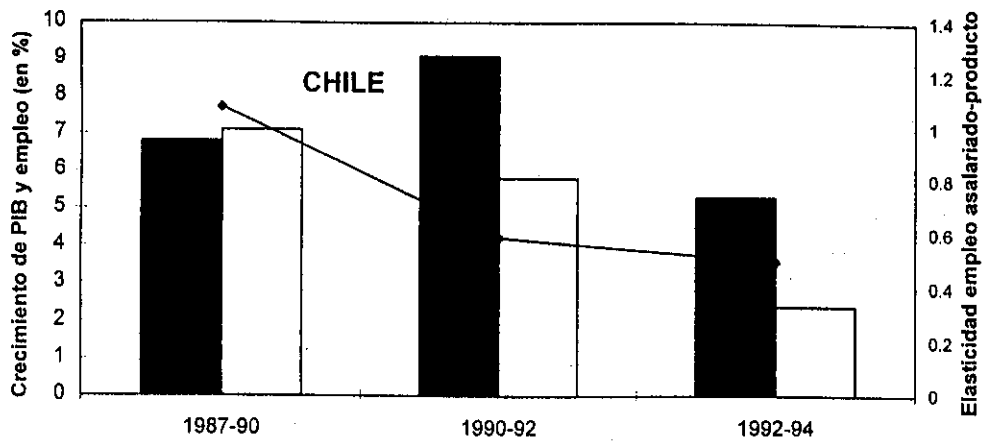


Gráfico 6.1b
Colombia: Crecimiento económico y generación de empleo asalariado

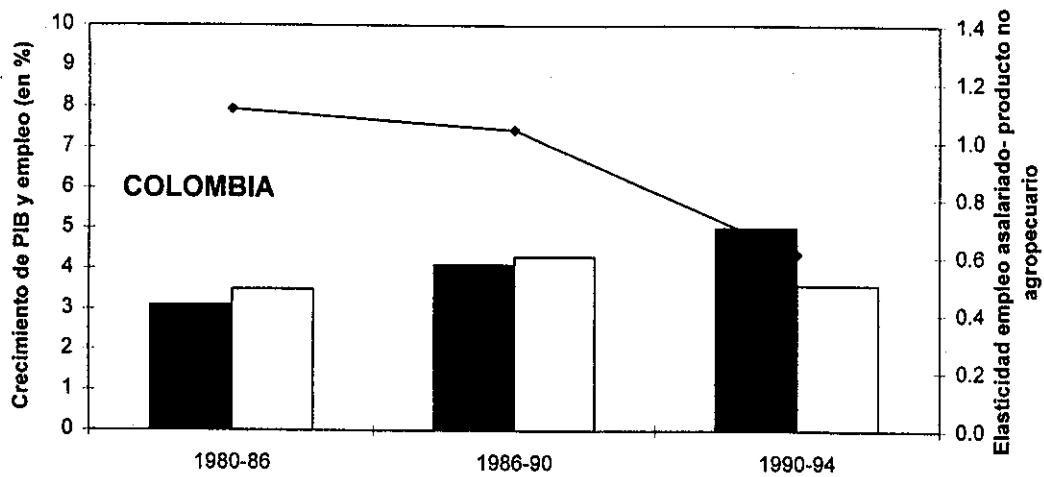
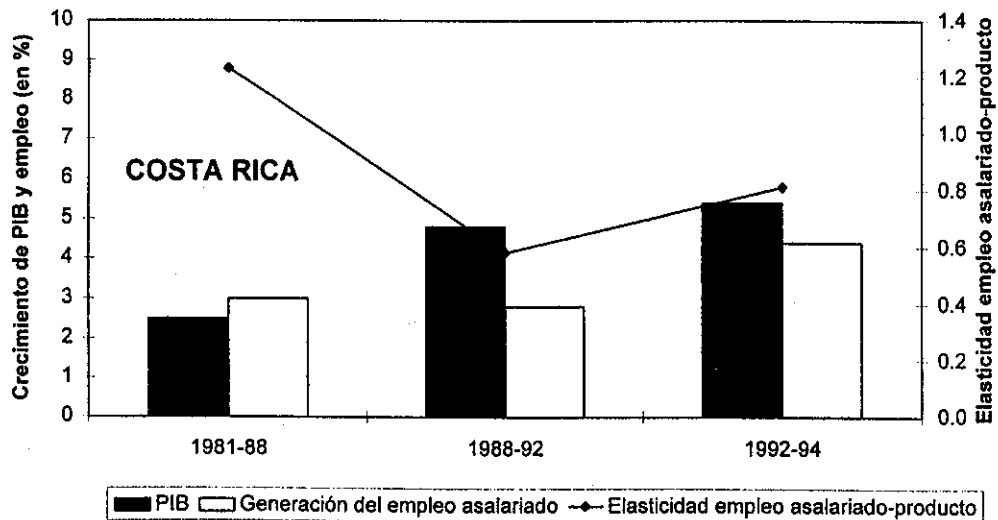


Gráfico 6.1c
Costa Rica: Crecimiento económico y generación de empleo asalariado



Este segundo factor, el crecimiento económico, fue decisivo en la fuerte generación de empleo asalariado en Colombia 1986-90 y 1990-94, Costa Rica 1992-94 y, sobre todo Chile 1990-92. En estos períodos se lograron elevadas tasas de expansión del empleo asalariado (alrededor 4% por año) a pesar de elasticidades decrecientes.

Una generación relativamente débil de empleo asalariado (por debajo de 3% anual) se registró debido a una baja elasticidad empleo asalariado-producto en Costa Rica 1988-92 y, sobre todo, Chile 1992-94.³ Con todo, en los tres países el empleo asalariado creció con un ritmo mayor que el empleo en su conjunto, por lo que aumentó su participación a pesar de que el empleo público perdiera peso.⁴

Ya se constató que la elasticidad empleo asalariado-producto alcanzó niveles elevados en períodos de crisis y recuperación, como en Costa Rica 1981-1988, en Colombia 1980-86 y en Chile 1987-1990. Esto puede explicarse por la alta presión de la oferta y - en Chile y Costa Rica - la caída de los salarios reales que abarataron la contratación de la fuerza laboral.⁵ Los dos períodos de reformas que se pudieron incorporar (Colombia 1990-94 y Costa Rica 1988-92⁶) se llevaron a cabo en el contexto de relativa estabilidad macroeconómica y se caracterizaron por una importante reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto. Con ello se confirma el planteamiento que los efectos iniciales de las reformas en el empleo son negativos ya que la destrucción de empleo en actividades que pierden la protección se hace sentir en forma más inmediata que la generación de empleo en actividades estimuladas por las reformas (Cox Edwards/ Edwards 1994). A la vez, las primeras medidas que las empresas toman para aumentar su competitividad frecuentemente se concentran en una reducción de costos por el lado del factor trabajo. Como se indicó en el capítulo 5, en Chile la reducción de la elasticidad en los años noventa puede reflejar una reorientación por lo menos parcial de las bases de crecimiento respecto a lo prevaleciente en la década anterior.⁷

³ En este contexto hay que tomar en cuenta que la presión demográfica para generar empleo es considerablemente menor en Chile que en los otros casos.

⁴ Durante los primeros años de los noventa, el empleo público aumentó su peso en el empleo en Chile, y lo redujo en Colombia y Costa Rica (OIT 1997).

⁵ En el caso de Costa Rica, al inicio del período, en el caso chileno en el período inmediatamente anterior.

⁶ En Costa Rica las reformas se iniciaron al finales del período anterior; por razones de la disponibilidad de datos no se podía diferenciar los períodos nítidamente. De todas maneras, ya a finales del período 1981-88 (después de que Costa Rica empezara a implementar las primeras reformas estructurales) la elasticidad empleo asalariado-producto descendió fuertemente. Para el período 1980-1985 que abarca el período de crisis y los primeros años de recuperación hasta el inicio de las reformas, hemos calculado una elasticidad mayor a 8, mientras en el período 1985-1988 el valor correspondiente alcanza 0.69 (cálculo propio con base en datos de la Dirección General de Estadística y Censos y CEPAL (a): div. años).

⁷ En los años setenta, Chile registró una muy baja elasticidad empleo-producto, lo que incidió en un bajo nivel de empleo (en Santiago, recientemente en 1978 se alcanzó el nivel de 1973) y un alto desempleo. Después de la crisis económica y en un nuevo contexto institucional, la elasticidad subió fuertemente durante los años ochenta (Paredes 1997). Como muestran nuestros resultados, se mantuvo alta entre 1987 y 1990, basándose el crecimiento económico en una parte importante en la incorporación de mano de obra con bajos salarios.

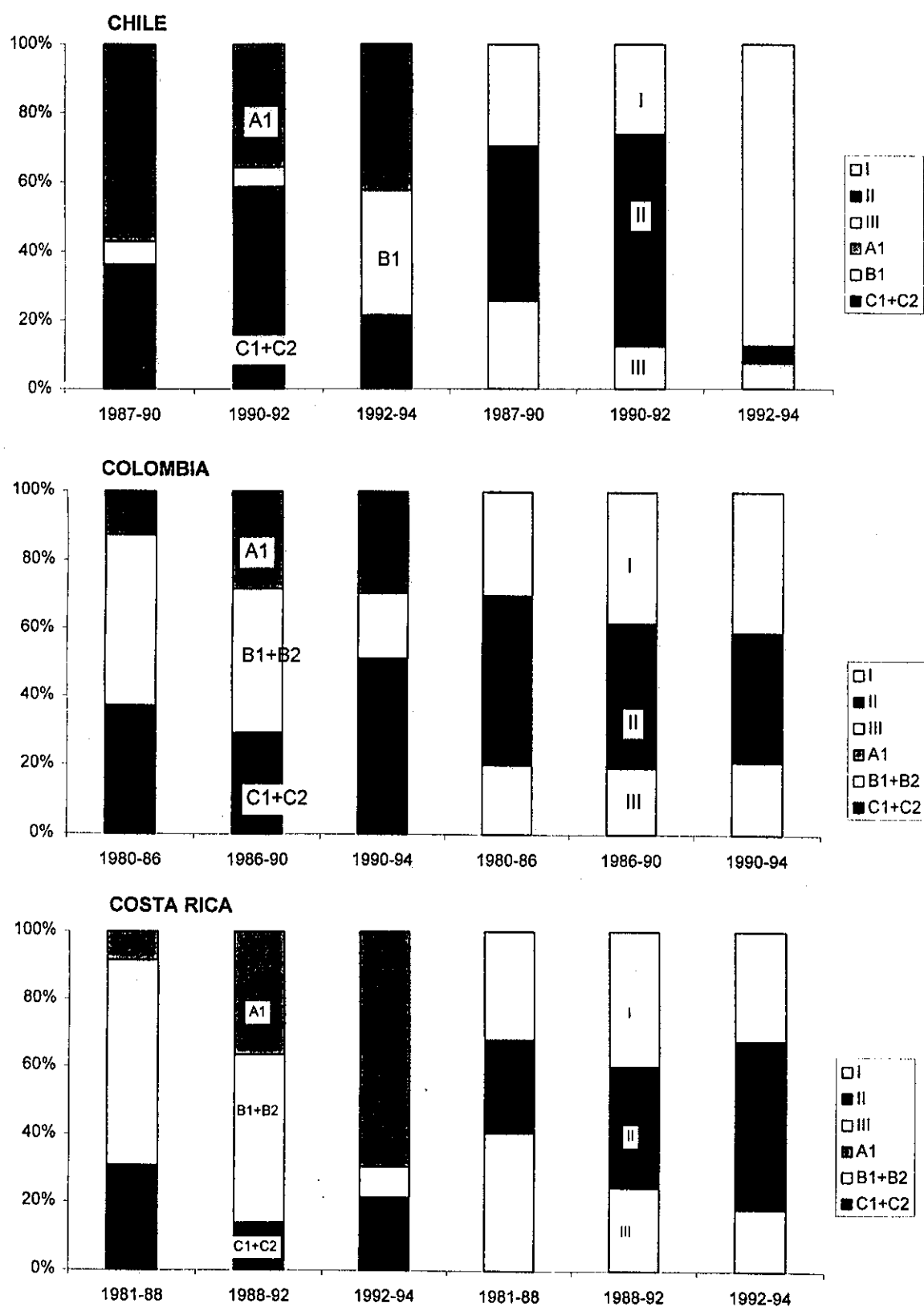
La interpretación sobre si el bajo nivel de elasticidad en los casos chileno y colombiano es preocupante, obviamente depende de la evaluación de las necesidades de generación de empleo, o sea, del nivel y la dinámica de la oferta, de las perspectivas de crecimiento y de la interpretación si se trata de un fenómeno transitorio - vinculado, por ejemplo, a una primera fase de estrategias empresariales de enfrentar los procesos de apertura - o de una característica del crecimiento después de las reformas estructurales. En favor del último punto de vista podría argumentarse que la integración de los mercados a nivel global para los países de la región reduce la posibilidad de competir con base en el uso masivo de mano de obra con bajas remuneraciones frente a la masiva competencia de países asiáticos (sobre todo, China), mientras los recientes cambios tecnológicos tienen un sesgo en favor de un uso intensivo de capital y mano de obra calificada.⁸ De esta manera, la mayor presión de la competitividad que resulta de los procesos de integración de los mercados mantendría baja la elasticidad empleo-producto. En este caso, la posición frecuentemente defendida en Chile, de que la generación de empleo como tal ya no es ninguna prioridad ya que el nivel de desempleo abierto relativamente bajo indica que los requerimientos correspondientes ya no son apremiantes, estaría equivocada y solamente el mantenimiento continuo de tasas de crecimiento muy altas podrían evitar un recrudecimiento del problema de desempleo.

El análisis de la generación de empleo a nivel de grupos de ramas de actividad con diferentes niveles de crecimiento nuevamente mostró resultados desiguales. En Chile, en dos de los tres períodos las actividades de crecimiento más alto generaron la mayor parte del empleo asalariado nuevo (véase gráfico 6.2). Esto indica que - dentro de un marco de una elasticidad empleo asalariado-producto decreciente - no existe una desvinculación entre crecimiento económico y empleo. Esto contrasta con una opinión muy difundida según la cual las actividades más dinámicas en términos de crecimiento no generan puestos de trabajo.

En Costa Rica, la tendencia ha sido parecida, ya que - después de que entre 1981 y 1988 la generación de empleo se concentrara en las actividades de crecimiento intermedio y bajo - desde 1988 también han sido las ramas de mayor crecimiento donde se concentró la generación de empleo, por lo que se puede constatar que en ambos casos las actividades que crecieron más han sido los motores en la generación de empleo. En Colombia, en contraste, el vínculo entre crecimiento económico y generación de empleo no fue tan estrecho, si bien en todos los períodos en el grupo de ramas de actividad con mayores tasas de crecimiento económico el empleo expandió con tasas por encima del promedio.

⁸ Véase al respecto varios artículos en el World Bank Economic Review, Vol.11, No.1 de 1997. Obviamente, los resultados de la política macroeconómica influyen al respecto, por medio de cambios en los precios relativos.

Gráfico 6.2
Contribución a la generación de empleo asalariado nuevo, por agrupaciones de ramas de actividad



En la mayoría de los períodos, el empleo creció a tasas mayores en los grupos de calidad media del empleo alta o intermedia (I y II).⁹ En consecuencia, se registró un *upgrading* en la composición del empleo asalariado entre los tres grupos diferenciados (véase nuevamente el gráfico 6.2).

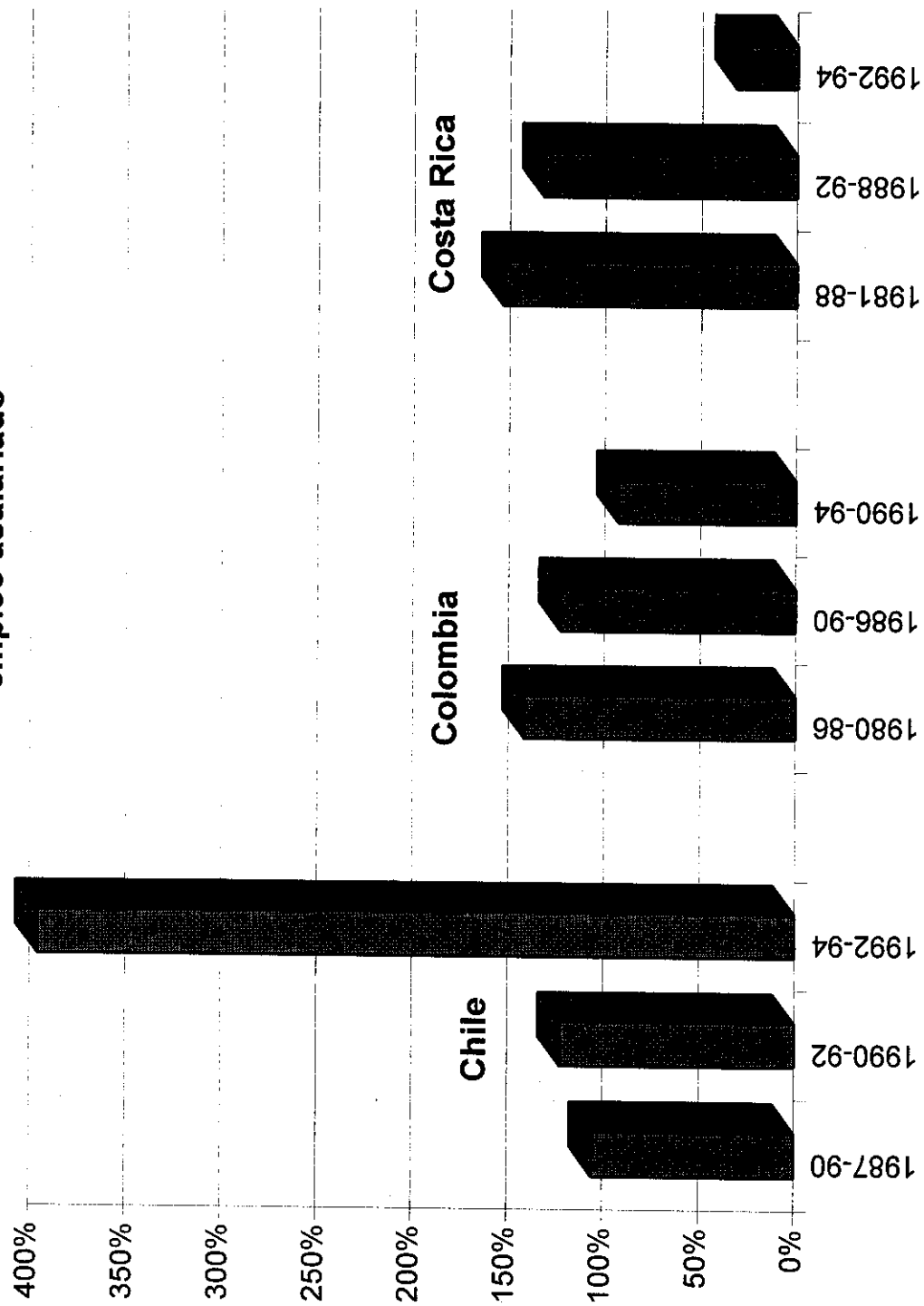
Otro elemento que indica una mejoría de la calidad del empleo es la ya mencionada reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto ya que implícitamente refleja un aumento de la productividad laboral media. En los años noventa en todos los casos este indicador habría evolucionado favorablemente. Sin embargo, el dinamismo alcanzado al respecto no solamente ha sido desigual entre los países estudiados, como ya se mencionó, sino también hay importantes diferencias a nivel de los sectores. En Chile, este aumento es liderado por las actividades de mayor crecimiento que generalmente a la vez mostraron una elasticidad empleo asalariado-producto menor que los otros grupos. De esta manera, estas actividades han sido importantes generadoras de empleo y simultáneamente han logrado incrementar la productividad laboral. Hasta 1992, las actividades que registraron una caída de la productividad laboral fueron las que lograron el menor crecimiento económico, pero en el último período se generalizaron las bajas elasticidades y los aumentos de productividad.

En Colombia, entre 1980 y 1986 las actividades de mayor crecimiento económico registraron la menor elasticidad, lo que indica que también aquí estas actividades estuvieron liderando los procesos de mejoramiento de la productividad. Si bien no en forma muy marcada, también entre 1986 y 1990 y - si a este respecto los datos de Santafé de Bogotá pueden considerarse como representativos para el país - entre 1990 y 1994 las ramas de actividades mayor crecimiento mostraron la menor elasticidad empleo urbano asalariado-producto no agrícola. Debido a las, en comparación con Chile, menores tasas de crecimiento, esto influyó en que en Colombia las actividades de mayor crecimiento económico contribuyeron en menor grado a la generación de empleo.

En Costa Rica, en contraste, solamente en el período de crisis y recuperación del crecimiento 1981-1988, las actividades de mayor crecimiento registraron la menor elasticidad mientras en el período post-reformas este grupo tuvo la mayor elasticidad empleo asalariado-producto. En este caso, por lo tanto, las actividades de mayor dinamismo económico aparentemente no pasaron por una transformación productiva significativa, y su alto crecimiento económico se nutrió más de la incorporación masiva de la fuerza laboral que de aumentos importantes de la productividad laboral.

⁹ Las excepciones han sido Costa Rica entre 1981 y 1988 y Colombia (Santafé de Bogotá) entre 1990 y 1994.

Gráfico 6.3
Chile, Colombia, Costa Rica: Relación entre la tasa de crecimiento del número de puestos de trabajo de profesionales y técnicos y la tasa de crecimiento del empleo asalariado



Fuente: Elaboración propia

De esta manera, en los tres países, se han registrado dos tendencias hacia un *upgrading* de la estructura laboral, primero la recomposición del empleo hacia las actividades de mayor nivel medio de calidad de empleo que indica un mejoramiento generalizado en dicha calidad; y segundo, un desarrollo favorable pero desigual de la productividad laboral desde 1990. Otro indicador en la misma dirección muestra que en todos los casos se registraron importantes aumentos del nivel educativo de los asalariados, como lo indica tanto el promedio de los años de estudio, así como la presencia de personas de alto nivel educativo y la reducción de la participación de los asalariados con bajos niveles de educación formal. Obviamente, este proceso sería principalmente resultado del sistema educativo y, sólo en forma limitada, puede interpretarse como consecuencia de los cambios en la dinámica del crecimiento y su impacto en el mercado de trabajo.

Más interesante es el aumento en la presencia de profesionales y técnicos, ya que refleja en mayor manera las características de la demanda laboral. Su participación subió significativamente en Chile y en forma mucho más moderada en Colombia y Costa Rica. Además, en Chile este proceso se aceleró, mientras en los otros casos la generación de puestos de profesionales y técnicos perdió dinamismo (véase el gráfico 6.3). La diferencia se refleja también en el hecho de que en Chile desde 1990 el número de profesionales y técnicos se expandió a tasas mayores que el grupo de mayor nivel educativo, mientras en los otros países esto fue el caso solamente en Costa Rica entre 1988 y 1992.¹⁰

Además, en Chile este proceso de *upgrading* es liderado por las actividades de mayor crecimiento, donde el número de puestos de profesionales y técnicos (y también el número de personas con alto nivel educativo) aumentó con tasas muy por encima del promedio. En Colombia, desde 1986, también existe una relación entre el nivel del crecimiento económico y el ritmo de incorporación de profesionales y técnicos, si bien a un nivel más moderado que en Chile. En contraste en Costa Rica, desde 1988, en las actividades de mayor crecimiento la participación de los profesionales y técnicos en el empleo asalariado bajó, ya que su número aumentó a tasas menores que el empleo asalariado en su conjunto. De esta manera, las actividades de mayor crecimiento económico tendían a caracterizarse por su fuerte generación de empleo en Costa Rica, por su liderazgo en las tendencias del *upgrading* en Colombia y por ambos procesos en Chile.

A nivel agregado, se constató que los salarios medios reales siguieron, generalmente, el comportamiento de la productividad laboral media, observada indirectamente por medio de la elasticidad empleo asalariado-producto (véase el gráfico 6.4). Así, en Chile en ambos períodos con información disponible (1990-92 y 1992-94), el aumento de la productividad laboral se tradujo en un aumento de los salarios reales medios. También en Colombia los salarios reales se vieron determinados en gran parte

¹⁰ Molly Pollack ve la debilidad de la demanda por altas calificaciones como una característica de la primera etapa del ajuste estructural: "... aun cuando la oferta del trabajo en los países analizados (Bolivia, Costa Rica y Chile; los autores) es ahora más educada y posee un mayor nivel de calificación que en le pasado, el aumento de la demanda de puestos de trabajo se concentró con mayor intensidad en los empleos de mediana o de mala calidad." (Pollack 1993: 67).

por la productividad laboral media. En Costa Rica se registró una caída del salario medio real entre 1981 y 1988, en el contexto de bajas tasas de crecimiento y una reducción de la productividad laboral media y posteriormente aumentos leves (1988-92) y fuertes (1992-94), con una aceleración del crecimiento y tasas positivas del crecimiento de la productividad media.¹¹ En términos generales, este resultado parece reflejar una mayor flexibilidad de los mercados laborales y específicamente una menor indexación salarial, como se la ha observado para los años ochenta para los casos de Colombia (Corchuelo 1993) y Chile (Mizala/ Romaguera 1996). Sin embargo, la relación no ha sido estrecha en todos los casos, siendo los principales *outliers* los casos de Colombia entre 1990 y 1994, de Costa Rica entre 1988 y 1994. El caso colombiano puede tener que ver con aspectos institucionales.¹² En Costa Rica, el sistema de los salarios mínimos es mucho más complejo e impacta en mayor manera en la estructura salarial general. La política salarial conservadora del período 1988-92 puede haber contribuido a aumentos sólo moderados de los salarios medios.¹³ En contraste, el fuerte aumento del salario medio del período 1992-94 no fue causado por el moderado incremento de los salarios mínimos, sino posiblemente fue una compensación del estancamiento previo.¹⁴

En los dos períodos de crecimiento anual más bajo (Costa Rica 1981-88 y Colombia 1980-86) **las brechas salariales** por niveles de educación y por calificación de puestos se redujeron considerablemente.¹⁵ Sin embargo, la base de este avance hacia mejores indicadores de equidad fue diferente. En Costa Rica, la reducción de las brechas se concentró en el grupo de menor calidad media del empleo (grupo III), cuyo desempeño dinámico no solamente incidió en una generación importante de empleo y un aumento del salario medio real (en el contexto de su caída a nivel agregado) sino donde mejoraron, sobre todo, los ingresos de las personas de nivel educativo relativamente bajo y de puestos de menor calificación. En Colombia, en contraste, las brechas salariales se redujeron, sobre todo, en los grupos de calidad media más alta del empleo (grupos I y II). Este comportamiento diferenciado tuvo un impacto importante en la pobreza: En Costa Rica, en ese período, la reducción de las brechas salariales, sobre todo, en el grupo III contribuyó a que la incidencia de la pobreza entre los asalariados se redujera, y el número de pobres asalariados bajara precisamente por el desempeño del grupo III, mientras su número aumentó en los grupos I y II. En Colombia, la incidencia de la pobreza entre los asalariados se mantuvo constante, lo que implicaba un aumento del número de los asalariados pobres.

¹¹ Como se planteó en los capítulos 3 y 4, al inicio de los años ochenta la política de los salarios mínimos incidió favorablemente en la evolución de los salarios en Costa Rica y Colombia, sobre todo en el piso de la estructura salarial. Sin esta política, la línea de tendencia del gráfico 6.4 posiblemente hubiera tenido un pendiente mayor.

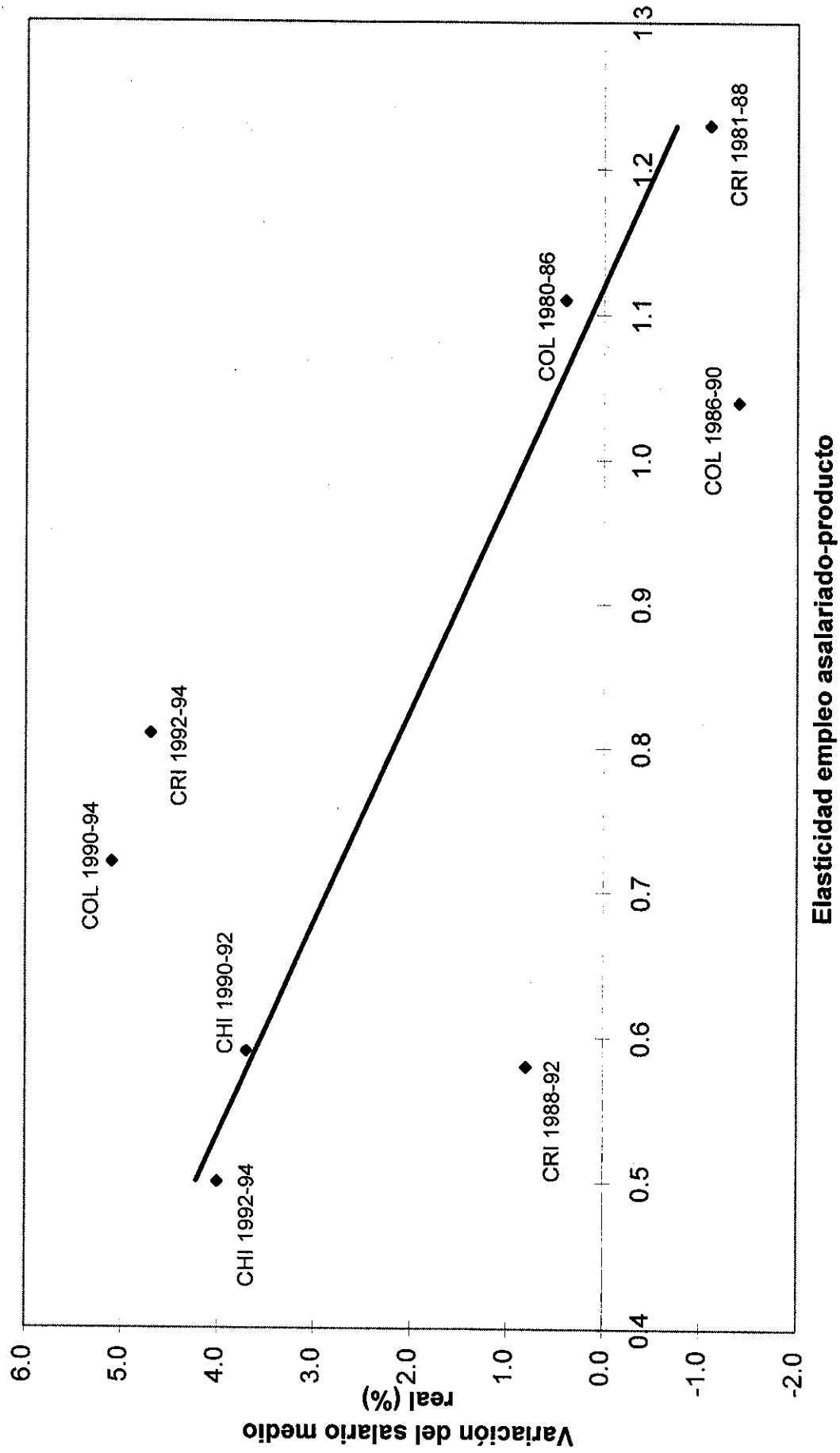
¹² Específicamente, el "salario integral"; véase el capítulo 4.

¹³ Esta política se inició en 1987 y llevó a una reducción de los salarios mínimos reales de 6.2% entre 1987 y 1992; véase el cuadro A.1.1 del anexo.

¹⁴ Entre los asalariados, los ingresos laborales mejoraron más en el sector público que en el privado. Sin embargo, más aún se incrementaron los ingresos de los trabajadores por cuenta propia (DGEC 1994).

¹⁵ En ambos casos, la política salarial de la época contribuyó a ello; véase Camargo/ García 1993.

Gráfico 6.4:
Elasticidad empleo asalariado-producto y salario real



Fuente: Elaboración propia

Posteriormente a las reformas (por lo menos a las primeras medidas importantes), ambas brechas salariales - entre los niveles altos y bajos de educación y entre los puestos de alta y baja calificación - aumentaron en el contexto de salarios reales medios crecientes. Esto fue el caso en Chile 1990-94, Colombia 1990-94 y Costa Rica 1988-94, si bien en diferentes sub-períodos estas variables mostraron comportamientos variados.¹⁶ En el caso chileno el aumento de las brechas estuvo estrechamente vinculado al *upgrading* de los grupos de actividades de menor calidad media del empleo (grupos II y III), que se reflejó en la fuerte incorporación de personas de alto nivel educativo y la creación de puestos de alta calificación en estos sectores como también en los altos premios salariales otorgados a los ocupados correspondientes. En Colombia y Costa Rica, en contraste, el aumento de las brechas salariales no responde en forma inequívoca a aumentos de la demanda relativa por personas de altos niveles de calificación.

En Chile y Costa Rica se amplió la brecha entre los salarios medios de mujeres y hombres. En ambos casos una parte de esta tendencia se debe a un empeoramiento de la estructura de empleo femenino: En contraste con la tendencia de recomposición del empleo asalariado total hacia actividades de mayor calidad media de empleo, en estos países el empleo femenino aumentó encima del promedio en el grupo III. En Costa Rica, este proceso fue reforzado por el empeoramiento de los salarios femeninos relativos en el grupo I, pero atenuado por su mejoría en el grupo III. En Chile, en contraste, mejoró el salario relativo de las mujeres en el grupo I, pero empeoró en los grupos II y III. En las zonas urbanas de Colombia, la estructura de empleo femenino no empeoró (salvo ligeramente entre 1990 y 1994 en Santafé de Bogotá) y los salarios relativos de las mujeres mejoraron en los tres períodos.

Como ya se mencionó, en los tres países hubo un proceso de *upgrading* por la recomposición del empleo en favor de las actividades de mayor calidad media del empleo. En el marco de este proceso se observaron diferentes tendencias de homogeneización de la estructura de empleo entre los grupos I, II y III, lo que podría interpretarse como una mayor integración del mercado de trabajo. Así en los tres países, la brecha entre el salario medio de los grupos I y III se redujo.¹⁷ En Chile y Colombia, aparentemente se integró, sobre todo, el mercado de trabajo para las personas con niveles educativos altos.¹⁸ Sobre todo en Chile, esto se explica por la transformación productiva en los grupos II y III que trajo consigo una mayor demanda por personal calificado. Por otro lado, en ambos países se mantuvieron las brechas para los asalariados de niveles de

¹⁶ Así, las brechas salariales se ampliaron en Chile 1990-92, en Costa Rica 1992-94 y en Colombia 1990-94, y se redujeron en Chile 1992-94. Los cambios relativamente pequeños que se observaron para Costa Rica 1988-92 y Colombia 1986-90 pueden interpretarse como resultados de períodos de transición después de las importantes reducciones en los períodos previos.

¹⁷ Debido a la disponibilidad, esta reducción se observó en períodos diferentes en los tres países: En Chile, entre 1990 y 1994, el salario medio del grupo I bajó de 239.4% a 220.8%, en Colombia entre 1980 y 1990 de 202.1% a 164.5% y en Costa Rica entre 1981 y 1994 de 275.2% a 204.1% (cálculo con base en los cuadros 3.2, 3.9, 4.2, 4.9, 5.2 y 5.8). El nivel de la brecha es menor en Colombia debido a que la muestra urbana no puede reflejar los bajos niveles salariales en la agricultura.

¹⁸ La brecha entre los salarios medios de los grupos I y III bajó para las personas con altos niveles de educación de 157.0% a 126.0% en Chile, y de 160.7% a 149.3% en Colombia.

educación más bajos,¹⁹ lo que significa un obstáculo para una mayor reducción de la pobreza en las actividades donde ésta muestra los niveles más elevados.

Mientras entonces en Chile y Colombia un factor importante para la homogeneización entre los grupos (I, II y III) ha sido la expansión del personal de alto nivel de calificación y la mejoría de sus condiciones de trabajo en los grupos II y III, en Costa Rica (hasta 1992), la reducción de la brecha salarial entre los tres grupos se debió en parte a la masiva incorporación de personal de bajo nivel de calificación y la mejoría de sus condiciones de trabajo, de manera tal que se achicó la brecha salarial para personas tanto de alto como de bajo nivel educativo.²⁰

Ya se mencionó el vínculo entre los cambios en el mercado de trabajo y la **pobreza** entre los asalariados en los períodos de más bajo crecimiento (Costa Rica 1981-88 y Colombia 1980-86). Para los otros períodos se pueden diferenciar aquellos con una reducción débil de la pobreza (se reduce la incidencia, pero no baja el número de asalariados pobres) de los con una reducción fuerte (no sólo la incidencia sino también el número de los asalariados pobres descende). El primer caso se verificó en Chile 1987-90 y 1990-92, en Costa Rica 1988-92, en Colombia 1990-94 y en Colombia 1986-90 (en este último período la incidencia de la pobreza entre los asalariados se mantuvo estable). Salvo en Santafé de Bogotá 1990-94 se puede hablar de procesos focalizados donde la pobreza descendió, sobre todo, en el grupo con la mayor incidencia (III), pero aumentó en otros (I y/o II).

La segunda situación, con una reducción tanto de la incidencia de la pobreza como del número absoluto de asalariados pobres, se registró en Chile 1992-94 y Costa Rica 1992-94. En ambos casos, esta reducción se concentró en los grupos de mayor nivel medio de la calidad de empleo. A la vez, la pobreza bajó solo levemente en el grupo III, lo que resulta preocupante ya que indica la presencia de un núcleo duro de *working poor*, excluidos de la dinámica del crecimiento y que no parecen tener alternativas de empleo más allá de puestos de trabajo de mala calidad.

En general, se puede constatar que los períodos de elevado crecimiento fueron favorables para la reducción de la pobreza entre los asalariados. Sin embargo, la relación inversa crecimiento-pobreza no fue lineal:

- En Costa Rica, a nivel agregado, el desempeño en términos de reducción de la pobreza fue mejor en el período de bajo crecimiento (1981-88) que en el período directamente siguiente, de mayor crecimiento anual medio.

¹⁹ La brecha entre los salarios medios de los grupos I y III en Chile aumentó levemente para las personas con 4 a 6 años de educación (de 143.7% a 148.5%), y bajó sólo ligeramente en Colombia (de 119.7% a 117.5%).

²⁰ Para el primer grupo la brecha salarial entre los grupos I y III bajó de 181.4% a 154.7%, para el segundo de 275.2% a 204.1%.

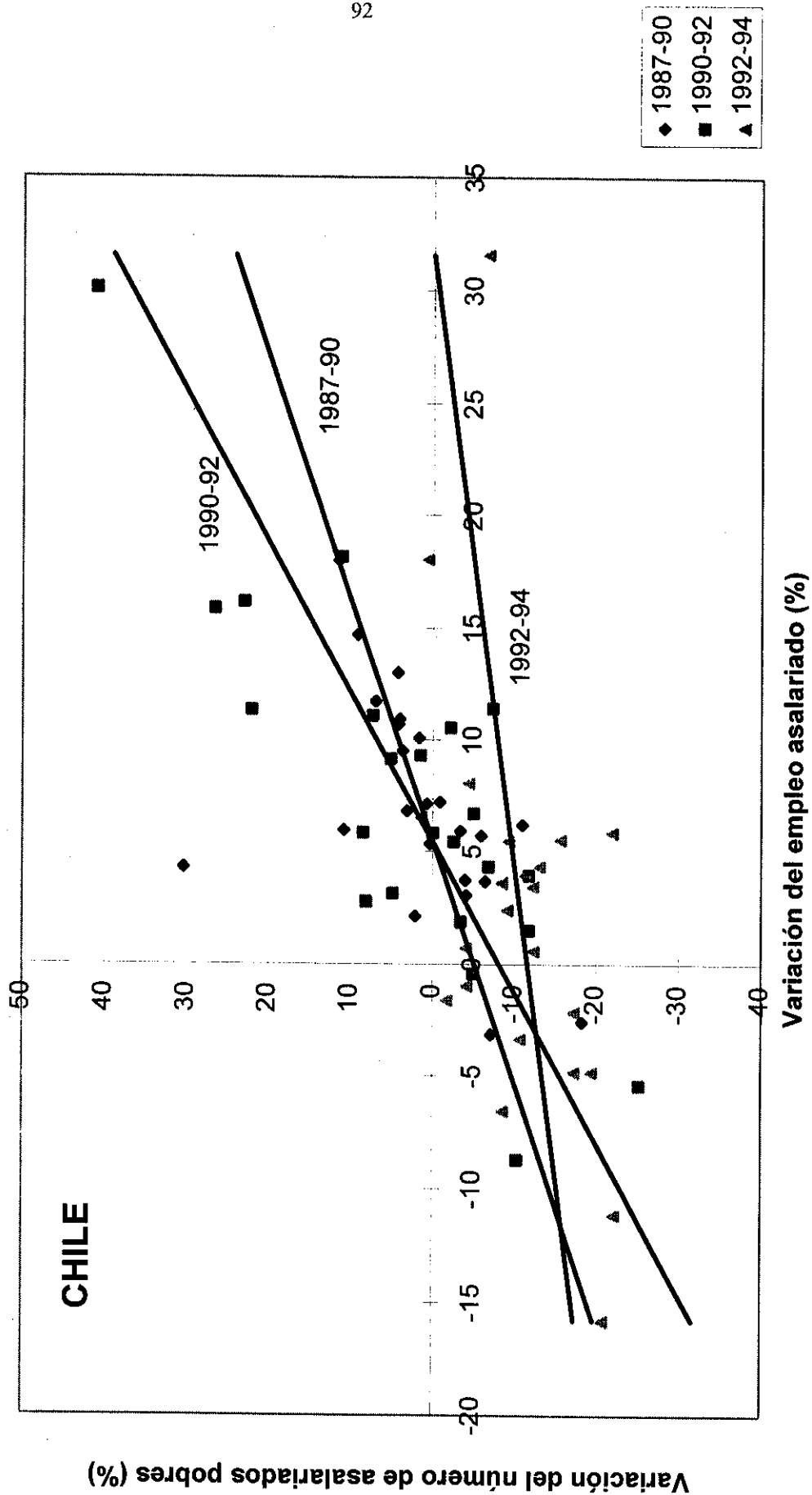
- En Colombia durante los años ochenta la incidencia de la pobreza entre los asalariados se mantuvo estable a pesar de las variaciones de las tasas de crecimiento.
- En varios períodos, a nivel sectorial, el número de asalariados pobres aumentó más en el grupo de actividades de mayor crecimiento que para el conjunto de los asalariados (Costa Rica 1981-88 y 1988-92, Chile 1987-90).

Sin embargo, si bien el crecimiento económico a nivel sectorial no garantizó el mejor desempeño en términos de reducción de la pobreza, un crecimiento bajo en la mayoría de los casos fue muy negativo al respecto. De hecho, en Colombia sólo en el grupo C2 (de más bajo crecimiento) la incidencia de la pobreza aumentó en todos los tres períodos de análisis y en Costa Rica sólo en el grupo C2 el número de asalariados pobres aumentó en los tres períodos (si bien en este caso, a contraste de Colombia, este grupo no tuvo el peor desempeño en todos los períodos). Solamente en el caso chileno, no había relación clara entre el desempeño de crecimiento a nivel sectorial y de reducción de pobreza.

Si observamos la relación entre la generación de empleo asalariado y la pobreza entre los asalariados a nivel de las ramas de actividad (véase el gráfico 6.5), registramos que en todos los períodos de los tres países analizados existe una línea de tendencia con pendiente positiva. Esta relación positiva entre la generación de empleo asalariado y el número de pobres entre los asalariados indica que sobre todo en las actividades más intensivas en la generación de empleo, una parte importante de los nuevos puestos de trabajo fue de mala calidad, insuficiente para sacar a los hogares correspondientes de la pobreza, expandiendo así el grupo de los *working poor*. Esto reflejaría el desequilibrio estructural en los mercados de trabajo donde el factor trabajo es abundante y los bajos salarios incentivan la contratación de la mano de obra.

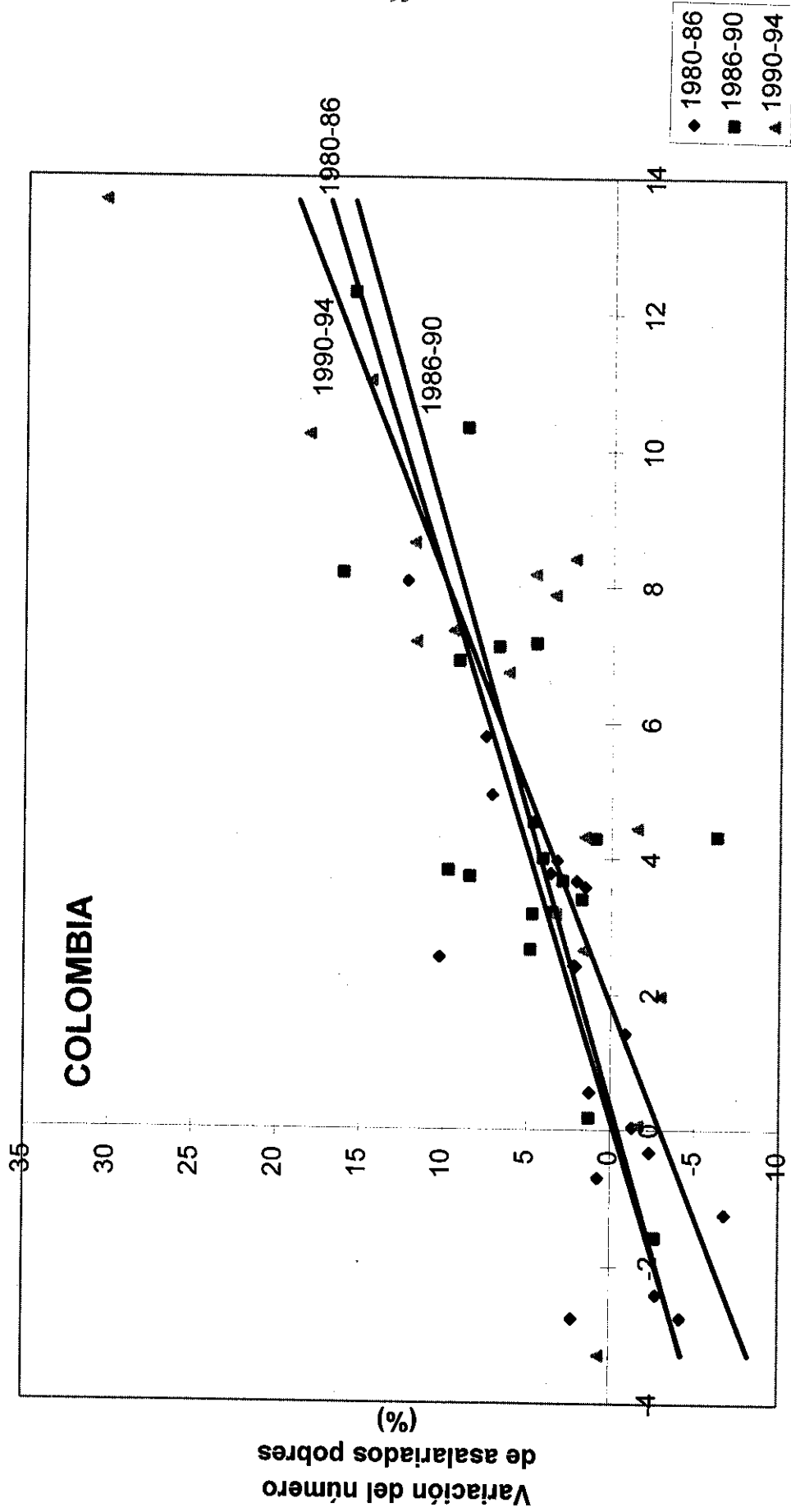
La pendiente generalmente es más alta durante los años ochenta. El contexto, obviamente son los factores mencionados previamente: Una fuerte presión en el lado de la oferta laboral como resultado de los procesos demográficos y las crisis económicas, la reducción de los salarios reales en términos absolutos y relativos y, en consecuencia, una alta elasticidad empleo asalariado-producto. El crecimiento se basó en gran parte en el uso masivo de la fuerza de trabajo de bajos niveles remunerativos, con aprovechamiento de la capacidad productiva instalada y sin transformaciones importantes en el lado de la demanda.

Gráfico 6.5a:
Chile: Generación de empleo asalariado y variación del número de asalariados pobres, por rama de actividad



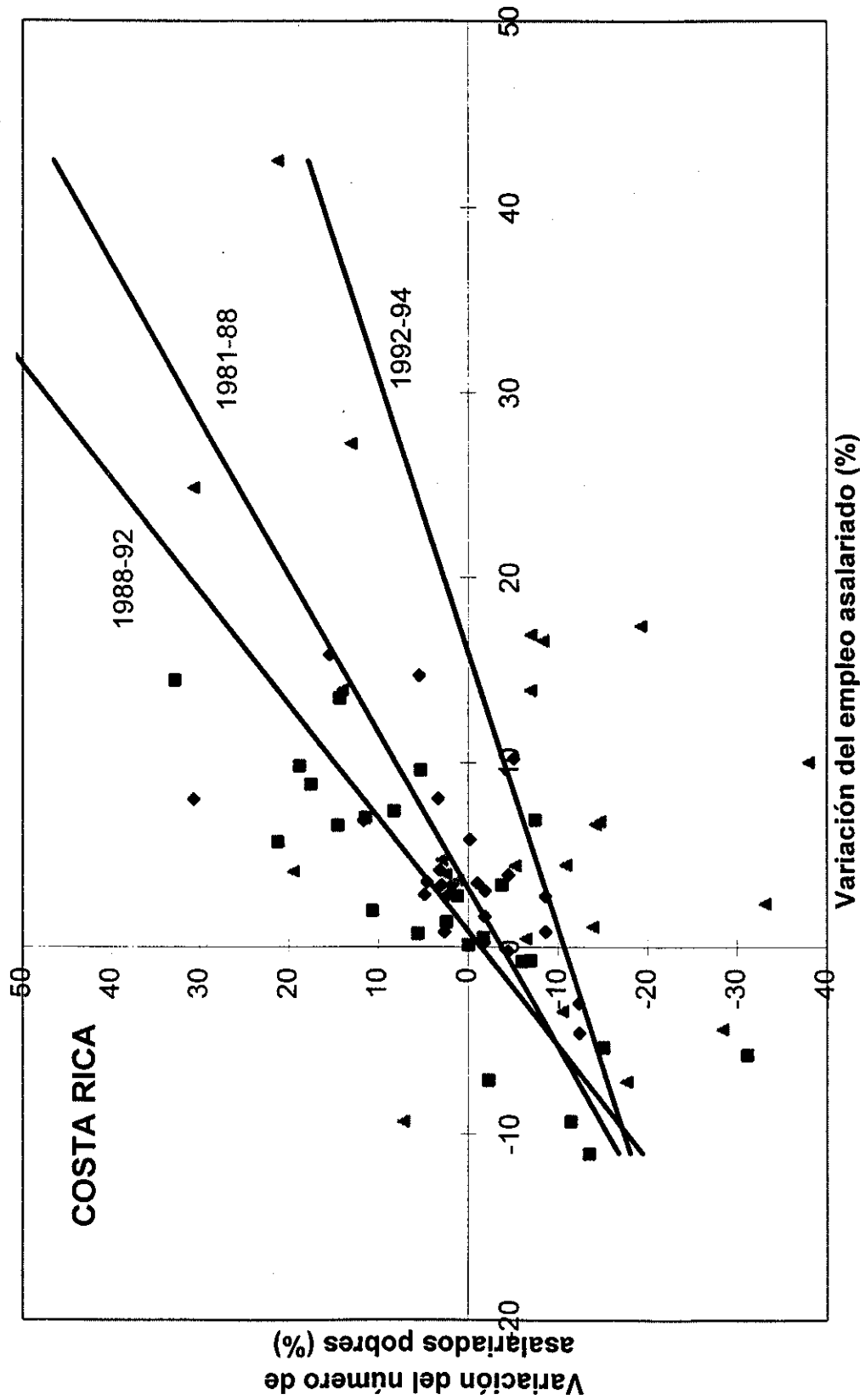
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 6.5b:
Colombia: Generación de empleo asalariado y variación del número de asalariados pobres, por rama de actividad



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 6.5c:
Costa Rica: Generación de empleo asalariado y variación del número de asalariados pobres, por rama de actividad



Fuente: Elaboración propia

En los años noventa, solamente en Colombia (Santafé de Bogotá) esta situación no cambió, y ahí tanto el nivel como la pendiente de la línea de tendencia muestran una alta estabilidad en el período 1990-94. La estabilidad del nivel de la línea de tendencia refleja el hecho ya comentado que la incidencia de la pobreza entre los asalariados no varió de manera significativa. La estabilidad de la pendiente indica que, por lo menos a nivel agregado, los procesos de transformación del período no cambiaron las pautas de la generación de empleo. Las medidas que incidieron en aumentos de la productividad laboral aparentemente se concentraron en un ahorro de mano de obra, con un impacto solamente en el nivel y no en la composición del empleo, lo que refleja la debilidad de los procesos observados de *upgrading*.

En Chile y en Costa Rica, en el período 1992-94 la línea de tendencia bajó su nivel y redujo su pendiente. El menor nivel refleja la una menor incidencia de la pobreza entre los asalariados, sobre todo en Chile donde el empleo nuevo ya no contribuye a agrandar el grupo de los *working poor*. Sin embargo, en Costa Rica la pendiente se mantiene claramente positiva, mientras en Chile la línea se acerca a la horizontal. En este último caso se puede distinguir tres formas de reducir la pobreza: Primero, hubo ramas con una generación de empleo relativamente fuerte con un moderado mejoramiento de la calidad de empleo. En estas actividades (hacia el extremo derecho de la línea) la incidencia de la pobreza tendía a reducirse sin que el número de los pobres bajara en forma significativa; en el período 1992-94 fueron pocas las actividades con estas características. Segundo, en el centro de la línea, se registra una moderada generación de empleo, pero un importante mejoramiento de su calidad, por lo que el número de pobres en estas ramas se redujo con tasas elevadas. Tercero, en el extremo izquierdo de la línea hay rama con una contracción del empleo, y con una reducción del número de pobres aún mayor, lo que indicaría que para las personas que mantienen su ocupación la calidad del empleo mejora. La situación de Chile 1992-94, entonces, podría reflejar una transición durante la cual persiste la generación simultánea de empleo de buena y de mala calidad y la destrucción de empleo, con una tendencia hacia un mejoramiento de su estructura, como también la muestran otros indicadores presentados.

En conclusión, en los tres países se registraron algunas pautas comunes respecto a la generación de empleo, sus características y su impacto en la pobreza, específicamente:

- una menor elasticidad empleo asalariado-producto en los años noventa en comparación con los ochenta, con un impacto importante de las reformas económicas, sobre todo la apertura, sin que se pueda hablar de una desvinculación general de crecimiento económico y generación de empleo,
- un *upgrading* de la fuerza laboral originado en el aumento del nivel educativo,
- un *upgrading* de la estructura de empleo, debido a la expansión relativa de las actividades de mejores niveles de calidad media del empleo (grupos I y II),
- una relación relativamente fuerte entre la evolución de la productividad laboral media y los salarios reales,

- un aumento de las brechas salariales entre puestos de altos y bajos niveles de calificación y entre asalariados de altos y bajos niveles educativos en los años noventa,
- una importante reducción de la incidencia de la pobreza entre los asalariados en los años noventa en Chile y Costa Rica, aunque más bien débil en Santafé de Bogotá.²¹

Más allá de estas pautas comunes, se registraron importantes diferencias respecto al dinamismo de la generación de empleo, sus características y el impacto en la pobreza. El caso de Chile se caracterizó por una reducción continua de la elasticidad empleo asalariado-producto sin que se pueda hablar de una desvinculación entre crecimiento y empleo, ya que eran las actividades que más crecieron que también generaron más empleo. Además, se registró una significativa transformación de la estructura del empleo, con fuertes procesos de *upgrading*, destacándose la masiva generación de puestos de trabajo de altos niveles de calificación, liderada por las actividades de mayor crecimiento. Con ello, los cambios en la estructura laboral en Chile desde inicios de los noventa representan en mayor grado una transición hacia un crecimiento económico que se basaría cada vez más en aumentos de la productividad y la generación de puestos de trabajo calificados y semi-calificados. Los puntos débiles se encontraron en el lado de la equidad, específicamente en las mayores brechas salariales y la debilidad en la generación de empleo con mejores niveles salariales para un núcleo duro de asalariados pobres (y desempleados) lo que incidió en el alto - si bien decreciente - nivel de pobreza. La fuerte reducción de la elasticidad empleo asalariado-producto podría causar problemas adicionales en circunstancias de un menor crecimiento, sobre todo tomando en cuenta los persistentes problemas de desempleo entre grupos específicos, la tasa de participación relativamente baja y los niveles de pobreza entre los asalariados todavía relativamente altos, todos elementos que indican que los requerimientos de generación de empleo de buena calidad se mantienen.

Costa Rica se caracterizó por una fuerte incorporación de mano de obra, sin que se registrara un significativo proceso de *upgrading* más allá de los procesos comunes mencionados anteriormente. Específicamente la creación de puestos de trabajo de alta calificación fue débil y no se registró ningún vínculo entre la dinámica del crecimiento y una transformación de la estructura laboral hacia este tipo de puestos. Por otro lado, la generación masiva de empleo asalariado - tanto en los años ochenta como en los noventa - contribuyó a una importante reducción de la incidencia de la pobreza que se sitúa en el menor nivel entre los tres países. El principal reto en este caso radica en mantener el ritmo de generación de empleo en el futuro y mejorar sus características para transformar la base del crecimiento hacia mejoras de la productividad, con una fuerza laboral de alta calificación.

El caso de Colombia presentó las mayores dificultades de análisis debido a las limitaciones de cobertura del material empírico, sobre todo para los años noventa.

²¹ En el conjunto de las áreas urbanas de Colombia, la pobreza incluso parece haber aumentado, si bien el cambio en la cobertura geográfica impide conclusiones definitivas al respecto.

Después de alcanzar altos niveles de generación de empleo en los años ochenta, durante los noventa la elasticidad empleo urbano asalariado-producto no agrícola sufrió una fuerte reducción, posiblemente en reacción al acelerado proceso de apertura. A la vez, en los períodos analizados se registraron procesos de *upgrading* de diferentes características y de intensidad moderada, liderados por las actividades de mayor crecimiento económico. El caso colombiano es el que mostró los resultados más desfavorables en términos de la incidencia de la pobreza entre los asalariados, ya que - si bien no subió en el período de menor crecimiento al inicio de los años ochenta - una parte importante de los nuevos puestos de trabajo no generaron ingresos suficientes, como para poder sacar a los respectivos hogares de la pobreza en que se hallaban y no se logró reducir el número de pobres entre los asalariados a pesar de una tasa de crecimiento económico por encima del promedio regional. De esta manera, para este país se presenta un triple reto: primero, retomar la senda de una mayor generación de empleos después de una fase de ajuste de las empresas a las nuevas circunstancias, sobre todo de apertura comercial; segundo, fomentar el *upgrading* de la estructura laboral y, tercero, focalizar la generación de empleo para los grupos de personas en situación de pobreza y mejorar la calidad de los puestos correspondientes.

7. BIBLIOGRAFIA

- Agacino, Rafael, Gonzalo Rivas y E.Román 1992. "Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989", BID, Documentos de Trabajo, No.113.
- Agacino, Rafael, Gonzalo Rivas y Guillermo Wormald 1995. "Cambio Tecnológico y Mercado de Trabajo, No. 13", Lima, La industria chilena: ajuste, evolución, innovaciones y perspectivas, OIT, Oficina Regional, Proyecto Regional.
- Altenburg, Tilman 1995: "La maquila ¿una alternativa de industrialización para Centroamérica?" en Apertura comercial en Centroamérica: nuevos retos para la industria, Tilman Altenburg, Helmut Nuhn (eds), FES-DEI, pp.127-164, San José, Costa Rica.
- BCCh (Banco Central de Chile) 1998: Boletín Económico del Banco Central, Santiago.
- Berry, Albert y Jaime Tenjo, G. 1994: Labour Policy, Trade Policy, and the Distribution of Income in Colombia, mimeo, prepared for the Conference on the Impact of Structural Adjustment on Labour Markets and Income Distribution in Latin America, San Jose, Costa Rica.
- Camargo, José M., Norberto E. García, 1993: "Estabilización, salarios mínimos y pobreza, en Deuda social. Desafío de la equidad. Ricardo Infante (ed.):, PREALC-OIT, Santiago de Chile.
- CELADE 1996: "América Latina: Población económicamente activa 1980-2025", Boletín demográfico, No.57, año XXIX, Santiago.
- CEPAL (a) div. años: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago.
- CEPAL (b) div. años: Estudio Económico de América Latina y el Caribe, Santiago.
- CEPAL 1992: Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado, Santiago, LC/G.1701/Rev.1-P.
- CEPAL 1995: Reformas económicas en América Latina: Una síntesis de la experiencia en once países, LC/R. 1606.
- CEPAL 1996: Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995, LC/G.1925 (SES. 26/17), Santiago.
- CEPAL 1997: La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social, LC/G.1954(CONF.86/3).
- Céspedes S., Víctor Hugo, Ronulfo Jiménez R. 1994: Apertura comercial y mercado laboral en Costa Rica, Academia de Centroamérica y CINDE, San José.
- Corchuelo, Alberto 1991: "Reestructuración de la economía, reestructuración del mercado de trabajo y reforma laboral: El empleo temporal en Colombia", en: Reestructuración y regulación institucional del mercado de trabajo en América Latina, IIEL (Instituto Internacional de Estudios Laborales), Serie de Investigación, No.98, pp.189-197,1993, Ginebra.

- Corchuelo, Alberto R. 1993: "El proceso de apertura colombiano y la transformación de las relaciones laborales", en: Boletín Sociográfico, No.26, pp.42-56, diciembre.
- Cox Edwards, Alejandra, Sebastián Edwards 1994: "Labor Market Distortions and Structural Adjustment in Developing Countries", en: Susan Horton, Ravi Kanbur, Dipak Mazumdar (eds.): Labor Markets in an Era of Adjustment, EDI Development Studies, The World Bank,., pp.105-146, Washington, D.C.
- DANE, 1994: "Recuperación de la serie histórica de la Encuesta Nacional de Hogares", capítulo especial, Boletín Estadístico, núm. 501.
- DANE 1996a: "Situación del mercado laboral a septiembre de 1996, ocho áreas metropolitanas", Boletín de prensa, Santafé de Bogotá.
- DANE 1996b: "Situación del mercado laboral. Total nacional a septiembre de 1996", Boletín de prensa, Santafé de Bogotá.
- DANE 1997: Indicadores de Coyuntura Económica, Santafé de Bogotá, marzo
- DGEC div. años: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo, San José, Costa Rica.
- Esser, Klaus *et al.* 1996: "Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política", en: Revista de la CEPAL, N°59, pp.39-52.
- Fleischer, Lowell, Eduardo Lora 1994, "Colombian Policy in the Mid-1990s", The Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C.
- Fontaine, Juan A. 1993, "Transición Económica y Política en Chile, 1970-1990", en: Revista de Estudios Públicos, N°50, Otoño.
- García, Norberto E. 1993a: "Ajuste estructural y mercado de trabajo. Chile, 1973-1992", en: Norberto E. García: Ajuste, Reformas y mercado laboral, pp.71-156, PREALC, Santiago.
- García, Norberto E. 1993b: "Ajuste estructural y mercado de trabajo. Costa Rica, 1980-1990", en: Norberto E. García: Ajuste, Reformas y mercado laboral, pp.5-70 PREALC, Santiago.
- García-Huidobro, Guillermo *et al.* 1990: La deuda social en Costa Rica, PREALC, San José.
- Gindling, T.H. y Albert Berry 1992, "The Performance of the Labor Market during Recession and Structural Adjustment: Costa Rica in the 1980s", en World Development Vol.20, N°11, pp.1599-1616.
- Gindling, T.H. y Donald Robbins 1994: Earnings Inequality, Structural Adjustment, and Trade Liberalization, mimeo, Prepared for the Conference on the Impact of Structural Adjustment on Labour Markets and Income Distribution in Latin America, San Jose, Costa Rica.

- Guterman, Lía 1996: "Cambio tecnológico y mercado de trabajo" Estrategias de competitividad, productividad, recursos humanos y empleo en los 90, Proyecto Regional, Oficina Regional de la OIT, N°44, Lima.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) 1997: Encuesta Nacional del Empleo. Series empalmadas, Santiago.
- Jiménez L., Luis Felipe y Nora Ruedi A. 1997: "Rasgos estilizados de la distribución del ingreso en cinco países de América Latina y lineamientos generales para una política redistributiva", Serie Financiamiento del Desarrollo No.72, CEPAL, Santiago.
- Landerretche, Oscar 1995: "Ahorro, gasto y desempeño macroeconómico: una nota contable" en: Estadística y Economía, No.11, Santiago.
- Lizano, Eduardo 1990: Programa de Ajuste Estructural en Costa Rica, Academia de Centroamérica, San José.
- Mesa, Fernando y Javier Alberto Gutiérrez 1996: Los efectos no considerados de la apertura económica en el mercado laboral industrial, Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico, Archivos de Macroeconomía, Documento 46.
- Mizala, Alejandra y Pilar Romaguera 1996: Flexibilidad del mercado de trabajo: el impacto del ajuste y los requisitos del crecimiento económico, en: Colección Estudios CIEPLAN, No.43, número especial, septiembre, pp.15-48.
- Montenegro, Armando 1995: Economic Reforms in Colombia. Regulation and deregulation, 1990-1994, Economic Development Institute of the World Bank, EDI Working Paper.
- OIT 1995: La justicia social en el desarrollo rural chileno. Aspectos laborales en el libre comercio, ETM-Santiago, N°25.
- OIT 1997: Panorama laboral 1997, Lima.
- OIT 1998: Chile. Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social. Un informe de las Naciones Unidas en Chile, coordinado por la Oficina Internacional del Trabajo., Santiago.
- Paredes M., Ricardo 1997: Mercado laboral e instituciones: Lecciones a partir del caso de Chile, en: FIEL: El empleo en la Argentina. El rol de las instituciones laborales, Buenos Aires 1997, pp.127-164.
- Pollack, Molly 1993: Recuperación económica y empleo, en: Ricardo Infante (ed.): Deuda social. Desafío de la equidad, PREALC, pp. 51-85, Santiago.
- PREALC 1982: Mercado de trabajo en cifras. 1950-1980, Santiago.
- PREALC 1991: Empleo y equidad: El desafío de los 90, Santiago.
- PREALC 1992: Costa Rica: Políticas para pagar la deuda social: Empleo, salarios y gasto social, Documento de Trabajo, N°366, Santiago.

- Reyes Posada, Alvaro 1994: Problemas y desafíos del empleo en Colombia, Informe preparado por el Proyecto COL/90/007 "Políticas de Empleo y Modernización Económica", mimeo. PREALC/OIT/Ministerio de Trabajo.
- Robbins, Donald J. 1994: Earnings Dispersion in Chile After Trade Liberalization, Prepared for the Conference on the Impact of Structural Adjustment on Labour Markets and Income Distribution in Latin America, mimeo, San José, Costa Rica.
- UNDP 1993: Human Development Report 1993, New York/ Oxford.
- Tardanico, Richard 1993: Dimensions of Structural Adjustment: Gender and Age in the Costa Rican Labour Market, en: Development and Change, Vol.24, pp.511-539.
- Tardanico, Richard 1996: From crisis to restructuring: the nexus of global and national change in the Costa Rican labor market, en: Review, Vol.XIX, N°2, pp.155-196, F. Braudel Center, Spring.
- The World Bank Economic Review, Vol.11, N°1 (January), 1997.
- Vargas Alfaro, Leiner Alberto 1993: Apertura comercial, productividad y recomposición industrial: El caso de Costa Rica, Serie Política Económica, No.7, EFUNA, Heredia.
- Velásquez P., Mario 1993: (Des)regulación del mercado del trabajo en Chile, en: IIEL: Reestructuración y regulación institucional del mercado de trabajo en América latina, Serie de investigación No.98, pp.127-157, Ginebra.
- Weller, Jürgen 1995: Efectos del ajuste estructural en el empleo y los ingresos agropecuarios, con énfasis en las exportaciones no tradicionales. Los casos de Costa Rica y Honduras, en: Helmut Nuhn/ Andreas Stamm (eds.): Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la agricultura, pp.195-224, DEI, San José.

ANEXO

Cuadro A 1.1
COSTA RICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
1. Producto interno bruto	a/	0.8	-2.3	-7.3	2.9	8.0	0.7	5.5	4.8	3.4
2. Inflación a diciembre		17.8	65.1	81.7	10.7	17.4	11.1	15.3	16.4	25.1
3. Déficit del gobierno central		-8.1	-3.5	-2.6	-4.3	-3.1	-2.0	-3.4	-2.0	-2.5
4. Tasa global de participación		49.8	50.0	51.2	50.1	50.1	50.0	50.1	53.9	53.7
5. Tasa de ocupación		46.9	45.6	46.4	45.6	46.1	46.6	47.0	50.8	50.7
6. Tasa de desempleo abierto, total nacional		5.9	8.8	9.4	9.0	7.9	6.9	6.2	5.6	5.5
7. Salario medio	b/	115.8	102.0	82.0	90.8	98.0	106.8	113.3	102.4	97.8
8. Salario mínimo	b/	82.7	74.9	72.4	83.0	87.3	93.5	98.6	97.9	95.1
9. Incidencia de la pobreza, hogares		...	22	...	...	...	...	...	...	25

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

COSTA RICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Producto interno bruto	a/	5.7	3.6	2.3	7.7	6.3	4.5	2.5	-0.8
2. Inflación a diciembre		10.0	27.3	25.4	17.2	9.0	19.9	22.5	13.8
3. Déficit del gobierno central		-4.1	-4.4	-3.1	-1.9	-1.9	-6.9	-4.4	-5.2
4. Tasa global de participación		53.0	53.5	52.2	51.5	52.6	53.1	53.9	52.2
5. Tasa de ocupación		51.0	51.0	49.3	49.4	50.4	50.9	51.1	49.0
6. Tasa de desempleo abierto, total nacional		3.8	4.6	5.5	4.1	4.1	4.2	5.2	6.2
7. Salario medio	b/	98.4	100.0	95.4	99.3	109.5	113.6	111.4	110.4
8. Salario mínimo	b/	99.1	100.0	92.8	92.5	92.7	93.6	91.0	91.1
9. Incidencia de la pobreza, hogares		...	24	...	25	...	21	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

Cuadro A.1.2
COSTA RICA: EMPLEO TOTAL SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION Y SEXO
(Número de ocupados)

	1981	1988	1992	1994
Total	726227	951118	1042702	1137588
1 Asalariados a/	545574	674688	750058	817507
2 Trabajador por cuenta propia	116728	185487	204887	204845
3 Patrón o socio	26174	46292	50330	76177
4 Trabajadores familiares no remunerados	37751	44691	37427	39059
Hombres	537600	687334	735443	801162
1 Asalariados a/	389022	465344	508634	561003
2 Trabajador por cuenta propia	96672	149147	156144	149853
3 Patrón o socio	23838	40226	44891	63832
4 Trabajadores familiares no remunerados	28068	32617	25774	26474
Mujeres	188627	263784	307259	336426
1 Asalariados a/	156552	209344	241424	256504
2 Trabajador por cuenta propia	20056	36340	48743	54992
3 Patrón o socio	2336	6066	5439	12345
4 Trabajadores familiares no remunerados	9683	12034	11653	12585

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

a/ Incluye servicio doméstico.

Cuadro A 1.3
COSTA RICA: EMPLEO ASALARIADO SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
(En miles)

	1981	1988	1992	1994
TOTAL	545.6	672.6	750.1	817.5
10,14,16,17 Café, caña, plátanos y bananos	56.6	60.0	60.3	64.7
11,12 Caza, silvicultura, pesca	3.4	9.5	7.1	14.4
15 Ganadería	31.4	22.6	25.8	27.9
18 Granos básicos	7.8	13.4	8.4	7.2
19 Otras actividades agropecuarias	28.8	42.7	41.5	34.1
21-29 Minería	1.7	1.7	1.1	1.5
31 Industria alimenticia	24.6	31.0	40.5	37.8
32 Industria textil	18.4	36.3	46.9	42.8
33 Industria de la madera	11.1	8.9	11.9	12.9
34 Industria del papel	3.8	6.1	8.9	10.7
35 Industrias químicas	12.0	14.6	20.4	20.6
38 Industria de maquinarias y metalmecánica	8.1	10.6	18.1	19.0
36,37,39 Otras industrias	8.3	10.6	8.5	13.2
41,42 Electricidad, gas y agua	10.4	12.6	13.0	16.8
50 Construcción	39.5	40.2	41.1	53.3
61 Comercio al por mayor	4.5	11.7	15.3	20.8
62 Comercio al por menor	43.3	57.6	60.8	69.1
63 Restaurantes y hoteles	16.4	18.4	30.5	34.8
71 Transportes y almacenamiento	20.8	22.1	31.8	34.7
72 Comunicaciones	2.9	5.0	3.9	6.4
81,82,83 Establecimientos financieros	18.2	23.2	28.9	39.9
91,92,93,94,96 Servicios comunales y sociales	120.4	145.9	157.7	161.1
95 Servicios personales	48.9	61.5	59.7	65.4
99 Sin respuesta/ no bien especificado	4.2	6.7	8.1	8.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A 1.4
COSTA RICA: EMPLEO ASALARIADO SEGUN GRUPO OCUPACIONAL a/
(En miles)

	1981	1988	1992	1994
TOTAL	545.6	672.6	750.1	817.5
1 Profesionales y técnicos	59.0	81.2	93.9	96.5
2 Gerentes y administradores	10.6	18.2	21.1	29.3
3 Empleados administrativos	93.0	74.8	80.7	91.0
4 Comerciantes y vendedores	b/	47.7	57.5	65.8
5 Trabajadores agropecuarios	c/	139.4	129.1	131.3
6 Conductores	c/	21.5	28.4	30.7
7 Obreros de la industria textil y otras	c/	110.8	127.6	139.8
8 Obreros de la industria química y otras	c/	29.3	34.6	39.5
9 Estibadores y cargadores	c/	26.1	31.7	43.4
10 Ocupaciones de los servicios	104.5	116.8	135.6	140.3
11 Ocupaciones no identificadas	278.4	6.9	9.7	9.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

a/ Según categorías utilizadas en las encuestas de 1988, 1992 y 1994.

b/ Se incluye en Empleados administrativos

c/ No se puede diferenciar; se incluye en las ocupaciones no identificadas.

Cuadro A 1.5
COSTA RICA: CARACTERISTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO

	1981	1988	1992	1994
Años de estudio (promedio)				
Total	7.0	7.7	8.0	7.9
Hombres	6.6	7.2	7.5	7.5
Mujeres	8.0	8.8	9.0	8.9
Empleo asalariado femenino (% del total)	28.7	31.0	32.2	31.4
Salario medio				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	103.3	106.2	105.9	106.0
Mujeres	91.9	86.1	87.5	87.0
Salario relativo				
Calificados/no calificados (según grupo de ocupación)	323.4	249.9	245.1	251.0
Alto nivel educativo / 4 a 6 años de educación a/	249.1	199.6	198.9	211.7
Tasa de pobreza	22.6	16.8	15.1	11.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

a/ Alto nivel educativo se refiere a diez y más años de educación.

Cuadro A 2.1
COLOMBIA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
1. Producto interno bruto	a/	4.1	2.2	1.2	1.8	4.1	4.0	7.3	5.5	4.2
2. Inflación a diciembre		25.9	26.4	24.0	16.6	18.3	22.5	20.9	24.0	28.1
3. Déficit del gobierno central		...	...	...	...	...	...	-1.6	-0.5	-1.4
4. Tasa global de participación, siete áreas metropolitana		53.4	52.9	52.5	53.9	55.5	54.8	55.4	56.6	57.2
5. Tasa de ocupación, siete áreas metropolitanas		...	...	...	...	...	...	...	...	...
6. Tasa de desempleo, siete áreas metropolitanas		10.0	8.7	9.4	11.1	13.2	13.9	13.5	11.8	11.3
7. Salario medio	b/	85.0	86.1	88.9	93.6	100.4	97.4	102.1	101.5	100.0
8. Salario mínimo	b/	93.1	92.1	96.1	100.0	105.2	101.4	105.8	104.7	101.9
9. Incidencia de la pobreza urbana, hogares		36	...	...	...	...	...	36	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

Cuadro A 2.1
COLOMBIA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Producto interno bruto	a/	3.4	3.8	1.6	4.0	5.8	6.0	5.9	2.2
2. Inflación a diciembre		26.1	32.4	26.8	25.1	22.6	22.6	19.5	21.6
3. Déficit del gobierno central		-1.7	-0.9	-0.3	-2.0	-0.9	2.8	-3.0	-3.1
4. Tasa global de participación, siete áreas metropolitanas		56.8	58.1	59.4	59.5	60.1	58.9	59.9	59.7
5. Tasa de ocupación, siete áreas metropolitanas		...	52.3	53.5	54.5	54.9	56.6	54.6	52.9
6. Tasa de desempleo, siete áreas metropolitanas		10.0	10.5	10.2	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2
7. Salario medio	b/	101.3	100.0	97.4	98.6	103.2	104.1	105.4	107.0
8. Salario mínimo	b/	102.7	100.0	96.7	95.0	97.6	96.0	95.6	94.9
9. Incidencia de la pobreza urbana, hogares c/		...	35	...	38	42	41	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

c/ A partir de 1993, se amplió la cobertura de la medición, por lo que los datos no son enteramente comparables con los datos previos.

Cuadro A 2.2
 COLOMBIA (ocho áreas metropolitanas): EMPLEO TOTAL SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION Y SEXO
 (Número de ocupados)

	1980	1986	1990	Santafé de Bogotá	
				1990	1994
Total	3200616	3717023	4243317	1769146	2282127
1 Asalariados	2010122	2321262	2716425	1173410	1523734
2 Trabajador por cuenta propia	777073	964692	1058992	448356	538690
3 Patrón o socio	127050	137226	178725	56180	102784
4 Trabajadores familiares no remunerados	66471	61624	56494	19620	31789
5 Servicio doméstico	216382	232219	232681	71580	85130
Hombres	1976803	2295210	2575013	1070300	1331287
1 Asalariados	1299960	1495033	1720530	727336	896036
2 Trabajador por cuenta propia	531375	656439	688049	291395	348670
3 Patrón o socio	112194	110482	143166	43952	75641
4 Trabajadores familiares no remunerados	25475	24578	15106	4918	8519
5 Servicio doméstico	4998	8678	8162	2699	2421
Mujeres	1223812	2295210	1668304	698846	950840
1 Asalariados	710162	1495033	995895	446074	627698
2 Trabajador por cuenta propia	245698	656439	370943	156961	190020
3 Patrón o socio	14856	110482	35559	12228	27143
4 Trabajadores familiares no remunerados	40996	24578	41388	14702	23270
5 Servicio doméstico	211384	8678	224519	68881	82709

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A 2.3

COLOMBIA (ocho áreas metropolitanas): EMPLEO ASALARIADO SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
(En miles)

	1980	1986	1990	Santafé de Bogotá	
				1990	1994
TOTAL	2010.1	2321.3	2716.4	1173.4	1523.7
11 Agricultura, silvicultura y caza	22.1	28.5	33.9	14.9	18.8
13 Pesca	0.4	0.7	1.0	0.0	1.9
21-29 Minería	3.3	9.3	8.6	1.4	0.9
22 Producción de petróleo y gas	7.0	7.1	10.9	7.8	10.0
31 Industria alimenticia	93.8	102.2	122.0	51.5	55.7
32 Industria textil	201.3	201.8	238.8	86.3	113.9
33 Industria de la madera	41.2	35.6	52.8	23.3	35.4
34 Industria del papel	48.1	47.1	54.6	26.0	35.6
35 Industrias químicas	82.4	79.0	103.2	41.4	61.1
38 Industria de maquinarias y metalmecánica	111.7	94.5	124.7	57.5	65.2
36,37,39 Otra industria metalmecánica	50.6	58.4	66.8	30.3	30.4
41,42 Electricidad, gas y agua	23.8	22.1	35.1	6.8	8.2
50 Construcción	130.0	160.6	161.7	77.4	104.8
61 Comercio al por mayor	34.6	29.3	34.0	11.9	25.4
62 Comercio al por menor	272.9	364.4	421.0	176.7	209.2
63 Restaurantes y hoteles	71.7	100.6	94.5	37.1	62.0
71 Transportes y almacenamiento	122.1	152.5	173.1	66.4	92.5
72 Comunicaciones	16.4	19.1	25.1	16.0	14.0
81,82,83 Establecimientos financieros	173.1	179.0	245.4	129.4	171.9
91,92,93,94,96 Servicios comunales y sociales	381.0	472.8	536.0	226.2	312.5
95 Servicios personales	122.5	154.7	171.9	83.9	93.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A 2.4
 COLOMBIA (ocho áreas metropolitanas): EMPLEO ASALARIADO SEGUN GRUPO OCUPACIONAL
 (En miles)

	1980	1986	1990	Santafé de Bogotá	
				1990	1994
TOTAL	2010.1	2321.3	2716.4	1173.4	1523.7
0/1 Profesionales y técnicos	251.9	308.5	373.0	176.1	225.0
2 Gerentes y directores	46.7	28.6	51.9	26.0	33.9
3 Personal administrativo	394.4	451.7	501.3	232.2	303.3
4 Comerciantes y vendedores	218.3	313.1	349.2	148.3	182.4
5 Prestaciones y servicios	291.2	324.2	382.1	162.5	240.5
6 Actividades agropecuarias	24.7	26.6	29.5	10.9	12.5
7/8/9 Obreros	782.9	868.6	1,029.4	417.5	526.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A 2.5
COLOMBIA (ocho áreas metropolitanas): CARACTERISTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO

	1980	1986	1990	Santafé de Bogotá	
				1990	1994
Años de estudio (promedio)					
Total	7.8	8.7	9.4	10.0	9.8
Hombres	7.5	8.4	9.0	9.6	9.3
Mujeres	8.3	9.5	10.2	10.5	10.4
Empleo asalariado femenino (% del total)	35.3	35.6	36.7	38.0	41.2
Salario medio					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	109.0	108.0	106.6	108.1	107.0
Mujeres	84.2	86.0	88.7	87.1	90.2
Salario relativo					
Calificados/no calificados (según grupo de ocupación)	352.8	265.0	269.0	291.9	325.3
Alto nivel educativo / 4 a 6 años de educación a/	256.5	191.6	187.1	198.0	212.3
Tasa de pobreza	30.5	30.4	30.4	28.7	28.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de las Encuestas de Hogares.

a/ El alto nivel educativo se refiere a diez y más años de educación.

Cuadro A 3.1
CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
1. Producto interno bruto	a/	7.2	6.6	-12.3	-3.9	5.7	4.2	5.5	6.1	7.3
2. Inflación a diciembre		31.2	9.5	20.7	23.6	23.0	26.4	17.4	21.4	12.7
3. Déficit del gobierno central		6.1	2.8	-3.4	-2.6	-2.9	-3.8	-0.8	1.9	1.0
4. Tasa global de participación		...	...	...	...	...	...	50.5	50.7	51.9
5. Tasa de ocupación		...	...	...	...	...	...	44.4	45.1	46.8
6. Tasa de desempleo abierto, total nacional		10.4	10.9	19.6	16.1	15.3	n.d.	12.1	11.0	9.8
7. Salario medio	b/	95.4	103.8	104.1	92.7	93.0	89.3	90.7	90.4	96.3
8. Salario mínimo	b/	114.4	132.2	134.0	107.7	92.2	87.3	84.2	79.0	84.5
9. Incidencia de la pobreza, hogares		...	...	...	...	...	...	...	38.0	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
1. Producto interno bruto	a/	9.6	3.3	7.1	10.5	6.0	4.1	8.2	7.2
2. Inflación a diciembre		21.4	27.3	18.7	12.7	12.2	8.9	8.2	6.6
3. Déficit del gobierno central		1.4	0.8	1.5	2.2	1.9	1.7	2.5	2.2
4. Tasa global de participación		52.6	52.6	52.7	53.2	55.2	55.4	54.8	54.2
5. Tasa de ocupación		48.4	48.5	48.4	49.7	51.6	51.1	50.7	50.7
6. Tasa de desempleo abierto, total nacional		7.9	7.8	8.2	6.7	6.5	7.8	7.4	6.4
7. Salario medio	b/	98.2	100.0	104.9	109.6	113.5	118.8	123.6	128.7
8. Salario mínimo	b/	91.3	100.0	109.3	114.3	120.0	124.4	130.1	135.6
9. Incidencia de la pobreza, hogares		...	33.0	...	27.0	...	24.0	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Variaciones anuales en base a valores en moneda nacional, a precios constantes.

b/ Índice base 1990=100.

Cuadro A 3.2
CHILE: EMPLEO TOTAL SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION Y SEXO
(Número de ocupados)

	1987	1990	1992	1994
Total	3849348	4416244	4894949	5081391
1 Asalariados a/	2368610	2911808	3261297	3420026
2 Trabajador por cuenta propia	1022340	987789	1050439	1093902
3 Patrón o socio	59197	111948	172427	161443
4 Trabajadores familiares no remunerados	19181	82410	80986	79393
5 Servicio doméstico	260731	277976	291466	289381
6. Otros b/	119289	44313	38334	37246
Hombres	2660957	2993559	3311673	3393558
1 Asalariados a/	1727601	2078462	2325824	2410594
2 Trabajador por cuenta propia	781135	735135	765832	791678
3 Patrón o socio	51907	92143	138002	124332
4 Trabajadores familiares no remunerados	12485	41135	40275	28855
5 Servicio doméstico	3888	5709	5991	4815
6. Otros b/	83941	40975	35749	33284
Mujeres	1188391	1422685	1583276	1687833
1 Asalariados a/	641009	833346	935473	1009432
2 Trabajador por cuenta propia	241205	252654	284607	302224
3 Patrón o socio	7290	19805	34425	37111
4 Trabajadores familiares no remunerados	6696	41275	40711	50538
5 Servicio doméstico	256843	272267	285475	284566
6. Otros b/	35348	3338	2585	3962

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la CASEN.

a/ Incluye temporeros.

b/ Incluye las Fuerzas Armadas y, en 1987, PEM y POJH.

Cuadro A 3.3
CHILE: EMPLEO ASALARIADO SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD a/
(En miles)

	1987	1990	1992	1994
TOTAL	2368.6	2911.8	3261.3	3420.0
11 Agricultura, silvicultura y caza	440.3	481.9	500.2	484.2
13 Pesca	34.6	36.8	49.4	39.0
21,22,29 Explotación de carbón y minerales	25.1	22.8	20.4	20.7
23 Minería	53.7	63.8	65.8	57.4
31 Industria alimenticia	115.1	151.2	150.0	160.4
32 Industria textil	125.0	139.5	173.2	122.8
33 Industria de la madera	48.3	69.7	58.1	67.8
34 Industria del papel	37.4	44.4	48.3	52.6
35 Industrias químicas	47.6	53.0	65.7	59.5
38 Industria de maquinarias y metalmecánica	80.8	94.5	102.1	97.7
36,37,39 Otras industrias	27.0	44.3	54.2	50.6
41,42 Electricidad, gas y agua	27.1	32.1	35.9	35.2
50 Construcción	162.1	221.4	309.1	312.8
61 Comercio al por mayor	38.3	57.9	68.9	62.5
62 Comercio al por menor	197.2	275.0	313.1	348.2
63 Restaurantes y hoteles	53.3	71.1	85.0	91.2
71 Transportes y almacenamiento	131.5	178.4	198.3	225.0
72 Comunicaciones	25.8	29.3	39.5	44.3
81,82,83 Establecimientos financieros	135.8	162.6	171.8	239.3
91,92,93,94,96 Servicios comunales y sociales	462.8	563.8	599.9	667.8
95 Servicios personales	83.7	103.2	127.3	137.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la CASEN.

a/ Excluye servicio doméstico.

Cuadro A 3.4
CHILE: EMPLEO ASALARIADO SEGUN GRUPO OCUPACIONAL a/
(En miles)

	1987	1990	1992	1994
TOTAL	2368.6	2911.8	3261.3	3420.0
- Directores y gerentes	6.0	27.4	n.a.	n.a.
- Ejecutivos, legisladores y directivos	n.a.	n.a.	69.2	52.1
- Profesionales y técnicos	375.0	466.5	534.4	640.7
- Personal administrativo	390.6	487.2	n.a.	n.a.
- Empleados de oficina	n.a.	n.a.	365.1	431.9
- Comerciantes y otros trabajadores en servicios	387.6	511.9	n.a.	n.a.
- Trabajadores de los servicios y vendedores	n.a.	n.a.	418.8	451.4
- Conductores	192.7	265.3	n.a.	n.a.
- Obreros	1007.4	1140.6	n.a.	n.a.
- Agricultores	n.a.	n.a.	172.0	91.2
- Obreros calificados	n.a.	n.a.	906.7	906.1
- Obreros no calificados	n.a.	n.a.	830.0	821.8
- Otros	9.3	12.9	19.0	24.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la CASEN.

a/ Las definición de los grupos cambió a partir de 1992.

Cuadro A 3.5
CHILE: CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO

	1987	1990	1992	1994
Años de estudio (promedio)				
Total	8.2	10.3	10.2	10.6
Hombres	8.1	9.6	9.6	10.0
Mujeres	8.6	12.0	11.6	12.1
Empleo asalariado femenino (% del total)	27.1	28.6	28.7	29.5
Salario medio				
Total	n.d.	100.0	100.0	100.0
Hombres	n.d.	104.8	105.0	105.0
Mujeres	n.d.	88.1	87.6	88.0
Salario relativo				
Calificados/no calificados (según categoría de ocupación)	n.d.	283.5	345.0	289.2
Alto nivel educativo/ 4 a 6 años de educación a/	n.d.	273.5	310.2	300.6
Tasa de pobreza	32.5	27.0	24.2	19.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la CASEN.

a/ Alto nivel educativo se refiere a trece y más años de educación.